

UN MES DE
PUBLICACIONES
EN
ARGENTINA
Y
EL MUNDO

los libros

noviembre 69
n.5
\$ 250



LA
MUÑECA ROTA
un texto de
CORTAZAR

battro: jean piaget



qué es el
psicoanálisis?



el
radicalismo



el
peronismo

SOCIOLOGIA	Norberto Wilner	Ser social y tercer mundo	El robinsonismo de lo nacional, por Oscar Terán	3
	Frantz Fanon	Sociología de una revolución	Fanon: situación del intelectual, por Eduardo L. Menéndez	12
TEXTOS			La muñeca rota, por Julio Cortázar	4
POESIA	Pablo Neruda	Fin de mundo	En la cintura de este libro, por Juan Gelman	6
POLITICA	Luis A. Romero y otros	El radicalismo	El radicalismo, por Leandro Gutiérrez	8
	Félix Luna	El 45	El peronismo, por Juan Carlos Portantiero	10
	Rodolfo Puigrós	El Peronismo. I. Sus causas		
	Gonzalo Cárdenas y otros	El Peronismo		
PSICOANALISIS	Ernest Jones	¿Qué es el psicoanálisis?	Qué es el psicoanálisis, por Oscar Masotta	14
PSICOLOGIA	Antonio M. Battro	El pensamiento de Jean Piaget	El pensamiento de Jean Piaget, por Sara Pain	16
LINGÜISTICA	André Martinet	La lingüística sincrónica	Lingüística sincrónica, por Ana M. Nethol	17
CRONICA			En consecuencia, los estudiantes... por Carlos Zolla	18
PRESENCIAS			Jack Kerouac	18
			Samuel Beckett	19
CRITICA	Maurice Blanchot	El espacio literario	La escritura desencadenada, por Oscar del Barco	20
LITERATURA	Oswaldo Lamborghini	El Fiord	por Oscar Steimberg	24
	Hermilo Borba	La orilla de los recuerdos	por Germán L. García	24
	Ruben Tizziani	Las Galerías	por Augusto Roa Bastos	24
	Boris Vian	Vercoquin y el plancton	por Carmen Sgross	26
	Mario Szychman	Crónica falsa	por Alberto M. Perrone	27
	León Pomer	La guerra del Paraguay (Gran negocio)	por Juan C. Garavaglia	26
LOS LIBROS		Libros publicados en Argentina durante el mes de octubre de 1969; libros españoles y latinoamericanos distribuidos en Argentina en el mismo mes		28

LOS LIBROS
Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo
Año I. N° 5. Noviembre de 1969
Director: Héctor Schmucler
Editor responsable: Guillermo Jorge Schavelzon
Administrador: Alberto Zlotopora
Diseño gráfico: Estudio C.Y.D.
LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopora SACIF

Redacción, administración y publicación: Boulogne Sur Mer 580, Teléfono 86-6553, Buenos Aires
Distribución en Capital Federal: Kioscos: Machi y Cia. S.R.L. Librerías: DER - Tucumán 865
Distribución en el interior: Kioscos: Cándor S.R.L. Librerías: Librerco - Humberto I° 545
Distribuidor exclusivo para EE. UU. y Canadá: Latin American Publications, N. York © LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.
Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.024.846
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.
SUSCRIPCIONES:
Argentina: 6 números \$ 1.500
12 números \$ 3.000
América: 12 números US\$ 10
vía aérea US\$ 15
Europa: 12 números US\$ 12
vía aérea US\$ 18
(Cheques o giro a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Boulogne Sur Mer 580, Buenos Aires)

EL ROBINSONISMO DE LO NACIONAL

Norberto Wilner
Ser social y Tercer mundo
(Elementos para una lógica de lo nacional)
Prólogo de Amelia Podetti Galerna, 136 págs.

"Este valioso trabajo" de Wilner —así se lo califica en el Prólogo— se autodefine dentro de la búsqueda de una "lógica de lo nacional". El intento, que debería al menos albergar la posibilidad de plantear un problema cuya importancia no se desconoce, sorprende en principio por la elección de su "contradictor principal". No se trata, en efecto, de impugnar la penetración de la ideología del imperialismo norteamericano, ni la de la burguesía ligada al primero, ni la del liberalismo oligárquico; ni siquiera, aun, la de determinadas políticas de "izquierda" que tendieron y tienden a constituirse en ala izquierda de un sector de las clases dominantes. Lejos de ello, lo que se impugna, sin mas, es el marxismo. Con tal fin, se tratará de poner de relieve en él "una vena idealista, es decir, un enmascarado imperialismo".

El curso de este propósito recorre conceptualizaciones diversas en el Prólogo de Podetti y en el texto de Wilner. Semjante diferencia se percibe no sólo en la elección de los núcleos temáticos, sino también en la coherencia con que se los plantea. Así, el Prólogo posee una consecuencia antimarxista de la que carece el texto de Wilner. Este factor motiva que nos detengamos antes en el primero, en tanto que la referencia a lo que debería ser el cuerpo central del libro se limitará a los puntos no reiterativos que allí se plantean.

El Prólogo se centra en el análisis de la polaridad racionalidad/irracionalidad, categoría central de una "retardada" explicación "científica" validadora de la dependencia. Modelo de este manejo conceptual resulta Ingenieros, para quien "el fundamento último... del enfrentamiento es de orden económico"¹. A su vez, la connotación fatalista, fundada en la naturalización de lo social, se complementa con la *linealidad* del proceso para ofrecer la re-

sultante de "un modelo universal". *Economicismo, necesidad, linealidad y universalismo* brindarían así las condiciones de posibilidad para afirmar la "cientificidad" de esta construcción.

Se advina el paso siguiente: se tratará de mostrar que "este modelo de evolución de la sociedad no deja de tener analogías con el que nos propone Marx". Sin duda, el intento de demostrar el economicismo marxista recorre el sendero tradicional: el ser social, en efecto, se especificaría "conforme al grado de desarrollo de las fuerzas productivas". Así se devela uno de los mecanismos esenciales de este tipo de crítica: consiste en identificar el marxismo con una de sus *desviaciones* —en este caso, el economicismo bersteiniano de la II Internacional y del reformismo en general— como paso previo para su impugnación en *bloque*. Una interpretación semejante convierte al materialismo histórico en un reduccionismo, donde las relaciones sociales devienen mera *segregación* de las fuerzas productivas. Que tal interpretación es errónea *incluso* para el nivel infraestructural, puede verificarse en *El capital*. Allí, el surgimiento de la manufactura, por ejemplo, no es considerado sólo como consecuencia *inmediata* del perfeccionamiento de los medios de producción, sino necesitada de la inclusión de un elemento —la llamada "acumulación primitiva"— *relativamente exterior*.

Con referencia al presunto *fatalismo*, obviamente se percibe que debe correr pareja con el anterior, determinándose teóricamente como problema de la "periodización" y políticamente en tanto cuestión de las "etapas", y validado, por fin, gracias a la *linealidad* del proceso. Ya es sabido cómo una aplicación dogmática de esta concepción de las "etapas" fue utilizada por la izquierda revisionista para extender al infinito la categoría de "feudalismo", como medio de apoyar —entre otras cosas— el "progresismo" en una supuesta burguesía "nacional" en los países dependientes. Sea como fuere, en el Prólogo que nos ocupa se cita a Godelier para avalar la mostración del mencionado fatalismo, cuando en verdad debería citarse al propio Marx: (mi crítico) "se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del

capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre"².

Pero no nos engañemos. Lo dicho no implica sostener un monolismo que no existió en el pensamiento de Marx acerca de este problema. Ni, menos, defender en bloque todas sus afirmaciones, aun las circunstanciales y *asistemáticas*. Puesto que "ningún marxista (¿será necesario agregar *auténtico*? O. T.) ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema filosófico-histórico obligatorio para todos"³. Esta y no otra es también la resultante final de la carta y borradores a Vera Zasulich. De ellos surge: 1) que hacía cierto tiempo que Marx había comenzado a replantearse el problema de los pueblos que atravesaban por un tipo de "desarrollo desigual", y 2) que la "vía europea" no era inexorablemente necesaria: "La fatalidad histórica" de este movimiento está así *expresamente* restringida y los países de Europa occidental". Aunque mucho más importante que esta *opinión* de Marx es la afirmación de que "El capital no ofrece razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural"⁴. Este "ni en pro ni en contra" indica claramente que *El capital no agota* el planteamiento esencial de aquello que se ha propuesto tematizar. Respecto de cuestiones que excedan los marcos del sistema así configurado, éste no se pronuncia. Y en este "no pronunciarse" finca incluso la condición de posibilidad del desacuerdo entre Marx y Engels con relación a esta cuestión.

Sin duda, los problemas del colonialismo y la "cuestión nacional" no fueron planteados por Marx y Engels, ni mucho menos, al mismo nivel que su análisis del capitalismo premonopolista desarrollado; y ya Baran y Sweezy, al subrayar el concepto de *excedente*, han llamado la atención al respecto. Más aún, sería forzado no ver que el tratamiento del problema de la India hacia 1853 indica claramente que Marx planteaba entonces *erróneamente* la cuestión⁵. Pero no menos forzado resulta dejar de percibir la no-homogeneidad del pensamiento de Marx en este sentido, que incluso puede verse en un mismo artículo, donde, después de algunas afirmaciones de corte *iluminista* referidas al progreso, concluye: "Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación

aquí se presenta en toda su pureza esta división de la sociedad en clases"⁶, que se funda en un "punto de vista" clausista que apunta, en el mismo movimiento del conocer, a la transformación de lo *dado*.

Por todo lo anterior, resulta apresurado concluir: "Vemos pues que el ser social se especifica conforme a un desarrollo que le es extrínseco y que lo determina en función de leyes necesarias", puesto que si la exterioridad se basaba en la necesidad, y ésta ha revelado ser un concepto no fundamentado, la misma exterioridad carece de contenido demostrativo.

Conjuntamente, empero, comienza aquí un nuevo desarrollo, porque esta pretendida especificación extrínseca es la contrapartida de una ausencia: la "especificación nacional". Esta ausencia corre paralela con un mecanismo marxista hábil para "enmascarar los planes imperialistas", que se configura a partir del "robinsonismo social": una sola sociedad produciendo aisladamente y generando plusvalía en forma immanente. Este ocultamiento encubriría "el interés común que unifica a las dos clases antagónicas de la sociedad industrial": la explotación colonial.

Sin duda, los problemas del colonialismo y la "cuestión nacional" no fueron planteados por Marx y Engels, ni mucho menos, al mismo nivel que su análisis del capitalismo premonopolista desarrollado; y ya Baran y Sweezy, al subrayar el concepto de *excedente*, han llamado la atención al respecto. Más aún, sería forzado no ver que el tratamiento del problema de la India hacia 1853 indica claramente que Marx planteaba entonces *erróneamente* la cuestión⁵. Pero no menos forzado resulta dejar de percibir la no-homogeneidad del pensamiento de Marx en este sentido, que incluso puede verse en un mismo artículo, donde, después de algunas afirmaciones de corte *iluminista* referidas al progreso, concluye: "Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación

Sólo a partir de la no consideración de estos elementos podrá decirse que Marx incurra "en la *universalización burguesa* que denuncia". Por cierto que no puede dudarse de que Marx "universaliza", es decir, constituye una ciencia sobre un concreto histórico del mayor grado de universalidad alcanzable entonces por un sistema de *tales* características ("Es en Inglaterra... donde más desarrollada se halla, y en la forma más clásica, la sociedad moderna en su estructuración económica"). Pero como detenerse en este ámbito implicaría permanecer en la descripción empírica, es menester rastrear una *tendencia* de desarrollo (porque "ni

LA CORTAZAR CORTAZAR INEDITO

A lo mejor estas páginas interesan a un cierto género de lectores de 62, en la medida en que les definirán mejor algunos rumbos o les multiplicarán las incertidumbres, maneras quizá equivalentes de llegar a un mismo destino cuando se navega por aguas de doble filo.

Es sabido que toda atención funciona como un pararrayos. Basta concentrarse en un determinado terreno para que frecuentes analogías acudan de extramuros y salten la tapia de la cosa en sí, eso que se da en llamar coincidencias, hallazgos concomitantes —la terminología es amplia—. En todo caso a mí me ha ocurrido siempre cumplir ciclos dentro de los cuales lo realmente significativo giraba en torno a un agujero central que era paradójicamente el texto por escribir o escribiéndose. En los años de *Rayuela* la saturación llegó a tal punto que lo único honrado era aceptar sin discusión esa lluvia de meteoritos que entraban por ventanas de calles, libros, diálogos, azares cotidianos, y convertirlos en pasajes, fragmentos, capítulos prescindibles o imprescindibles de eso otro que nacía alrededor de una oscura historia de desencuentros y de búsquedas; y ahí, en gran medida, la técnica y la presentación del relato. Pero ya en *Rayuela*, previsoramente, se aludía al consejo de Cíle de que el escritor no debe aprovecharse jamás del impulso adquirido; si 62 había de intentar años después una de las posibles vías allí sospechadas, era preciso que lo hiciera inconspicuamente, provocando y asumiendo los riesgos de una tentativa por completo diferente. Nada tengo que decir sobre el fondo del libro, que el lector probablemente conoce de sobra; y sin embargo es posible que ese mismo lector no haya advertido que su escritura prescindía de toda adherencia momentánea, que las remisiones a otros puntos de vista, las citas de autores o hechos simpáticamente ligados a la trama central, habían sido eliminados con vistas a una narración lo más lineal y directa posible. Es raro que los personajes aludan a elementos literarios ajenos o a textos que su situación momentánea parafrasea: todo se reduce a alguna referencia a Debussy, un libro de Michel Butor, una mención bibliográfica concerniente a la condesa Erzsébet Bathori, vampira. Cualquiera que me conozca deberá admitir que esta búsqueda de literalidad no era fácil. En mi memoria, en lo que me sucedía diariamente mientras escribía la novela, en los sueños y en los encuentros, la atención puesta en ese territorio determinado se traducía una vez más en lluvia de meteoritos, en coincidencias inquietantes, en confirmaciones y paralelismos. De ellos quisiera hablar aquí, porque cumplida la promesa que me había hecho a mí mismo de escribir sin incorporar al texto, puedo darme el gusto de mostrar a quienes comparten este género de vivencias un rincón de la cocina del escritor, sus encuentros con los destiempos y los espacios que son lo más real de la realidad en que se mueve.

Al principio, cuando esa especie de danza ceremoniosa que cumplen los personajes sin saberlo demasiado estaba todavía como larva en un texto que difícilmente se habría pasado en un especial territorio, las ocasionales lecturas del momento empezaron a resumir indicios inequívocos. *La mise à mort*, de Aragón, por ejemplo, este fragmento que saltó de la página como un murciélago:

Una novela para la que no tenemos clase.

Ni siquiera se sabe quién es el héroe, positivo o no. Hay una serie de encuentros, de gentes que una olvida apenas las ha visto y de otras gentes sin interés que reaparecen todo el tiempo. Ah, qué mal hecha está la vida. Uno trata de darle una significación general. Uno trata. Pobre diablo.

Aragón hablaba de *La mise à mort*, pero yo comprendí que esas palabras eran el más perfecto epígrafe para mi libro. Ya he dicho que decidí dar el texto desnudo, no sólo por ir a contrapelo de *Rayuela* (y de esos lectores que siempre esperan "Veinte años después" cuando han terminado "Los tres mosqueteros") sino porque preveía la hora en que podría escribir unas páginas post facto donde esos encuentros y muchos más incidirían desde otros ángulos en el libro, puesto que el lector los conocería antes o después de aquél y, en todo caso, en circunstancias físicas y psicológicas diferentes. Vale la pena hacer un paréntesis para recordar que las interacciones de la vida y de la lectura son apenas tenidas en cuenta por el novelista, un poco como si solamente él y sus criaturas estuvieran metidos en el continuo espacio-tiempo y su lector fuese en cambio una entidad abstracta que sostendría en algún momento un paquete de doscientas cincuenta páginas entre los dedos de la mano izquierda y dispondrá de un tiempo corrido para agotarla. Demasiado sé hasta qué punto las irrupciones cotidianas alteran, desazonan, y a veces inventan o destruyen mi trabajo; ¿por qué no transmitir, entonces, esas intermitencias o rupturas al lector y darle, antes o después del juego principal, algunas piezas complementarias del modelo para armar? (Hay más: en las buenas épocas de los folletines, los novelistas hubieran podido valerse de que el lector viviría días o semanas insertables entre capítulo y capítulo de esas otras vidas fabulosas por las que a su vez corría una duración diferente. ¿Por qué no tener en cuenta la otra historia de esos intervalos? He buscado en Dickens, en Balzac o en Dumas el posible aprovechamiento de esa situación a la vez peligrosa y privilegiada, sin encontrar indicios concluyentes. Un Dickens, sin embargo, sabía que sus lectores de los Estados Unidos esperaban ansiosos en el puerto la llegada del barco que les traería los últimos episodios de *The Old Curiosity Shop*, y que mucho antes de que echaran los cabos de amarre se alzaba en los muelles la pregunta angustiada a los de a bordo: "¿Ha muerto la pequeña Nell?").

Vaya a saber qué curiosos cambios de rumbo puede tener el recuerdo de un libro, su fantasma ya adelgazado, si el autor espera al lector en otra vuelta de la tuerca con una vela encendida en la mano o unas páginas sueltas; su mutua relación, en todo caso, ¿no será más entrañable, no anulará mejor ese hiato hostil entre texto y lector, como el teatro actual lucha por anular el hiato entre escenario y platea? Por cosas así me pareció que si bien el lector de 62 tendría que situarse en el especial devenir del libro (allí la diacronía, la sucesión temporal carece de validez por la índole misma de lo que se cuenta, sin que deje de operar una causalidad dentro de una duración que habría llamar "afectiva" en el sentido en que Julien Benda hablaba de lógica afectiva frente a la pura intelectual y que es en realidad una sincronía por la que el relato alcanza su coherencia interna), tampoco era inútil que más tarde yo le facilitara algunas de las inter, re, trans y preferencias que

me habían acuciado mientras escribía y que en aquel entonces eliminé deliberadamente. Los versos de Hölderlin, por ejemplo, leídos en los días en que Juan entraba en el restaurante Polidur y una muñeca empezaba a cumplir su derrotero cargado de desgracia, unos mínimos versos de Hölderlin loco repetidos en mi memoria hasta la exasperación:

*Pero los tiempos, sin embargo,
los interpenetramos:*

*Demetrio Pokiorcetes,
Pedro el Grande.*

Scardanello había alcanzado a tocar, a vivir esa hora en la que los tiempos se enlazaban y consumían como el humo de diferentes cigarrillos en un mismo cenicero, y Demetrio Pokiorcetes coexistía con Pedro el Grande así como en esos días era frecuente que algún personaje mío que vivía en una ciudad saliera a caminar con alguien que quizá estaba en otra. Y no podía parecerme insólito que en esa época, leyendo *Poem Fire*, de Vladimir Nabokov, un pasaje del poema se adelantara a mi tiempo, viniendo desde el pasado de un libro ya escrito para describir metafóricamente un libro que empezaba apenas a hincarse en el futuro, un pasaje que no se dejaría traducir y que es éste:

*But all at once it dawned on me that this
Was the real point, the contrapuntal theme;
Just this: not text, but texture; not the
[dream*

*But topsy turvical coincidence,
Not flimsy nonsense, but a web of sense.
Yes! It sufficed that I in life could find
Some kind of link-and-bobolink, some kind
Of correlated pattern in the game,
Flexed artistry, and something of the same
Pleasure in it as they who played it found.
It did not matter who they were. No sound,
No furtive light come from their involute
Abode, but there they were, aloof and mute,
Playing a game of worlds, promoting pawns
To ivory unicorns and ebony jans —*

*...Continuing there
Events and objects with remote events
And vanished objects. Making ornaments
Of accidents and possibilities.*

Todo se daba allí como palabras de oráculo: *Not text but texture*. La conciencia de que la trama debía dar el texto en vez del ser éste quien tejiera convencionalmente la trama y estuviera a su servicio. Y así entonces encontrar *some kind of correlated pattern in the game*, la estructura del juego que coordinara naturalmente *events and objects with remote events and vanished objects*. Dentro de esa perspectiva se había tendido desde mucho tiempo atrás la razón de ser de 62, exploración de lo exploratorio, experimento de la experimentación, y todo ello sin renunciar a la narrativa, a la organización de otro pequeño mundo donde pudiéramos reconocernos y divertirnos y andar junto a Feuille Morte y naufragar con Calais y Polanco. Pero exactamente entonces, por supuesto, tenía que llegarme a las manos un texto de Felisberto que no conocía (esos textos uruguayos esconden sus mejores cosas), y en él un programa de trabajo que vendría a darme la razón en la hora de la más extrema duda: "No creo que solamente deba escribir lo que sé", decía Felisberto, "sino también lo otro". Frente a una narración en la que una ruptura de todo puente lógico y sobre todo psicológico había sido condi-

ción previa de la experiencia, frente a un tanteo muchas veces exasperante por la renuencia deliberada a los puntos de apoyo convencionales del género, la sentencia de Felisberto me llegaba como una mano alcanzándome el primer mate amargo de la amistad bajo las glicinas. Comprendí que teníamos razón, que había que seguir *adelantándose*. Porque "lo otro", ¿quién lo conoce? Ni el novelista ni el lector, con la diferencia de que el novelista *adelantado* es aquel que entrevé las puertas antes las cuales él mismo y el lector futuro se detendrán tanteando los cerrojos y buscando el paso. Su tarea es la de alcanzar el límite entre lo sabido y lo otro, porque en eso hay un comienzo de trascendencia. El misterio no se escribe con mayúscula como lo imaginan tantos narradores, sino que está siempre *entre*, intersticialmente. ¿Acaso conocía yo lo que iba a ocurrir después que Marrast enviara el anónimo a los Neurotícos Anónimos? Sabía algunas cosas, que el orden burocrático y estético del Courtauld Institute se vería perturbado por esa acción insensata y a la vez necesaria y como fatal dentro del mecanismo del relato (*a web of sense!*); pero en cambio ignoraba que Nicole se entregaría a Austin cinco páginas después, y eso era parte de "lo otro" que esperaba su momento al término de "lo sabido".

Ese sentimiento de porosidad virtual, de que lo único capaz de permitir el *adelanto* era provocar irrupciones intersticiales sin la pretensión de abarcar la entera superficie de la esponja fenoménica, se vio maravillosamente iluminada en esas semanas por un texto indio, la estrofa 61 del *Vijnana Bhairava* que había encontrado en una revista francesa: "En el momento en que se perciben dos cosas, tomando conciencia del intervalo entre ellas, hay que ahincarse en ese intervalo. Si se eliminan simultáneamente las dos cosas, entonces, en ese intervalo, se planea la Realidad". En el modesto, pequeño mundo de la novela que veía hacerse noche a noche, muchos intervalos (que yo había llamado intersticios y que valían tanto para el espacio como para el tiempo, repeticiones a la distancia, relampagueantes *gestalt* en que una rápida cura cerraba un dibujo hasta entonces irreconocible y lo convertía en una explicación de Hélène o un acto de Tell o de Juan) se iban llenando de realidad, eran la realidad revelada por el texto indio. Y entonces (pocos me creerán, parecerá más "lógico" imaginar que he buscado libremente estos armónicos), una frase de Maurice Merleau-Ponty vino a significar en mi propio terreno, el de la *significación*, la forma meramente receptiva y abierta a cualquier sorpresa en que yo seguía escribiendo un libro del que no sabía casi nada. "El número y la riqueza de las significaciones de que dispone el hombre", dice Merleau-Ponty a propósito de Mauss y de Lévi-Strauss, "exceden siempre el círculo de los objetos definidos que merecen el nombre de significados". Y a continuación, como si me ofreciera un cigarrillo: "La función simbólica debe adelantarse siempre a su objeto y sólo encuentra lo real cuando se le adelanta en lo imaginario..."

Cosas así, claro, yo las hubiera incorporado inmediatamente al libro en los tiempos de *Rayuela*. Sobre todo un episodio turístico que me ocurrió en el norte de Italia aunque no en la carretera de Venecia a Mantua cerca de unas casas rojas sino en

la cuesta que lleva de Cernobbio a Crotto. (Añalógicamente, la estrofa del texto indio es la 61, no la 62...). A mitad de camino, mirando el lago de Como engastado en lo hondo, di con una casa en cuya entrada había una de las inscripciones más miserables que hayan nacido del mundo pequeñoburgués:

Porta aperta per chi porta
Chi non porta porta

¿Podía acaso sospechar el harpagonesco inventor de este sucio juego de palabras, a quien imaginaba agazapado como una gorda araña desconfiada entre prosciuttos y quesos cacciavalle, que también él podía valer como un tiro de dados ajeno? Yo había llegado hasta su casa con esa distracción receptiva de lo ambulatorio en la que la reflexión y las sensaciones confunden sus límites en una sola vivencia, y precisamente en esos días Marrast iba a escribir la carta al club de los neurotícos anónimos para que investigaran el supuesto misterio del ojo de *hermodactylus tuberosis*. Con los ojos de Marrast lei la placa inmóvil y la entendí de otra manera, sabí hasta Crotto diciéndome que los juegos de palabras escondían una de las claves de esa realidad por la que vanamente inquiere el diccionario frente a cada palabra suelta. Sólo el que trajera algo consigo encontraría la puerta abierta, y por eso el novelista que proponía la puerta de *lo otro* (Marrast iba a proponerlo concretamente a los neurotícos anónimos) tendría el acceso inicial puesto que lo que traía era precisamente la puerta, el agujero abierto hacia el misterio; el hecho de *portar* se fundía con la noción misma de la puerta entre Cernobbio y Crotto, entre Cortázar y Marrast.

Meses después, en Saigón que encierran sus rocas sobre Apt, la Apta Iulia de las legiones de Augusto donde una vez hube luchar a Marco contra un recario nubio, empecé a entrar poco a poco en la noche del hotel del Rey de Hungría, obstruyéndome en no ceder a una facilidad Monk Lewis o Sheridan Le Fanu y en cambio darle que Juan viviera su extraña aventura con la displicencia escéptica de todo argentino bien viajado. Entre las lecturas que me había traído de París venía un número de esa inconcebible revista llamada *The Situationist*, de la que lo menos que puede decirse es que está escrita por obsesos, gran mérito en una época en que las revistas literarias tienden a la cordura en un grado que roza lo luctuoso. Dedicado nada menos que a la topología de los laboratorios, el número traía textos de Gaston Bachelard y entre ellos el siguiente, *cuo* ya inclusión en mi libro hubiera iluminado a *giorno* el hotel del Rey de Hungría y tantos otros hoteles de 62: "Un *analysis situs* de los instantes activos puede desinteresarse de la longitud de los intervalos, así como el *analysis situs* de los elementos geométricos desinteresarse de su manzitol. Lo único que cuenta es su agrupación. Existe, entonces una causalidad del orden, una causalidad de grupo. La eficacia de esa causalidad es más sensible a medida que asciende hacia las acciones más compuestas, más inteligentes, más vigiladas..."

Vaya uno a decirlo mejor, a crearlo más firmemente, a clavarlo con más eficacia en el cartón de la literatura. Y por si fuera po-

co, esta yapa que resumía la deliberada fluctuación temporal de mi libro: "Toda duración es esencialmente polimorfa: la acción real del tiempo reclama la riqueza de las coincidencias..."

Y ahora, para ir llegando al término de estas rutas paralelas, me acuerdo de la mañana en que terminé 62. Me había levantado a las seis, después de un mal sueño, para escribir las últimas páginas y vi hacerse el final del libro con una sorpresa ya casi familiar y recurrente, porque en mis cuentos o mis novelas me ocurre que hay como un brusco golpe de timón en los últimos momentos de trabajo, todo se organiza de otro modo y de pronto me quedo fuera del libro, mirándolo como a un bicho raro, comprendiendo que debo escribir la palabra FIN pero sin fuerzas para hacerlo, huérfano del libro o él huérfano de mí, los dos desamparados, cada uno ya en su mundo a pesar de lo que luego se corrija o se cambie, dos órbitas diferentes, apretón de manos en una encrucijada, que te vaya bien, adiós. Y entonces cebé un mate, desconcertado y hueco, fumé mirando subir el sol sobre Cazenueve, jugué un rato con Teodoro W. Adorno que siempre venía a esa hora en busca de leche y arrumacos, y en el tercer cigarrillo me dieron ganas de leer a Rimbaud y entre dos zarpazos de Teodoro lo abrí en *Les déserts de l'amour* y caí en un fragmento que yo podía ser que estuviera también, como yo ahora, del otro lado de la palabra FIN, a tal punto continuaba las visiones de esas últimas horas de trabajo:

*Je sortis dans la ville sans fin. O fatigue!
Noyé dans la nuit sourde et dans la suite
du bonheur. C'était comme une nuit d'hiver,
avec une neige pour étouffer le monde déci-
dément. Les amis, auxquels je criais: où
reste-t-elle, répondaient fausement. Je fus
devant les vitrages de là où elle va tous les
soirs: je courais dans un jardin enseveli.
On m'a repoussé. Je pleurais énormément, à
tout cela. Enfin, je suis descendu dans un
lieu plein de poussière, et, assis sur les
charpentes, j'ai laissé finir toutes les larmes
de mon corps avec cette nuit. Et mon épi-
quement me revenait pourtant toujours.*

Era Juan buscando a Hélène hacia el final era Nicole en el muelle de la ciudad, era yo sintiendo caer desde lo más hondo el guante infinitamente pesado de ese paquete atado con hilo amarillo que iba a romperse una vez más bajo el cuerpo de una mujer asesinada. Ya no pudo sorprenderme que pocos días después, Aragón que había abierto este concilio de fuerzas en torno a mi libro, me dijera desde un poema:

*Laisse-les ouvrir le ventre à leurs jouets
[saccager les roses
Je me souviens je me souviens de
[comment tout ça s'est passé.*

Julio Cortázar

(de *Ultimo Round*, próximo a aparecer en Siglo XXI)

poesía

Noticia. En la cintura de este libro —cometa de cola ardiente, fuego o metal desenterrado—, entre relámpagos y peces, muchos peces o como labios en un titánico transcurso, un colosal estilo tático con borbotones de escalata aún viniendo a remorir, vino saliendo a revivir.

Hecho es que lo editó Losada a ochocientos sesenta pesos en la sufrida Buenos Aires con buena fe que reconocio, cajones, arpas, aire verde, plazas urgentes preservadas, técnicos lípicos desnudos y juvenicas intestinales.

O cuánta puta geología crepa y nocturna de monólogo cayó sobre el hombre aquí, nosotros sudamericanos, nosotros —suda, Mary— canos de tanta culpa y molesto, de tanto río desventajoso y poesía carpintera o canicera o metalúrgica, y frentes latitudinales rotas contra el día derecho.

Hecho es que lo editó Losada y en la cintura más pluvial, junto al heroico verbo hurtaño, al adverbio puro y elástico, en la piedad enmarañada, hay un pequeño profesor, da clases de luz a la tierra.

O dice, hostil de bromelícaust:

"Sale debajo del periódico un criticante y se dispone a dictar medidas de muerte contra mi canto permanente. No es sólo ese hombre de papel sino que en su negra silueta caben otros desesperados que, con tenedor y tijera, con oraciones y amuletos, quieren que para complacerlos se practiquen mis funerales".

Y eso está mal, muy mal, muy mal. ¿por qué, pequeños criticantes, de ojo viudo y sed de sopo, por qué quieren sus funerales? Miren que él prometió así:

"Yo pienso darles esperanza, dejarlos que acerquen las manos al atadú, hacerme el muerto, y cuando las lágrimas seigan

Pablo Neruda
Fin de mundo
Losada, 109 págs.

CeDInCI EN LA CINTURA DE ESTE LIBRO

poesía

de sus ojos de cocodrilo resucitar cantando el canto, el mismo canto que canté: el que voy a seguir cantando hasta que estos hijos de puta resuelvan darse por vencidos y acepten lo que se merecen: un cementerio de papel".

Aclaración. Lo de "hijos de puta" no hay que tomarlo al pie de la letra. Es, en realidad, metáfora de la poesía superior. El mismo dice o canta que:

"No hablaré mal de estos cum-
[fijos:
recordaré de cuando en cuando sus atributos animales y no quiero tratarlos con, ni tampoco tratarlos sin: son mercedores del sol como los uñas de mis pies, pero no puedo estar de acuerdo con la exquisita ceremonia que destinaron para mí al declararme fallecido".

Oh falaces declaradores, mojan sus plumas en la pus, son parentela de carroña, fatinos del plato de sangre que con boca podrida de o basurera boca a sorben, pisando músicas terrestres (perdón por el endecasilabo) pardos obispos de las nueve.

Pregunta. "¿Por qué fallecer, me pregunto, sin otra razón valedera que satisfacer sus decretos, sus operaciones sagradas, dejar de ser sin más ni más para que se mueran de gusto?"

¿Eh?

Exclamación. "¿Cómo repiten sus palabras! ¿Qué satisfacción es su estatutal! ¿Hasta cuándo canta este diablo un poco mejor que nosotros? —dices— mestizado con cuidado la voz con los ojos al cielo y la tinta con la estricnina".

Hay que dejar que el diablo cante, de su escritura ayer reñan todos los poetas excelsos, pero después nerudearon y luego cesarvallejearon, saint-john-persearon y eliotaron.

aragonearon y haraganearon, pero él seguía siendo él bajo la luz estupefacta mientras el Niágara electrónico caía sobre las cucharas.

Ruego. Sobre esta magnolia terrestre derramé lágrimas higiénicas o la insigne pajarería y aún los braseros brutales, los crecimientos pululantes del continente enloquecido. Hay que dejar que el diablo cante un poco mejor que nosotros, hecho es que lo editó Losada a ochocientos sesenta pesos y tiene toda la razón, no hay por qué escupirle el mar a quien sigue siendo feliz "sin que jamás se entere nadie de mi enfermedad insondable: de lo que sufrí por amarme sin ser, tal vez, correspondido".

A los sesenta y cinco de edad, con tanta gloria acumulada, tanto fulgor o congelado brillo bello en su poesía, déjenlo en paz, hijos de puta, juntar más condecoraciones, cintos de honor, honorificas, más viajes internacionales, más caracolos, mascarones, más relaciones diplomáticas, mojar su mano en el Pacífico como en un útero fragante, librar torrentes de turquesa o más relámpagos terrestres, sin olvidar torres de sal, o compartir los huevos fritos con presidentes que presiden a tristes sudamericanos, indios terrosos del Perú, o peones oscuros de México, toda esa geografía, en fin, que ya no gima por su lengua.

Ruego (II). Déjenlo, en paz, hijos de puta, ser candidato a Presidente ser candidato a Premio Nobel, ser candidato a candidato, a nadie hace daño con eso y es tan mercedero del sol como cualquiera de nosotros que cantamos peor que él.

Ruego (II). Hecho es que lo editó Losada para el cumpleaños del poeta a ochocientos sesenta pesos. La tapa es de Baldesarrí.

Juan Gelman



este es el signo de
LOSADA
QUE LE RECUERDA

Luis Jiménez de Asúa
**TRATADO DE
DERECHO PENAL**

Una obra fundamental. Seis tomos ya publicados.

**PSICOANALISIS
CRIMINAL**

Un aspecto del saber jurídico del profesor Jiménez de Asúa desarrollado en profundidad.

Alberto Fontana y otros
**PSICOTERAPIA CON
ALUCINOGENOS**

Un tema más estimulante, y por ello mismo controvertido, de la psicoterapia contemporánea.

Luis Alberto Sánchez
**LA UNIVERSIDAD
ACTUAL Y LA
REBELION JUVENIL**

El ex Rector de la Universidad de San Marcos, en Lima, y líder de la Reforma en su juventud, examina la experiencia de toda una vida.

Felipe Herrera
**AMERICA LATINA
INTEGRADA**

El presidente del Banco Interamericano para el Desarrollo expone los principios que guiaron a la Alianza para el Progreso.

**EDITORIAL
LOSADA S.A.**

Alsina 1131
Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile
Lima - Bogotá

EL RADICALISMO

Luis Alberto Romero, José Luis Fernández, Lilia Ana Bertoni, Juan Carlos Grosso, Marta Calviño, Susana Bianchi y Alberto J. Plá
El radicalismo
 Carlos Pérez Editor, 310 págs.

Los problemas que plantea a las ciencias sociales el radicalismo como singularidad política y el carácter de la acción desplegada por sus representantes cuando el partido alcanzó el poder político son numerosos y, prácticamente, ninguno de ellos ha sido todavía resuelto. Faltan, en efecto, investigaciones que hayan profundizado en torno a la relación entre el radicalismo como expresión política de un conjunto de sectores sociales diferentes: no existen trabajos que expliquen, desde una perspectiva estructural, la heterogeneidad de la mencionada fuerza política; no se ha analizado, en términos de intereses de clases, la acción socio-económica de los gobiernos radicales ni tampoco la distinta y hasta contradictoria actitud asumida por los diferentes sectores internos del partido alrededor de los mismos problemas tanto en los enfrentamientos internos como desde los lugares más o menos estratégicos del cuerpo del Estado; tampoco ha merecido atención bastante la relación entre la política económica efectivamente realizada por los gobiernos radicales, obviando presuntas y nunca realizadas intenciones, y los distintos sectores componentes de la estructura económica global. En este sentido no bastan afirmaciones generales sobre el carácter de tales administraciones. Las que se hicieron han conducido a caminos sin salida, pues las contradicciones verificables las hacen inadecuadas.

En lo estrictamente político no ha sido concebida aún una respuesta suficiente a la decisión de los grupos políticos anteriormente dominantes de permitir sin retaceos la participación del radicalismo en el juego político. Este hecho, sin duda, está estrechamente vinculado a la potabilidad del proyecto radical y, más aún, con la reiteradamente recordada participación de los sectores tradicionales en los cuadros partidarios dirigentes. En forma de interrogante tal cuestión podría formularse de la siguiente manera: ¿Fue el radicalismo un partido político realmente opositor, enfrentado al "statu quo", peligroso para la estructura socio-económica y política dominante o, por lo contrario, representó solo una variante, más clásica, dentro del esquema vigente y cuyas posibilidades y limitaciones eran conocidas, y digeribles, por los interesados en mantenerlo? Incluso en el interior del movimiento se verificaron ciertas incongruencias que esoran aún la respuesta de los estudiosos: ¿Por qué, por ejemplo, el líder más popular y aparentemente el más progresista, apoyó como candidato presidencial para sucederle a quien comandaba la fracción opositora, es decir, la más retardataria y oligárquica? Las respuestas referidas a conductas individuales son, a mi parecer, insatisfactorias; las que se remiten a los intereses por el poder dentro del partido parecen de mayor solidez, mas, puesto que el acuer-

do entre fracciones favoreció en esa oportunidad a la calificada como oligárquica, se plantea otro interrogante: ¿era la UCR un partido dominado por los interesados en el cambio o por los afectos al orden? Sin duda puede argüirse que una cosa es el grupo dirigente del partido y otra su masa de adeptos; pero, ¿esto no vale también para los otros partidos actuales? Si diferentes partidos políticos comparten el tener direcciones ajenas a los intereses de sus bases, ¿pueden por ello mismo distinguirse?

Intentos de responder a estas y otras cuestiones no faltaron. Más aún muchos fueron válidos en el momento en que fueron postulados. Los intentos más sostenidos y sólidos pueden ser reunidos en dos grandes grupos. Uno de ellos proviene de los trabajos realizados por los radicales mismos. Para ellos la UCR fue un movimiento político nuevo, democrático y abierto, que ofrecía posibilidades de participación política a grupos hasta entonces ajenos a ella. En cuanto al programa afirman que las propuestas básicas eran la moralización de la vida política mientras que entre sus intenciones se encontraría, sostiene, la de encaminar al país por una vía progresista y novedosa. Estos autores hacen, usualmente, historia de los hechos de gobierno pues parecen entender que las modificaciones, cualquiera sea el área en que se verifiquen, provienen tan solo de la acción de los hombres de gobierno y no del juego de las fuerzas sociales interactuantes. Consecuentemente les preocupa poco el problema de la composición social del movimiento y las alternativas de la dialéctica social y, en cambio, mucho el de las maquinaciones electorales. Con todo, en sus escritos, casi siempre ensayos muy generalizantes, se encuentran proposiciones que alcanzaron una difusión extendida hasta nuestros días.

El otro grupo de interpretaciones partió de ensayistas situados en la perspectiva de las clases populares. En este caso las contradicciones del radicalismo no fueron ignoradas aunque se resolvieron dividiendo al conjunto del partido en sectores según fuesen afines o contrarios a los intereses populares. Sin embargo nunca profundizaron tanto el análisis como para circunscribir la razón última de la convivencia de tan disímiles sujetos. Para los autores de este grupo hubo un radicalismo, encabezado por Yrigoyen, protagonista de un momento histórico en nuestro país durante el cual las clases populares, o por lo menos sus intereses, formaron parte del Estado, o por lo menos de los intereses del Estado (otros momentos similares habrían sido, para algunos intérpretes, la etapa rosista y el período peronista y, para otros, solo el período peronista), y otro radicalismo decididamente antipolítico, con miembros de la oligarquía entre sus dirigentes y caudillos más destacados que no sólo se oponía a las

orientaciones centrales del otro sector sino que las rechazaba tanto como para anular desde el gobierno las concesiones democráticas que aquel había efectuado. Sin embargo la divergencia parece no haber sido tan profunda como parecen demostrarlo los acuerdos a que ambas fracciones arribaron con cierta reiteración.

Aceptando como innegable el carácter popular del radicalismo yrigoyenista, y en la medida en que su mayor interés apunta al papel y situación de las clases populares, los autores de este grupo, juzgan a partidos políticos, sectores sociales, corporaciones, gremios, etc. a partir de la posición que cada uno de ellos tuvo frente al mencionado gobierno radical. La utilización reiterada de este mecanismo dio como resultado un desplazamiento del tema central de sus trabajos: desde un análisis del radicalismo en acción se trasladó al de los partidos opositores, en particular los obreros, en relación a la acción del radicalismo.

Los intentos de responder a los grandes interrogantes apuntados por parte de las interpretaciones reseñadas, a las que habría que agregar otras, no parecen suficientes a pesar de que su perduración, originada en la carencia de otras alternativas, les haya impreso a algunas de ellas el carácter de verdades irrefutables. De entre todas existen por lo menos dos relevantemente significativas: el presunto obrerismo yrigoyenista y el supuesto industrialismo de la misma corriente. La primera de estas afirmaciones se sustenta, fundamentalmente, en un par (casi exactamente no más de un par) de entrevistas que dirigentes gremiales tuvieron con el presidente. Si bien este hecho fue novedoso quienes le adjudican valor decisivo parecen olvidar, por un lado, cuales fueron los sindicatos recibidos y qué lugar ocupaban ellos en la estructura económica global y, por otro, la posición contraria que poco tiempo después el mismo presidente tuvo con otros sectores obreros tales como los metalúrgicos, los de frigoríficos y los peones rurales patagónicos. Olvidan también la complacencia observada por los organismos de poder hacia la xenofobia desatada por los sectores nacionalistas y de la que eran los obreros extranjeros las víctimas elegidas.

Otro tanto podría señalarse en torno al problema de la industrialización: son tales las pruebas y contrapruebas habllables que resulta tan lícito aceptar la existencia de una corriente industrialista como negarla. ¿Cómo han resuelto los problemas enumerados los autores del libro que nos ocupa? Es conveniente efectuar una ligera reseña del mismo antes de dar respuesta al interrogante planteado. El libro tiene siete capítulos de distintos autores y un apéndice documental. El título de cada uno de ellos y el nombre de sus responsables son los siguientes: "El surgimiento y la llegada al poder" por Luis Alberto Romero; "Yrigoyen-

ino: una tradición popular en la Argentina" por José Luis Fernández; "Las transformaciones del partido y sus luchas políticas (1916-1930)" por Lilia Ana Bertoni; "Los problemas económicos y sociales y la respuesta radical en el gobierno (1916-1930)" por Juan Carlos Grosso. "Las contradicciones del radicalismo. Enfrentamiento con el peronismo" por Susana Bianchi y "Nuevos fracasos radicales; división y presidencias (1956-1966)"; por Alberto J. Plá. Cabe apuntar que para todos los autores, salvo en el caso de Alberto J. Plá, estos son los primeros trabajos publicados.

Aunque el título de cada capítulo insinúa su pertenencia a un conjunto mayor, son en realidad ensayos independientes sin ligazón detectable. El apéndice documental, por su parte, no parece justificarse sino en la búsqueda intencionada de aumentar el número de páginas del volumen. Los documentos insertos son de valor desigual; el último transcrito data de 1957 aunque el libro alcanzó hasta 1966; y, por último, uno solo de los autores le otorga cierta utilidad indicando en la vez oportunidades la necesidad de recurrir a él.

Los capítulos tienen entre sí semejanzas y diferencias destacables. Es común a todos, desde el punto de vista historiográfico, una marcada inclinación hacia la crónica bastante menuda; hay, incluso, un caso hecho a la manera del más puro estilo de la historia del acontecimiento. Excepto en uno o dos casos, todos los capítulos comienzan la crónica hacia 1880; es decir se condena al lector con la repetición de la mismas cosas, por lo menos cinco veces, a despecho de las expectativas despertadas por los títulos de cada caso.

No sólo la crónica se encuentra con una reiteración agobiante. También ocurre con algunas hipótesis sobre el radicalismo y su programa. En efecto casi no hay capítulo donde no se afirme, empleando incluso las mismas palabras, que el radicalismo no fue un partido sino un movimiento; que componían al mismo sectores sociales muy heterogéneos; que dicha heterogeneidad provocó una diferenciación marcada entre dirigentes y seguidores; que para conservar clientela política el radicalismo renunció a formularse programas de acción basados en principios doctrinarios; que, en cambio, redujo sus consignas al reclamo del sufragio libre y el constitucionalismo.

Siempre dentro de las similitudes se constata asimismo la identidad de juicios y apreciaciones sobre el carácter de los diferentes sectores internos del partido; los que merecen otros grupos políticos y, en el plano de la metodología, la utilización de recursos incongruentes para interpretar aparentes contradicciones.

También es cierto, por otro lado, que ninguno de los trabajos es resultado de investigaciones originales; elegidos según las convicciones actuales de los autores. Por esta razón

ninguno de ellos ha consultado fuentes originales sino utilizado la bibliografía convencional y con muchas limitaciones ya que Gabriel del Mazo y Rodolfo Puiggrós son prácticamente los únicos empleados (en un caso, sobre un total de cuarenta y dos citas a pie de página, 18 corresponden al libro de Gabriel del Mazo).

Las diferencias que singularizan a cada capítulo cubren un amplio espectro que incluye tanto los aspectos formales como la seriedad con que se ha encarado el trabajo. En efecto, dos de los capítulos (los pertenecientes a Luis Alberto Romero y Juan Carlos Grosso) tienen signos evidentes de haber sido elaborados con criterios y recaudos científicos. Esta circunstancia se enriquece en el caso del segundo de los mencionados con una actitud crítica respecto a algunas de las afirmaciones corrientes sobre el obrerismo yrigoyenista. El resto de los capítulos parecen haber sido escritos con premura abundando en transcripciones bibliográficas y, en algunos particularmente, con más preocupación por fundamentar actuales posiciones ideológicas que por descubrir el papel del radicalismo en la formación de la Argentina contemporánea. Así como un par de artículos se destacan por el respeto puesto en su factura, otro par sobresale por el tono profético que le han impreso sus autores. Como todo texto profético, ellos aparecen preñados de amenazas apocalípticas y cargados de agresión por el uso profuso de adjetivos pretendidamente lapidarios.

Si todo lo apuntado del radicalismo como característicos del libro es verdadero, es obvio que el mismo no ofrece respuestas a los interrogantes planteados al comienzo. En este libro se repiten, frente a ellos, las mismas alternativas de interpretación que se habían propuesto en textos más antiguos. Esto no debe extrañar pues los autores de los mismos son parafraaseados con frecuencia. Sin embargo algunos de estos nuevos autores intentaron, con poco éxito, ampliarlas utilizando conceptos de las modernas ciencias sociales o categorías sociales no muy identificables o, también, esquemas analíticos de la psicología individual inadecuados para el análisis sociológico. Los dos ejemplos siguientes parecen suficientes para la comprensión de lo apuntado. Hablando de la significación social del radicalismo, en la página 71 se despliega su contenido social de la siguiente manera: "El rasgo nacionalista y popular fue la característica más rescatable del yrigoyenismo, que representaba a los nuevos sectores que se incorporaban a la vida política nacional; pobrerío provinciano, grupos artesanales, estancieros, pequeños industriales, pequeña burguesía urbana, chacareros, que buscaban reencontrarse con la tradición nacional inabordable en la impostura oligárquica" y en la página 107, discurriendo en torno al son meras compaginaciones de proposiciones formuladas por ensayistas

grupo dirigente del partido, se explica la presencia de miembros de la oligarquía en el radicalismo con estas palabras: "... en su mayoría (el grupo dirigente) estaba formado por hombres de la oligarquía agropecuaria, de alguna manera marginales y diferenciados de los partidos tradicionales por la carencia de signos de status".

Por todas estas consideraciones puede afirmarse que este es un libro intrascendente. Su aparición no modificó en nada el estado de la cuestión del radicalismo. Podría no haber sido editado. Sin embargo ha sido publicado y con el agravante de haberse descuidado inexcusablemente el trabajo editorial. Respecto a esto puede apuntarse, en primer lugar, que, a juzgar por los títulos del libro parece haber sido pensado como una obra colectiva a cargo de un editor responsable del ensamblamiento de las partes. La textura de los artículos se encarga de disipar esta presunción planteando, en cambio, la duda sobre si tal responsable existió o si fracasó en su gestión; en segundo término hay signos evidentes de que el libro no fue editado con las correcciones de rigor: no sólo se registran casos de errores de imprenta corrientes sino también otros de mayor gravedad. Algunos de ellos pueden, incluso, confundir a los lectores menos avisados: tal por ejemplo el deslizado en la página 217 donde, hablando de la oposición del radicalismo al movimiento peronista, dice: "La UCR es el principal instrumento del antiperonismo" cuando, caso con seguridad, debería decir: "La UCR es el principal instrumento del antiperonismo". Semejante gravedad se registra en el capítulo de Marta Calviño. "Las contradicciones del radicalismo durante la década infame" donde se han olvidado las citas a pie de página correspondientes a las transcripciones insertas en el texto.

Todas estas consideraciones sugieren un par de preguntas. ¿Por qué se ha editado este libro? Sin duda para encontrar las respuestas habría que introducirse en los pasillos del negocio editorial. Probablemente en algún rincón se encontraría el editor titulos sobre problemas de la profunda y angustiosa crisis de nuestra actual sociedad es un buen negocio, pero hacerlo sin el respeto y la seriedad que esa misma crisis merece no es, a mi juicio, un acontecimiento plausible.

Leandro Gutiérrez



EL PERONISMO: CIVILIZACION O BARBARIE

Félix Luna
El 45
Editorial Jorge Alvarez,
637 págs.

Rodolfo Puiggrós
El peronismo. 1. Sus causas
Editorial Jorge Alvarez,
166 págs.

Gonzalo Cárdenas, Angel Cairo,
Pedro Geltman, Ernesto Goldar,
Alejandro Peyrou,
Ernesto Villanueva
El peronismo
Carlos Pérez Editor,
338 págs.



No se debe seguramente a una coincidencia fortuita la aparición, con brevísima diferencia de días, de una serie de libros dedicados al peronismo. El problema es todo lo contrario de un asunto académico y los tres trabajos que servirán de guía a estas notas ilustran con claridad acerca de los rasgos polémicos que sobrecogen al tema, propios de una discusión contemporánea de la que nadie debiera quedar marginado. Al fin y al cabo, el peronismo sigue siendo el más vasto movimiento de masas en la Argentina, a casi 25 años de sus orígenes y a 15 de su derrocamiento, y no en vano las clases populares hacen arrancar del 17 de octubre de 1945 los niveles más altos de su experiencia social hasta el presente.

Las perspectivas ideológicas con que estos tres ensayos se orientan son diversas y en algún sentido dispares: el testimonio de Puiggrós es el de un intelectual de formación comunista, preocupado todavía por denunciar la ineptitud manifestada por las izquierdas argentinas al promediar la década del 40, reveladas como incapaces de integrar en sus filas a la movilización operada en la clase trabajadora como resultado del crecimiento industrial de la década anterior.

Félix Luna, por su parte, emerge del radicalismo tradicional y del movimiento universitario reformista para acercarse a una actitud de apertura ideológica frente al peronismo, vinculada a la creencia que en la política argentina se llama "desarrollista", y ese intento de síntesis —desafortunado en la práctica política— gobierna la interpretación de los hechos que narra.

El tercer volumen, de redacción compartida, se mueve en el territorio de la ortodoxia partidaria: su propósito, claramente militante, es justificar al peronismo desde una de las tantas posiciones ideológicas en que se halla internamente dividido. El ensayo de Gonzalo Cárdenas, que abre el libro, es sobre todo un intento de definición ideológica del peronismo, a través de su ubicación como un capítulo del movimiento más general que, a partir de la década del 50, conformó lo que ha dado en llamarse Tercer Mundo.

Los otros trabajos incluidos en el volumen son de distinto carácter: Ángel Cairo traza un panorama de las luchas políticas en y desde el peronismo a partir de 1955; Pedro Geltman incursiona por los "Mitos, símbolos y héroes en el peronismo"; Ernesto Goldar aborda de manera interesante a "la literatura peronista", y el libro se cierra con una antología de textos, casi en su totalidad de Perón, preparada por Alejandro Peyrou y Ernesto Villanueva.

El espectro cubierto por los libros no abarca, pues, el examen de la obra de gobierno del peronismo, entre 1946 y 1955, un tema que todavía espera algo más que asedios parciales —como el que intentara Cafiero con

la política económica de esos años— o testimonios apasionados de amigos y enemigos. El análisis de ese período resulta, sin embargo, crucial para la validez de interpretaciones como la de Cárdenas, que no vacilan en considerar al peronismo como la "forma auténtica y primigenia de la nueva estructura de las luchas sociales que se abre a partir o desde las post-trimerías de la Segunda Guerra Mundial".

Los tres libros se despliegan a través de dos órdenes de problemas: por un lado, el de los orígenes del peronismo, en tanto respuesta política a una situación social dada en la Argentina a mediados de la década del 40; por el otro, el de la capacidad del peronismo para postularse, hoy, como herramienta política —o más aún como teoría totalizadora— que exprese el contenido de las luchas populares de liberación.

Sobre el primer aspecto hay ya acumulada bastante literatura, concebida desde varias valoraciones contrarias. En primer lugar está la versión de la izquierda "diuminista" que encasilla el proceso como un caso más dentro del dualismo secular "civilización contra barbarie" que recurrentemente aparecería en la vida política argentina. Es la posición asumida por escritores del comunismo tradicional, de la socialdemocracia y, en general, del liberalismo. La "irracionalidad" del fenómeno peronista solo podría explicarse en términos de una irrupción de "barbarie" sobre los centros urbanos, producto de un proceso de migraciones internas que, al conformar una nueva clase obrera, dislocaría la preeminencia de los valores "racionales" de los antiguos trabajadores poseedores de una tradición asociativa autónoma.

Esta interpretación, de netas raíces políticas, se ha transferido a los análisis de la sociología académica más difundida, desde que Gino Germani discurrió, con esos supuestos, en 1956 y en el Colegio Libre, sobre "La interacción de las masas a la vida política y el totalitarismo". Pero el fondo de esta explicación, aunque obviamente con el signo cambiado, se descubre también en las versiones anti-Germani y antiliberales de la "izquierda nacional". Ramos y Belloni, por ejemplo, recogen la hipótesis acerca de la presión del mundo rural sobre el urbano como la más significativa para explicar los orígenes del peronismo: lo espontáneo, lo natural, como prolongado espíritu de la vieja montonera, presidiría los comportamientos de la clase obrera que apoya a Perón en los años cruciales que van desde 1943 a 1946, derrotando a los valores cosmopolitas, "portuarios" de la estructura de dominación precedente, en la que estaría integrada también la clase obrera anterior y, lógicamente, sus dirigentes sindicales y políticos.

De alguna manera se trata otra vez del dilema civilización-barbarie, en que el polo positivo se corre al segundo término de la contradicción.

Los libros de Luna y Puiggrós aportan, especialmente el primero, importante material informativo acerca del proceso que tiene lugar en esos años decisivos. En realidad, Luna no intenta avanzar mucho más allá de la crónica —y así, precisamente, califica a su libro en el subtítulo— especialmente en la perspectiva de ir armando las piezas sueltas que conformaron luego a las dos coaliciones políticas que se enfrentaron en febrero de 1946. Lo que sucede en el ejército y en los partidos políticos durante el crucial 1945 es el núcleo central de su trabajo y aún el propio Perón aparece en determinado momento más como producto de una serie de circunstancias coyunturales que como eje rector de la situación. Las páginas dedicadas a la trastienda del 17 de octubre, en las que se incluyen significativos documentos referidos a la alcaicada moral de Perón en esos días, son reveladoras de una trama hasta ahora desconocida. Es de lamentar que en el testimonio de Luna no aparezcan referencias más precisas sobre otros sectores sociales, aparte del Ejército y de los partidos políticos. Incluyo entre esas omisiones particularmente al proceso interno del sindicalismo, que cumpliera un papel decisivo en la estructuración del aparato político que lleva a Perón al poder. En lo que sigue despliego documental que sostiene al libro, la versión que de los sucesos pudieran hacer los líderes sindicales, se halla virtualmente ausente.

En Puiggrós el tema de los orígenes es abordado con mayor pretensión sistemática. El peronismo aparecería así como una "ideología nacionalista sin teoría revolucionaria" que intenta dar respuesta a la "contradicción fundamental de nuestra sociedad", expresada en los términos opuestos de "autodesarrollo o coloniaje; nacionalismo o liberalismo; democracia directa de masas o democracia fraudulenta de minorías".

La combinación entre Ejército y masas obreras es la que sostendrá la génesis de esa ideología nacionalista. Y en la calificación acerca del tipo de clase obrera que participará decisivamente en el movimiento, la opinión de Puiggrós no difiere de las anteriormente reseñadas. La clase trabajadora que se moviliza en los años previos al peronismo "introdujo en el movimiento obrero y en la política un elemento insólito, cuya semibarbarie y no alienación a estructuras sindicales y políticas creadas sin su concurso y a imitación de modelos europeos, lo hacían poco asimilable en masa por esas estructuras, a las cuales sin embargo estaba obligado a adherirse en defensa del nuevo nivel de vida conquistado en el trabajo industrial". Estos nuevos obreros "con la conciencia virgen de ideologías" encontrarían apoyo en Perón y en los oficiales nacionalistas del Ejército, para derrotar a los viejos dirigentes sindicales y reemplazarlos por otros "que se destaca-

ban como delegados y eran promovidos por las comisiones internas de las fábricas".

El caso utilizado para ejemplificar ese supuesto desplazamiento en masa de viejos por nuevos dirigentes es el del dirigente comunista del gremio de la carne, José Peter. En realidad el episodio Peter prueba mejor otra cosa: la brecha abierta entre los dirigentes comunistas y el conjunto de la clase obrera. Pero su generalización sería incorrecta, porque los comunistas no controlaban a la mayoría del movimiento obrero en 1943. Ni siquiera lo hacían los socialistas "ortodoxos", que debían lidiar paralelamente con la fuerte tradición sindicalista partidaria y con la tendencia, dentro de sus propios afiliados, a reforzar más las lealtades hacia el gremio que hacia el partido, en tanto el control del primero les daba bases más sólidas de poder personal.

La realidad es otra: fue en los planos mismos de la vieja dirección sindical donde se libró una batalla central cuyo resultado dio a Perón la posibilidad de estructurar una fuerza política destinada a legitimar el poder obtenido por vía de la revuelta militar. Así, tanto en el partido laborista como en la CGT, la participación de los viejos cuadros partidarios fue mayoritaria en el período originario del peronismo analizado por Puiggrós, y lo será incluso hasta 1947/48.

Esta característica, sin embargo, pese a chocar frente a más perezas teorías acerca de civilización contra barbarie, es uno de los rasgos más interesantes de la génesis del peronismo y lo que le otorga mayor originalidad dentro de una tipología de movimientos parecidos, de rai-gambre, digamos, "tercermundista". Efectivamente, sin entrar a discriminar, por ahora, lo que sucedía dentro de la clase obrera y qué alcances podía tener en ella considerada como clase, la diferenciación propuesta entre viejos y nuevos trabajadores, parece claro para cualquiera que en el plano del *sindicalismo* ese desplazamiento no se produjo y por el contrario fue un vuelco de la mayoría de los dirigentes tradicionales —del que sólo se exceptuaron los comunistas y los socialistas más ligados a la estructura partidaria— lo que caracterizó la apoyatura gremial de Perón.

Así, el peronismo no resultaría de un proceso de creación de clase obrera y de sindicatos desde el poder, sino la respuesta que —bajo la forma de un alianza interclases— elabora la mayor porción de la clase obrera y del sindicalismo preexistente, frente a un período de crecimiento industrial operado desde hacía una década a través de la intensificación de la explotación de los trabajadores. Con lo que queda marcada, además, otra diferenciación con movimientos políticos "tercermundistas" que aparecen como iguales: el peronismo es, más que origen, respuesta a un pro-

ceso de desarrollo industrial. Y la mejor respuesta, la más racional desde el punto de vista obrero, que adoptan la mayoría del proletariado y de sus dirigentes en el marco de las coaliciones propuestas entonces, para dar salida a una situación de acumulación capitalista sin distribución.

El afán de Puiggrós por avalar su versión de que la mayoría de los sindicalistas tradicionales se opusieron a Perón, lo lleva a cometer en su libro un error sospechoso, al ubicar la reunión del II Congreso de la CGT —en el que efectivamente se aprobó un manifiesto favorable a la creación de un movimiento de "unión democrática"— en diciembre de 1943, es decir, cuando Perón ya era secretario de Trabajo y Previsión, siendo que en otra parte del libro ubica correctamente la fecha de ese congreso un año antes, en 1942, cuando aún no había estallado el movimiento militar de junio. Precisamente, la perspicacia política de la mayoría de los dirigentes sindicales le hizo abandonar, al cambiar la situación, la consigna que, por el contrario, los políticos de la izquierda tradicional mantuvieron —y aún reforzaron— hasta cristalizar en la catastrófica experiencia de la Unión Democrática. La "gaffe" de Puiggrós es doblemente llamativa, porque además de evidenciar conocer la fecha exacta, cuando la adultera utiliza como fuente la crónica que el diario comunista "La Hora" publicó acerca del congreso y da como fecha de la misma los días 17 y 19 de diciembre de 1943, siendo que ese diario no aparecía desde hacía muchos meses.

Si de Luna a Puiggrós, manteniéndose en ambos casos la restricción de enfocar un período concreto dentro de la historia del peronismo y de las luchas sociales argentinas, se operaba un pasaje de la crónica al intento de interpretación, en el tercer libro y especialmente a través del trabajo de Gonzalo Cárdenas, ya entramos abiertamente en la consideración del peronismo como un problema de teoría política y social. "Es posible ubicar al peronismo como movimiento que forma parte del proceso de revolución mundial que se manifiesta desde la periferia hacia el centro, consistente en el desprendimiento o desgajamiento de los países en proceso de construcción nacional de la dominación neo imperialista". Está claro para Cárdenas algo que sin embargo hubiera sido interesante que intentara demostrar: que la Argentina entra con absoluta comodidad dentro de la categoría de países llamados del Tercer Mundo. "No trae complicaciones constatar que el peronismo es expresión del Tercer Mundo", dice antes de postular algo aún más tajante: que es su "forma auténtica y primigenia". Como producto de ese conceptualmente indefinido Tercer Mundo, el peronismo no podría ser analizado

NOVEDADES

Clemente, J. E. Historia de la soledad \$ 390

Athusser, L. y Bollibar, E. Para leer El capital 1.280

Harnacker, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico 1.125

Baran, P. A. y Sweezy, P. M. El capital monopolista. 3ª edición 945

Cooper, D. y otros. La didáctica de la liberación 950

Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales 1.305

Caruso, I. La separación de los amantes 1.620

Tribunal Russell. Sesiones de Estocolmo y Roskilde 1.300

Fuentes, V. Los Jóvenes 280

Pedillo Aragón, E. Méxicos: desarrollo con pobreza 320



siglo
veintiuno
editores sa

Suplemento para Argentina
INDEPENDENCIA 820
T. E. 27-8840
BUENOS AIRES

Este es el momento de



Este es el momento de
LOS CONTROLES
David Vitkos



Editado por EDITORIAL
TIEMPO CONTEMPORANEO,
distribuido por LIBRECOL

FANON: la situación del intelectual

Frantz Fanon
Sociología de una Revolución
Editorial Era,
151 págs. Trad. del francés
por Víctor Flores Orea

1. Los libros de Fanon conjuntamente con un muy pequeño grupo de trabajos, que al igual que los suyos intentan analizar el proceso revolucionario, tienen como máximo valor el que han sido contruidos a partir de la recuperación permanente entre teoría y práctica. El momento de la praxis, que tan frecuente y gastadamente "escuchamos verbalizar" adquiere en esas obras su expresión normal; no configuran enunciados de los cuales se habla y/o se escribe independientemente de lo que se haga, dichos libros son en gran medida lo que se hace. De allí que analizarlos, nos descoloca respecto del significado del analizar y nos reubica en nuestra propia situación de meros "comentadores"; pero además nos conduce a que dicha verificación existida sea permanentemente introducida en el texto para redescubrir su significado real.

Frente a Fanon, podemos criticar o no, estar de acuerdo o no, pero básicamente estamos frente a trabajos que nos obligan a situarnos, y desde esa no-objetividad enfrentarlo. Escribe Jeanson: "Cada vez me parece más evidente que nosotros, los europeos, nos pasamos el tiempo jugando al escondite con las realidades... en nombre precisamente de la idea de Revolución: cuando se trata de nosotros, de nuestras revoluciones, entonces decimos que no es el momento; cuando se trata de los otros, de las revoluciones de los otros, decimos que es un error inmenso hacer las cosas así o así", y agrega que los europeos creemos tener la ciencia de la revolución, poder analizarla, pero lo que nos falta para entenderla es la *situación* en la revolución. Los que están dentro pueden entenderla mejor que los europeos: "Porque ellos necesitan esa empresa revolucionaria; nosotros tenemos ganas de ella". Esto es lo que queremos decir con "situarnos" para criticar a Fanon. Es desde esta perspectiva y sabiendo *quién* es Fanon, y qué hizo Fanon que debemos

leerlo; no obviando estructuralmente sus propuestas, inventando científicamente el mito del fanonismo, sino recuperando y situando al Fanon real y productor en un momento histórico determinado, dentro de la Revolución Argentina, de la "conciencia posible" y forzada de esa revolución, a partir y contra la intelectualidad francesa de izquierda, y siendo, sabiéndose y desalienándose como negro y como intelectual colonizado.

2. En todos los trabajos de Fanon existen una serie de constantes, algunas que permanecen durante toda su trayectoria y otras que han ido apareciendo como emergentes estructurales de la problemática descolonizadora. Dichas constantes suponen diferentes niveles de análisis y una clasificación provisoria de las básicas daría lo siguiente: a) la relación colonial: la violencia como sistema; b) la descolonización: estructura de clases y el "actor" de la violencia descolonizadora (el campesinado; la espontaneidad); c) la violencia como re-nacimiento, como terapia desalienadora y transformadora; d) lo tradicional como contracolonizador; oposición dialéctica de lo tradicional-nuevo actualizado y resultado por la situación revolucionaria; e) la práctica científica metropolitana (a lo colonial como mistificadora y ahístorica; f) rol del intelectual; rol del profesional; rol del que "puede" saber. Estas seis constantes, estrechamente interrelacionadas pueden ser desplegadas en una serie de dimensiones cuyo eje sería el proceso colonización-descolonización que para Fanon sólo puede ser resuelto por lo que podríamos llamar la concepción de la existencia como revolución permanente, la concepción de la violencia no sólo como forma de conquistar la nacionalidad, sino como forma permanente de constituir la racionalidad humana. Es desde esta perspectiva que debemos incorporar la dimensión de la violencia dentro del pensamiento de Fanon, y no como pretenden algunos autores que la recuperan exclusivamente desde su significado irracional, o como otros que meramente tratan de referirla a su propio marco biográfico.

3. Ubicándonos como antropólogo, los trabajos de Fanon suponen para mí una especie de diálogo-verificación entre las teorías de las ciencias antropológicas y sociales tomadas en el nivel académico y las mismas, pero tomadas en el nivel de la cons-

trucción, de la puesta a prueba, de la verificación no por la "experimentación controlada", sino por la verificación en su contexto real. Fanon era profesionalmente siquiátra, su trayectoria en cuanto tal indica un continuo rescate de su instrumento científico para usarlo, reformarlo, adecuarlo, reconstruirlo respecto de los objetivos mayores de su proyecto humano: la revolución argelina. Fanon se caracteriza porque no desvincula nunca su actividad profesional, centrada en la persona, de la referencia a la sociedad global; sorprende que ni aún en sus primeros trabajos aparezca como eurocéntrico, ni sociologista; y esta actitud se irá incrementando en un continuo proceso realimentador en que lo personal (el enfermo mental) se conectará a lo sociocultural en la situación total del proceso revolucionario, y ello no para confundir niveles de análisis y caer en desviaciones sociológicas o culturalistas, sino para rescatar lo concreto en la enfermedad y en su expresión social. Los pasos mediatizadores no aparecen explicitados, o si lo están, dicha explicitación es pobre; pero eso no nos corresponde resolverlo, les debe interesar a los siquiátras y sicólogos; lo que nosotros queremos señalar es la dialéctica persona-sociedad que permanentemente es rescatada por Fanon en su actividad profesional, para luego instrumentalizarla en el plano sociocultural que lo engloba y hacia el cual parten sus análisis y en los cuales están los condicionadores que generan y explican.

4. *Sociología de una Revolución* fue concluido en 1959, y conjuntamente con *Por la revolución africana* pertenecen a su período de máxima militancia revolucionaria en situación directa: Fanon es entonces el editor jefe del diario del FLN "El Moudjahid" y representa una de las principales expresiones ideológicas de la revolución argelina. Este trabajo, como ha sido señalado por diversos críticos, aparece saturado de intenciones propagandistas, panfletarias, y de intentos de comprender ciertas formas emergentes del proceso revolucionario (rol femenino, las relaciones parentales, la incorporación de la técnica) no sólo a través de sus transformaciones reales, sino también a partir del proyecto ideológico de su concepción de la revolución argelina. Esto no ilegiti-

ma el análisis de Fanon desde nuestra perspectiva, sino que confirma sus presupuestos que desarrollados en *Los Condenados de la tierra* nos recuerdan permanentemente sus énfasis respecto del control de los verdaderos objetivos de la revolución.

De las seis constantes señaladas las que más claramente aparecen desarrolladas en este trabajo son c, e, f, y fundamentalmente d; todas las demás están presentes, más aún: la relación colonial y la mediatización de la violencia constituyen el marco referencial explícito dentro del cual son analizadas dichas constantes:

4.1. Fanon analiza la función del velo, la radio, de la relación médico-paciente y de las relaciones parentales desde una perspectiva que intenta describir cómo determinadas formas, objetos, relaciones cristalizadas en la relación colonial, van adquiriendo durante el proceso revolucionario nuevas funciones, que emergen de la violentación de formas consideradas como "naturalmente" estables. Desarrolla en estos análisis una de sus hipótesis básicas: la importancia de lo tradicional (la mujer, el velo, la oposición a la técnica, el uso de la magia) como mecanismos de oposición al colonizador, como formas contracolonizadoras, como "residuo" donde la autenticidad "popular" se refugia. Desde ese tradicionalismo, aparentemente congelado (las sociedades frías de Levi-Strauss; creemos que el trabajo de Fanon constituye una desmitificación permanente del mito de las sociedades primitivas construido entre otros por Levi-Strauss) surgen al contacto con el proceso revolucionario potencialidades socioculturales actualizadas que conducen a cambios cualitativos funcionales a la dinámica revolucionaria, y que aparecen como resultado del propio proceso y no como formas forzadas desde el afuera. El determinante de este cambio radical, a partir de lo tradicional es la revolución en acto; no la concepción de la revolución, sino el acto revolucionario que puede modificar integradamente lo estancado. Es desde esta perspectiva que Fanon crítica a la escuela de la personalidad básica y que nosotros podemos hacer extensivas a las teorías aculturativas del cambio y parcialmente a determinadas corrientes estructuralistas.

4.2. Desde este planteo central va

a analizar las formas y relaciones citadas:

a) el velo: su análisis parte de la situación colonial; señala cómo los estudios de los etnólogos europeos subrayan el rol integrador de la mujer dentro de la sociedad argelina; cómo ella es un elemento de retracción tradicional y cómo el velo constituye el emergente-actitud de ese rol. La política colonial plantea la eliminación de ese emergente. El análisis de Fanon trata entonces de objetivar la función anticolonial del velo y cómo la misma cambia en relación con las sucesivas etapas revolucionarias; dicho cambio se efectúa y reacciona en relación a la mujer. Quizás el análisis más lúcido de este libro de Fanon lo constituye el referido a los cambios que el proceso argelino ejerce sobre la mujer; como lo inmoviliza culturalmente (la mujer) se reformula funcionalmente en la actividad de la revolución argelina.

b) relaciones parentales: describe cómo el cambio conduce a la ruptura y reformulación de roles familiares en los niveles verticales (padre-hijo) y horizontales (hermano mayor-hermano menor; pareja); los cuales contrados y establecidos a partir del criterio de autoridad son comovidos y violentados por las nuevas acciones que no sólo reformulan las nuevas relaciones, en particular las referidas a la mujer, sino que son aceptadas integradamente dentro de los marcos familiares. Es la *seriedad* de la tarea, lo que permite dicha integración y conduce a que las nuevas generaciones puedan ejercer cambios por ser ellos los que fundamentalmente pueden asumir las tareas que todo el grupo familiar va considerando como la tarea más importante para la comunidad; en consecuencia el padre acepta la autoridad del hijo y la vida "externa" de la hija.

c) la radio: este medio de comunicación masivo era rechazado por el argelino; las hipótesis de las ciencias antropológicas y sociales giraban en torno a mecanismos familiares de defensa focalizados en la relación fuertemente edípica padre-hija, los cuales actuaban como "barreras al cambio". Fanon no descarta dicho sistema de relaciones como frenos de oposición, lo que incorpora es el proceso revolucionario como reformulador y superador de dichas supuestas cristalizaciones familiares en la medida que otros niveles de conflicto y acción se integran. Los argelinos, desatado el proceso y establecidas formas de información radiales por el "poder clandestino" superan el sistema de tabúes intrafamiliares, o por lo menos éste no aparece como el freno a la aceptación del nuevo medio técnico. La radio pasa a ser para el argelino, para "toda" la familia argelina un medio que informa, organiza, identifica, descoloniza. Estas funciones verificadas en el consumo masivo de receptores después de 1954, y en la

ulterior oposición del gobierno colonial francés a dicho consumo, es recuperado además por Fanon a través de su práctica profesional al señalar el cambio de función de la radio en los cuadros psicopatológicos de los argelinos; antes de 1954 la radio era vivida como hostil y persecutoria, como representante del colonialismo francés; luego de 1954 como protectora y cómplice, como medio descolonizador.

d) Relación médico-paciente: esta relación en Argelia no responde al modelo de la relación "confiada", "transfereencial" postulada en la relación en los medios de cultura occidental; es por el contrario una relación hostil, cargada de violencia, desconfiada; es una relación colonial más. Esto no sólo se manifiesta en la relación con el médico, sino también en relación con las formas terapéuticas por él usadas y respecto de las cuales existe un marcado rechazo, o por lo menos intentos de control a favor del uso paralelo o exclusivo de las formas tradicionales. Esta situación se disuelve en ambos niveles durante el proceso argelino: las técnicas son rápidamente aceptadas e incorporadas en la acción que ahora hacen suya.

4.3. Esto último nos lleva a la otra constante señalada. La permanente y constante mistificación y proyección de conceptos generados por la ciencia colonizadora y de los cuales el intelectual colonizado se hace cargo y usa. Para Fanon el intelectual es un "contaminado" por el sistema, es el más impregnado, el que más fácilmente puede derivar hacia la formalidad, burocratización o reformismo. Su status es privilegiado; su compromiso no es estructural. Esto en cuanto al intelectual colonizado; respecto del intelectual y profesional colonizador es parte misma del sistema. Analiza en particular la situación del médico colonial, señalando su permanente rol activo, no sólo en cuanto a portador de la idea de dominio colonial, sino en cuanto a su colaboración directa con el sistema: participación y dirección frecuente de "raids", práctica de la tortura, del peritaje en la tortura, prácticas experimentales en "seres inferiores".

5. Fanon escribe, analiza y proyecta el proceso en el cual está insertado, como forma activa de resolver la contradicción acción social-estudio de la acción social. Ajeno a los errores o exageraciones que pueden aparecer en sus trabajos, su formulación sigue constituyendo la disyuntiva crítica de todo el proceso científico en sus niveles académicos. El análisis profundo de las obras de Fanon, en particular del rol del intelectual, a partir de las propias contradicciones de Fanon, es a nuestro entender uno de los medios de clarificar dicha relación.

Eduardo L. Menéndez

OBRAS DE HENRI LEFEBVRE

Crítica de la vida cotidiana
La Suma y la Resta
Introducción a la modernidad
La proclamación de la Comuna

Un panorama totalizador del pensamiento de Lefebvre que somete a ruda crítica al marxismo contemporáneo para explicarlo a la luz, precisamente, del materialismo dialéctico.



A. Peña Lillo editor
SARMIENTO 1422 - 2° P 46-9294
Buenos Aires Argentina

biblioteca de ciencias sociales

Dirigida por Eliseo Verón

COLECCION ANALISIS Y PERSPECTIVAS
América Latina: ¿Reforma o Revolución? Compiladores: J. Petras y M. Zeitlin

COLECCION SIGNOS
Métodos por Gregory Bateson / Análisis de Marshall McLuhan por N. Ketton, E. Morin y otros / Análisis de Michel Foucault por Pierre Burgelin, Michel Amiot y otros.

COMMUNICATIONS COMMUNICATIONS
Colección publicada bajo convenio exclusivo con las Editions du Seuil de París, editores de la revista Communications.

1 - Lo verosímil
2 - La semiología



EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO



este es el signo de
LOSADA
QUE LE PROPONE

Jerzy Kosinski
PASOS

Un hombre explora los límites de su sensibilidad física y moral. Una prosa límpida, imperturbable transita por los círculos de un infierno contemporáneo. Traducido a veintiséis idiomas.

Yambo Duologuem
DEBER DE VIOLENCIA

Un continente bautizado en sangre toma la palabra para referir su mitológica genealogía. La mayor revelación de la literatura africana y una experiencia que participa de la crónica y la fábula.

Luis Farré
FILOSOFIA

Un destacado profesor argentino compendia en este tratado sin precedentes todos los aspectos de un saber joven sobre las preguntas más antiguas del hombre.

Roberto Graves
**DE LA RELIGION
LOS MITOS HEBREOS**

El Libro del Génesis examinado a la luz de la antropología y el psicoanálisis revela sus lazos con todas las cosmogonías orientales. Sólo un poeta como Graves pudo internarse en estas honduras con una mirada lozana.



**EDITORIAL
LOSADA S.A.**

Alsina 1131
Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile
Lima - Bogotá

QUE ES EL PSICOANALISIS

Ernest Jones
¿Qué es el psicoanálisis?
Trad. del inglés Aníbal Leal
Paidós, 139 págs.

¿Cómo no ver, hoy, hasta qué punto el gran biógrafo de Freud rebotaba de liberalismo? Liberalismo, esto es, poco o nada de fe en el individuo, más la creencia en una cierta idea de individuo, más la idea de que las teorías pertenecen al registro de la verdad, pero que la verdad surge de la concurrencia de las opiniones. ¿Explicará lo primero a esa ruta difícil, el psicoanálisis, que Jones pudo —aunque no sin tropiezos— transitar junto a Freud? Ante todo, y en el nivel mismo de la ideología de la teoría (es decir, de la posición de la teoría frente a la relación de la conciencia con la verdad), ¿no explica el psicoanálisis que toda opinión verbalizada tiene algo —o todo— de error, y que la verdad no consiste jamás en la palabra dicha sino en la precisa relación que la une a un *no dicho* que a la vez la hace posible como palabra y como error? Al revés, y en el fondo, Jones no "quería saber nada" (como el hombre de los lobos con la castración) con el verdadero descubrimiento de Freud. ¿Pero cómo se las arregla Jones para estar tan de acuerdo con Freud pensando de modo tan radicalmente distinto? Jones ante todo no quería saber nada con un supuesto (siempre reencuentrado en la experiencia) que en el nivel de la comparación teórica entre sistemas liga el pensamiento de Freud con el de Marx. La noción de un trabajo inconsciente, que viene desde antes y desde esa "otra escena" (Freud) donde se selló el verdadero origen de los "objetos" anelados en el mundo exterior y que el sujeto puede percibir y nombrar, pero sólo a condición de ignorarlos; y que este trabajo del no saber no es el mero resultado de un eclipsamiento entre ideas.

Hay en el psicoanálisis, si se quiere, un pesimismo radical. La verdad —como dice Lacan— no consiste en ideas, ni en la *significación*, sino que *insiste* en ellas. Esto es, que se gesta en otro lado: en las articulaciones —históricas— del inconsciente (sujetivo). De la misma manera Marx decía que todo objeto percibido (una mesa, una máquina, una lata de conservas) no puede ser más que objeto erróneo de la percepción, y como tal, el resultado (social) de una cierta articulación histórica —se sabe— donde el valor de uso de la mercancía ha quedado subsumido por su valor de cambio. Esta subsumición refleja en el sistema el destino del trabajo humano concreto, ya que sin que éste pueda ser trasmutado en su mera exterioridad, esto es, calculado en horas de trabajo y vendido como mercancía, el proceso histórico de la producción —y correlativamente— el ocultamiento de las condiciones de la producción, no habría tenido lugar. En la descripción marxista del capitalismo esa doble exterioridad, o materialidad, donde trabajo y mercancía se reflejan a la vez que inducen y soportan el ocultamiento, es esen-

cial al sistema. Es interesante —y tal vez algo más: el edificio de la teoría freudiana se construye en un movimiento estrechamente homológico al de las ideas de Marx. Se trata, se lo adviña, no de una semejanza moral, sino de una correspondencia entre los puntos de ahondamiento de ambos sistemas (1,2). ¿Cuál es ese pivote, capaz de segregar exterioridad, entences, en el edificio doctrinal freudiano? ¿Cuál ese soporte capaz de ofrecer su fachada de exterioridad a la realidad que debe ser ocultada, y que constituirá en problema aun al movimiento mismo del ocultamiento? Hoy se sabe que Freud —quien no conocía a Saussure— no ignoraba la definición saussuriana del signo, ni mucho menos, la materialidad —esto es, el potencial de exterioridad— del significante.

Jones —¿era su liberalismo?— dejaría casi todo en pie en el edificio freudiano: todo menos dos de sus columnas —las que en verdad mantienen nada menos que el edificio entero. Con su teoría sobre el "verdadero simbolismo" Jones renegaría de la precisa intuición freudiana del signo lingüístico; mientras que con la noción de "aphanisis" (declinación del deseo) destruiría la concepción freudiana del Edipo.

La lectura de *Qué es el psicoanálisis* resulta, en un sentido, apasionante. En efecto, todo Jones aparece ahí, comprimido, como estilizado, en el pequeño ensayo. Su franca fidelidad cuando se trata de reconocer la importancia de los descubrimientos de Freud; su prosa sencilla, cautelosa, un manejo irreducible de los conceptos psicoanalíticos y de su campo de aplicación; ese estilo lírico del biógrafo —si no de verdadero historiador— capaz de sostener la prosa sin perder altura entre la necesidad de divulgar la teoría y la exigencia de pensar los conceptos. Pero aun, esa elezante y difusa conciencia de las diferencias y el poder, en el momento preciso, de eludir las ideas de las cuales, las suyas, se hallaban irremediablemente alejadas.

Si se lee con cuidado el ensayo se ve en efecto que Jones —en el nivel menos explícito— opera ya alocunos desplazamientos en relación a Freud. *Desplazamiento*: según una de las caracterizaciones que se hallan en la *Transmutación* (la única —es significativa— que Jones evoca) una distribución o un transporte peculiar de los acentos. De los cuatro mecanismos asignados por Freud al trabajo onírico, Jones acentúa la elaboración secundaria en detrimento de la figuración. Como consecuencia las reglas lógicas de transformación cuyo esbozo Freud describió entre las ideas latentes y el contenido manifiesto (se sueña en imágenes), quedan ligeramente escamoteadas. Y ello no con el fin de recordar en algún momento —su ductibilidad— expositiva se lo habría permitido— que también Freud podía desinteresarse de las imágenes del sueño puesto que se interesaba por el re-

lato del paciente (por un lado, la idea de analizar el sueño en la transferencia; pero por otro lado el interés de Freud por las palabras del relato). ¿Pero no es como si Jones se encontrara siempre encerrado por ese espacio trazado por la lógica de las articulaciones del inconsciente y el valor del signo lingüístico?

En Freud ese espacio está en todos los lados. ¿Pero cómo divulgar el psicoanálisis sin transitarlo? Cómo arreglárselas para exponer la teoría freudiana del sueño —sin brevemente— sin mencionar la importancia que daba Freud a la palabra —no al "factor" lingüístico, sino al significante (en este caso Jones no nombra ni a uno ni a otro). Pero cuando trata de los "errores del funcionamiento mental" el significante entra en escena, si bien con el trazo trasero desdoblado, sin amortiguadores. Se trata del ejemplo de un lapsus: el paciente dice "temor" (*fear*) en lugar de "fiebre" (*fever*). Jones observa: "Lo que determinó el error no fue, como podían sostener los filólogos, el hecho de que las dos palabras tengan tantos elementos en común (cada una consiste en dos sílabas, ambas tienen e en la primera y terminan en r) sino el hecho de que la palabra "fiebre" estaba fuertemente imbuida en el sentimiento del temor". Pero es obvio que donde dice "los filólogos" debe leerse "Freud". Jones no entiende en definitiva que no hay símbolo sin significante, y que aquello que define a un significante no es su relación sin mediaciones con lo que significa, sino su relación material, exterior, con otro u otros significante. Freud, al revés, y cuando —para no dar más que un ejemplo— tiene que definir las condiciones si no suficientes, en cambio necesarias, de olvido de un nombre, enumera: 1) Una determinada disposición para el olvido del nombre de que se trata; 2) un proceso represivo llevado a cabo poco tiempo antes; 3) la posibilidad de una asociación externa (Freud subraya la palabra) entre el nombre que se olvida y el elemento anteriormente reprimido".

Sin embargo Jones había querido, en su famoso artículo sobre el simbolismo (*British Journal of Psychology*, IX/2, 1916), resguardar a Freud del inconsciente de Jung. "Para la serpiente —recuerda Lacan— (Jones) rectifica que no es el símbolo de la libido, noción energética que como idea no se obtiene más que a un alto grado de abstracción, sino del Falo, en tanto que éste le parece característico de una "idea más concreta", esto es, concreta en último término".

A salvo de los arquetipos, la cuestión no deja de reaparecer, y no sin virulencia. Pero entonces, ¿qué es el Falo? ¿Objeto o idea? En verdad ni una cosa ni la otra. Era extraño: la cuestión del significante llevaba a la cuestión del Falo. ¿No

sería que el Falo mismo era un significante? Y si lo fuera —lo es— ¿cuál es —como plantea Lacan— su status simbólico y cual su status imaginario? Seguro de que había acertado la respuesta, Jones se lanza en 1927 a corregir la laboriosa, paulatina construcción freudiana de la sexualidad femenina y la fase fálica. Resultado: recaída en un empirismo —¿consecuencia de su liberalismo? ¿la faz obligada de su racionalismo?— cuya única utilidad consistió en confundir completamente el significado de la sexualidad. En efecto, ¿cómo hablar de sexo en Freud sin entender la exigencia estructural del carácter perentoriamente masculino que hay que asignar a la libido; o bien, y lo que es lo mismo, tachando como errónea la "premisa universal del pene"? En el ensayo de divulgación (1927) la cuestión no aparece. Pero en el *Apéndice* (1947), y no sin antes señalar su acuerdo con sus propias ideas de antaño, Jones nos dice que Freud estaba equivocado (se lo ve: en lo esencial) y que "cierto número de analistas" opinaron que había tomado las cosas desde "un punto de vista demasiado estrechamente masculino". He ahí una manera delicada —que es posible reencuentrar, pero elevada al rango de regla de estilo, en mil textos sobre Freud— de apuntar a Freud por un llamado al consenso superior y a las novedades de la historia. En el caso de Jones hay que recordar, además, que esa retórica por la que convierte en pasado las tesis de Freud, tiene sin duda otro empleo: por añadidura permite, si no olvidar la cronología, al menos el sentido —la dirección— de las fechas, pues o que ellas coinciden en señalar que mientras Freud (1923, 1924, 1925, 1931, 1933, 1938) construía el esquema de funciones y efectos estructurales del Edipo. Jones (1927, 1932, 1935) desandaba, tras los pasos de Freud, el mismo camino. Éste, como recuerda Lacan, culmina en el Congreso de Viena de 1935 cuando Jones, en definitiva, abraza las posiciones de Melanie Klein...

Pero ninguna táctica retórica puede descalificar el rigor de un pensamiento como el de Freud, cuyo objeto, casualmente, no es sino la matriz de toda retórica humana. En honor de Freud comencemos por recordar, entonces, que si en el edificio de su doctrina el hombre y la mujer giran en torno a un mismo símbolo privilegiado, el Falo, ello no significa acordar ningún privilegio al hombre contra la mujer, ni al trabajo ulterior por el cual uno y otra tienen que resolver los accidentes de sus propias historias individuales. (Puesto que, como enseña Lacan, si el hombre lo tiene, en realidad no lo es; mientras que la mujer que puede intentar, en lo imaginario, serlo, en verdad no lo tiene.) Hombre o mujer, en efecto, el sujeto freudiano debe atra-

vesar una cierta fase, la fase fálica, en donde las características anatómicas —la anatomía es como la geografía según Napoleón, decía Freud— al complementarse, fundan y sostienen por la diferencia el paralelismo del desarrollo de ambos sexos. En resumen: en Freud ni el hombre nace masculino ni la mujer femenina. Uno y otra, y en el interior de un algoritmo cuyos límites se ven prefijados por la llama "fórmula completa del Edipo"; esto es, en el interior de los "axiomas" (Cf. la palabra en el trabajo de Freud y Bullitt sobre el presidente Wilson) que constituyen la matriz intersubjetiva de la subjetividad, se ven obligados a "significar" tanto la realización de sus fines sexuales como sus elecciones de objeto. Dicho de manera un poco menos complicada: el hombre no nace hombre ni mujer, así como tampoco pervenir ni neurótico; pero habría que agregar que tampoco se hace (según la fórmula del existencialismo de post-guerra) ni hombre ni mujer en su perverto ni neurótico. Lo que hace es en cambio vestirse con los signos (con los "emblemas" del hombre masculino o de la mujer femenina, por ejemplo —pero éstos, se sabe, no constituyen sino realizaciones posibles del algoritmo, o como quiera decirse, valores permutacionales de la estructura) que ocultan y traicionan siempre su *ubiección* como sujeto (hombre o mujer) en el interior del triángulo edípico y en relación al significante mayor, el Falo.

Para entender a Freud había que poder comprender que si la anatomía es el destino, el destino no es la *empirie*. Para ello había que distinguir el Falo —esto es, una "premisa universal"; a saber, una función lógica— del pene real —a saber, un órgano, un objeto empírico; esto es, como se dice, un objeto parcial—. Era esto exactamente lo que un mal racionalismo le imponía a Jones.

Se recuerda que en Freud la mujer se introduce en los primeros accidentes del desarrollo por una fuerte ligazón pre-édipica a la madre, y vuelta hacia su clitoris, la primer zona por la que accede al goce genital. Se recuerda también por cuáles substituciones debe atravesar para alcanzar —caso siempre improbable, labil o inestable— las complicaciones de su normalización: reemplazo del clitoris por la vagina; reemplazo del primer objeto sexual, la madre, por el padre; reemplazo del pene que no tiene por el hijo que desea tener del padre. Cuando la mujer descubre la castración ("penis neid"), nos dice Freud, entra entonces en el Edipo, al que declina mucho más tarde y siempre suavemente; mientras que el hombre a la inversa se separa abruptamente del Edipo cuando encuentra la castración. Es imposible resumir

Continúa en pág. 21

Nuestros libros nunca aparecen en las listas de best-sellers, pero se venden, se agotan, se reeditan (son libros de Proteo).

Merleau-Ponty
FILOSOFÍA Y LENGUAJE
Goldmann, Piaget, Derrida,
Blach
LAS NOCIONES
DE ESTRUCTURA Y GÉNESIS
Piaget
EL ESTRUCTURALISMO
Decouffé
SOCIOLOGÍA
DE LAS REVOLUCIONES
Maisonneuve
LA DINÁMICA
DE LOS GRUPOS
Piaget
INTRODUCCIÓN
A LA PSICOLINGÜÍSTICA
Spitz
LA MASTURBACION
EN EL NIÑO

Aparecerán en breve
Oscar Masotta
APOYOS PARA LA LECTURA
DE LACAN

N. Ackerman, D. Jackson
PSICOTERAPIA
DEL GRUPO FAMILIAR

Escuela Freudiana de París
LA PERVERSIÓN

Varios
PSICOLOGÍA
Y EPISTEMOLOGÍA
GENÉTICAS

Editorial PROTEO

Antonio M. Battro
El pensamiento de Jean Piaget.
Psicología y Epistemología
Emecé, 1969, 381 págs.

el pensamiento de JEAN PIAGET

Se conoce a Jean Piaget en nuestro medio, sobre todo como el psicólogo de la inteligencia, dedicado al establecimiento de las etapas de desarrollo de los comportamientos cognitivos. Sin embargo, el escaso entreno lógico-matemático con que cuentan generalmente los psicólogos, les dificulta la lectura de su obra, de la que rescatan solo la descripción de ciertas experiencias ya clásicas sobre la conservación de la masa o el número, sin poder llegar a una cabal comprensión de las estructuras subyacentes a tales comportamientos, desvirtuando de esta manera, la articulación básica del sistema piagetiano, que es la síntesis de la génesis y la estructura.

Por otra parte, la descripción detallada de las conductas infantiles resulta tediosa para aquellos que se dedican a las disciplinas axiomáticas; en efecto, en los ambientes preocupados por la problemática epistemológica y lógico-matemática, el prejuicio antipsicologista, de vertiente empirista, barre con justos y pecadores, y, a pesar de la difusión de los textos en los cuales Piaget fundamenta su antireduccionismo, el hecho de postular una teoría de las ciencias experimentalmente basada en los comportamientos cognoscitivos y en la génesis de las nociones científicas en el individuo, hace desconfiar a muchos de nuestros lógicos, formados en el empirismo.

Pero cada vez más, los científicos de las distintas disciplinas, ya sea de aquellas que han visto transformados en este siglo sus principios básicos, como las matemáticas y la física, ya sea de aquellas que recién los están construyendo, como lo sociología, la psicología, la antropología y la lingüística, demandan modelos válidos y generales que permitan no solo interpretaciones coherentes de la realidad en su totalidad, sino la posible confrontación de los distintos niveles de organización de esa realidad en un lenguaje de referencia a estructuras isomorfas. Auténtico enciclopedista, Piaget ha podido realizar, en el Centro de Epistemología Genética, con asiento en Ginebra, un consecuente trabajo

interdisciplinario, con el objeto de integrar distintas tendencias, en una laboriosa búsqueda por hacer de la experimentación y la deducción, o más directamente, de la acción y la noción, una única estructura dialéctica.

Así pues, en los últimos años, se nota un interés creciente por el pensamiento de Piaget en diversos sectores científicos, no solo por conocer el contenido de su obra, sino considerando la posibilidad de aplicar su modelo conceptual. Podemos decir que a nivel de una teoría de las ciencias, éste es omnicompreensivo. En efecto, al retomar la noción de equilibrio, Piaget puede construir un esquema a la vez diacrónico y sincrónico: genético y estructuralista; probabilista y dialéctico capaz de dar cuenta de la dinámica de todo proceso cognoscitivo. La potencialidad operativa del sistema piagetiano se hace patente en la constante amplitud de su campo de intereses y la continua absorción y transformación de esquemas contemporáneos como el álgebra de Boole, las estructuras de los Bourbaki, la cibernética, etc., y actualmente los combinadores de la lógica combinatoria, aplicados como coordinadores a los comportamientos funcionales.

La obra de Piaget, elaborada por él mismo y sus colaboradores durante 45 años de labor inintermitente, consta de otros tantos volúmenes ricos en experiencias como en consecuencias. Ello debe asustar, sin duda, a los estudiantes y profesionales que se acercan a su pensamiento, y también a los que intentan transmitirlo. De ahí la importancia de la aparición del libro que nos ocupa, y que encara la difícil tarea de reducir ese enorme material bibliográfico a menos de 400 páginas de texto, procurando a la vez, claridad, fidelidad y sistematización.

No puede tomarse este libro en sí mismo. Viene precedido de un trabajo dirigido por Antonio Battro que culminó con la publicación del *Dictionnaire d'Epistemologie Génétique*, y va a ser seguido por otro donde él mismo se ha comprometido a darnos un análisis de la obra de la

escuela piagetiana desde afuera, es decir, en relación con la cultura científica y filosófica de nuestro tiempo. Así pues, parecería que Battro ha comenzado por la determinación de los conceptos utilizados por Piaget, es decir, por la clasificación y el inventario de sus nociones. En un segundo momento, el que nos ocupa, ha presentado la secuencia cronológica de su pensamiento, siguiendo paso a paso la evolución de dichas nociones, y en un tercer momento determinará las relaciones entre las mismas y los otros esquemas vigentes en el pensamiento humano. Metodicamente hablando, tendríamos primero clasificación inclusiva, luego secuencia u ordenación temporal, y finalmente superposición de clases, para determinar lo común y lo no común con otras corrientes contemporáneas.

Battro ha seguido, para dar cuenta del pensamiento psicológico y epistemológico de Piaget, un criterio estrictamente cronológico. No se trata de una obra crítica, ni con intenciones de formalizar un sistema, sino que se atiene a la cuidadosa síntesis descriptiva de cada una de las publicaciones aparecidas entre 1923 y 1961 aproximadamente, con una somera referencia a las posteriores, hasta 1965. El análisis de cada uno de los temas incluye, primero, la determinación de las hipótesis de trabajo pertinentes, en relación con los objetivos de la investigación. En el segundo lugar, la ejemplificación de los comportamientos mediante la descripción de algunos experimentos muy ciertamente elegidos, y sobre todo, convenientemente resumidos. Finalmente incluye una reformulación del problema tratado en términos del esquema referencial de la escuela piagetiana.

Con el objeto de reconstruir la génesis del sistema piagetiano como tal, Battro divide en cuatro etapas la evolución del pensamiento de Piaget: I. Psicología del egocentrismo infantil; II. Psicología de la reversibilidad y la conservación; III. Psicología de la operatividad; y IV. Psicología de la equilibración. Vemos aquí confirmada la aserción de Piaget en el sentido que lo que es último en la evolución es lo primero en la formalización. En efecto, la equilibración constituye el concepto de mayor generalidad en la jerarquía conceptual del sistema, siendo la operatividad misma un proceso equilibrante. Este proceso supone, a su vez, la posibilidad de acciones reversibles, en ambos sentidos, únicas capaces de garantizar la conservación de los objetos, sus cualidades y sus relaciones mutuas. El pensamiento egocéntrico, en tanto, sería justamente lo que va de la constitución de los grupos prácticos de desplazamientos, a la construcción definitiva de los agrupamientos concretos.

Battro ha sabido condensar tanto la descripción experimental como la teoría, sin hacer ninguna clase de concesiones a lo que hace al nivel

de conceptualización del pensamiento de Piaget; y por otra parte, pudo incluir la totalidad de los aspectos del comportamiento que fueron su pre-ocupación: operativos, afectivos, figurativos, etc. Algunos temas, como el de la percepción, son tratados con mayor dedicación y una elaboración más acabada del material, de otros solo se presenta una referencia somera pero suficiente para completar la temática en su totalidad. En resumen, Battro ha desplegado en su obra, como si fuera un abanico, los distintos momentos de la secuencia del pensamiento de Piaget.

Cada uno de esos momentos está ciertamente tratado, ejemplificado y expresado. Falta quizá la explicitación de la integración sucesiva de esos momentos unos en otros, es decir, de la articulación del sistema como un todo, para que el lector cuente con un hilo conductor que le permita interrelacionar los distintos aspectos. Es que, como ya hemos acotado, a este libro le falta un segundo tomo, un "desde afuera", que permitirá seguramente esa visión de conjunto, no sólo en lo que hace a la estructura interna del pensamiento de Piaget, sino en lo que hace a la estructura ideológica en la cual ese pensamiento se inserta. En efecto, podemos decir que buena parte de la obra de Piaget es polémica, incluyendo de esa manera el análisis crítico del empirismo, de neokantismo, del evolucionismo lamarkiano, de la teoría de la forma, de los esquemas S-R de aprendizaje, etc., lo cual le confiere un lugar importante en la dinámica de la historia de las ciencias.

Las condiciones de acceso a la lectura de esta obra especializada depende menos de los conocimientos previos del estudiante o del profesional, que del nivel en que se planteen los problemas de su disciplina. Su lectura proveerá al lector no solo de conocimientos, sino de cierto modelo de interpretación de los comportamientos cognitivos, aplicable a todos los ámbitos donde interese el proceso del conocimiento, especialmente al ámbito psicológico, pedagógico y epistemológico.

Sara Paín

André Martinet
La lingüística sincrónica
Gredos, 228 págs.

LINGÜÍSTICA SINCRONICA

El libro de André Martinet podría concebirse como una amplia clase —"lingüística sincrónica"— en la que se insertan los capítulos que lo componen: doble articulación, fonología, variedad de las unidades significativas, etc.

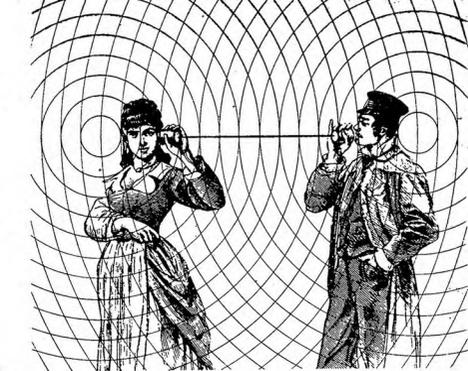
Precisemos algunos aspectos relativos al concepto de lingüística sincrónica, sobre todo en la acepción que le adjudica el fonólogo francés. Una aproximación básica nos enfrenta con la historicidad del término. Entre los conceptos fundamentales establecidos por Saussure en sus cursos de lingüística general, aparece la oposición entre sincronía y diacronía. La sincronía es presentada como el aspecto estático, intemporal, sistemático, que permite reconocer, dado su carácter puntual y discontinuo, la relación entre elementos que participan de un sistema. La diacronía, por su parte, es definida por Saussure como el plano temporal (el tiempo participando del cambio), dinámico y *asistemático*. Si nos detenemos en esta última característica podemos comprender por qué para Saussure el aspecto diacrónico no se insertaba dentro de la materia propia de la lingüística: los únicos niveles relevantes son aquellos que poseen carácter sistemático; todo lo que no entre en esta cualidad, es descartado como acceso-rio. Diacronía, para Saussure, equivale a mero cambio fónico (por lo tanto del habla y no de la lengua). Martinet, por el contrario, si bien acepta las oposiciones establecidas por Saussure entre sincronía y diacronía (temporalidad / intemporalidad, estatismo / dinamismo), considera que la diacronía puede ser tratada desde un punto de vista sistemático: se trata de tener en cuenta en qué medida los cambios producidos entran a participar y a adquirir carácter funcional dentro de los sistemas donde se insertan.

Como primera inclusión de la amplia clase que constituye la "lingüística sincrónica", Martinet define el objeto de su estudio: el lenguaje humano. Esta nueva clase de elementos sólo se diferencia de los restantes sistemas significativos y comunicacionales en el carácter vocal y doblemente articulado que lo sin-

gularizan. El autor insiste excesivamente, sin embargo, en el hecho comunicacional como característica del lenguaje humano, corriendo el riesgo de confundir los conceptos: la comunicación es función del lenguaje humano pero no lo define en relación a los otros sistemas posibles. Si se parte de la definición de lenguaje como un hecho de comunicación, debe aceptarse que toda forma de lenguaje puede realizarse; es decir: la función comunicación es sólo adjudicada al lenguaje de los hombres. Y si, además, incluimos dentro del ámbito del lenguaje no sólo aquello que sirve para comunicar sino también todo lo que sea susceptible de significar al-ter, nos veremos obligados a ampliar aún más el ámbito de la definición y hablaremos de diversos lenguajes que poseen rasgos comunes y a su vez elementos disímiles que les permiten diferenciarse unos de otros.

El examen de la realidad lingüística permite determinar que existe una primera segmentación en unidades de significación (monemas), constituyentes de la primera articulación, que a su vez se subdividen en unidades mínimas (fonemas) no segmentables en unidades menores, que poseen carácter distintivo (discreto) y constituyen la segunda articulación. Estas últimas son la materia de estudio de la fonología en la que Martinet asienta toda su concepción lingüística y metodológica.

Hace ya veinte años, Lévi-Strauss afirmaba que "la fonología desempeña con respecto a las ciencias sociales el mismo papel renovador que la física nuclear había cumplido respecto a las ciencias exactas". En efecto, si a través de la vía teórica la lingüística vislumbró la posibilidad de acceso al campo científico, por el camino de la fonología se convirtió en ciencia operativa, pionera en el vasto dominio de las ciencias sociales. La afirmación de Lévi-Strauss se ratifica en un doble sentido: por una parte porque la lingüística fue la primera de las ciencias humanas que pudo llegar a delimitar su campo de estu-



dio y en segundo término porque la ampliación del concepto de lenguaje permitió que diversos hechos significativos pudieran ser tratados según la metodología propuesta por la lingüística fonológica.

La fonología es la ciencia que permite, a partir de la variedad de la sustancia fónica (materia que estudia la fonética) determinar, por medio de una operación metodológica, las unidades mínimas distintivas (discretas) que funcionan en el interior de un sistema dado. Todo hecho fónico posee rasgos determinados que pueden establecerse a través de identidades y diferencias con los otros componentes que participan del mismo sistema, es decir, a través de la función que cumple en relación a las restantes unidades. El primer paso de la discriminación fonológica consiste en la prueba de conmutación, es decir en la comparación entre dos unidades fonéticas que se insertan dentro de un mismo contexto en el interior de una unidad significativa, para comprobar si la sustitución de una por otra cambia la significación de la palabra. El "dato intelectual" que proporciona. Si oponemos las palabras "cama" y "caña" podemos comprobar que ambas consonantes nasales ("m" y "n") se manifiestan como unidades discretas: la sustitución de una por otra produce significaciones distintas. La diferencia entre la nasal labial (m) y la nasal palatal (ñ) es pertinente. Criterio de función y criterio de pertinencia nos encaminan nuevamente a la vía saussuriana de la oposición: la función de un término está basada en sus relaciones de oposición y diferencia con los restantes elementos que componen el sistema.

Cuando Lévi-Strauss destacaba la importancia de la fonología, hacía referencia, en realidad, al fundamento operativo de este método: oposición y pertinencia. Martinet es explícito: "Es humanamente imposible identificar un objeto dando de él una descripción exhaustiva. El que describe tendrá que elegir necesariamente, y que el número de detalles es infinito (...). Una ciencia o un objeto de investigación no pueden, en consecuencia, ser identificados por

completo más que por el punto de vista que establece la pertinencia".

En el breve espacio otorgado al problema de las unidades significativas (primera articulación), se plantea una cuestión fundamental: ¿Es posible incluir dentro del mismo tratamiento lingüístico las unidades distintivas y las unidades significativas? ¿Es útil la propuesta fonológica cuando se trata de estudiar el dominio sintáctico donde se organizan las segundas? El comportamiento de los fonemas está determinado por una posición definida y cuando el hablante establece su elección, debe seleccionar un determinado elemento que se identifica y adquiere pertinencia en tanto está situado en esa posición y no en otra. La pertinencia por posición puede darse en sintaxis en algunos casos, pero no es determinante para la comprensión y descripción del modelo sintagmático.

La exhaustividad con que el autor plantea el problema de la fonología contrasta con la escasez de aportes cuando se refiere al comportamiento de las unidades significativas, aunque algunos de los elementos que ofrece se constituyen en *a priori* necesarios en toda investigación que intente constituirse en una axiomática a partir de las unidades significativas.

Con todo, esas relaciones y distinciones no elevan el tratamiento sintáctico que propone Martinet, al nivel de la metodología funcional sugerida para los estudios fonológicos. Estos últimos han cumplido un importante cometido: la posibilidad de descripción del mecanismo que rige un sistema. Hoy, los trabajos a nivel sintáctico emprendidos por la escuela chomskiana, permiten abrir nuevas perspectivas a la ciencia lingüística. Es de lamentar que el maestro de la Sorbona, celoso de sus indubiables méritos, se resista a dar paso a las jóvenes corrientes que ayer proclamaba como las destinadas a renovar y ampliar el campo de las investigaciones.

Ana María Netho

...en consecuencia, los estudiantes pedimos que se levante el encuentro

—Hemos venido a conocernos... El intento de unir a quienes, dispersos por este país tan largo y ancho, creamos en la literatura, merece nuestro apoyo, aun cuando esté organizado por una institución oficial.

—Muchachos, soy una maestra rosarina, que además escribo. No me hagan que me lleve una mala impresión de esto.

—Los estudiantes han fijado su posición, y también lo hemos hecho los escritores. Tenemos muchas coincidencias con ellos. Pero luego de las coincidencias vienen las discrepancias...

—Que se pase a cuarto intermedio.

—Perdón, tiene la palabra el poeta Martínez Borelli.

—Gracias. Veinte años de militancia me permiten...

—Que se vote.

Organizado por el Departamento de Letras de la Dirección de Cultura de la Provincia de Córdoba, el Primer Encuentro de Escritores de la Argentina amenazaba, desde hacía tiempo, con pasar sin demasiados comentarios. Dilecido el 2 de octubre por la inquietud política que vivía la provincia, no parecía albergar en su seno demasiados atractivos, salvo quizás los nombres de Marechal, Conti, Di Benedetto y J. J. Hernández, mencionados entre los participantes a las sesiones en las que los escritores argentinos, representando a todo el país, debatían el pomposo tema "Situación y sentido de la literatura argentina actual". La ausencia de Borges o Mujica Ladrón, entre otros, llevaba de orfandad al Encuentro y aumentaba la sobriedad de sus organizadores.

La sesión inaugural del lunes 20 confirmó su opacidad cuando, luego de las palabras del ministro de Educación de la Provincia por las que "entregaba el Encuentro a los presentes", las comisiones se enfilaron en la lectura de las ponencias, verdaderos alardes de folclorismo y actitud patristica.

Abruptamente, minutos antes de la sesión plenaria de la tarde, el Encuentro resucita: la presencia estudiantil es la encargada de hacer volver en ese atardecer el buho de Minerva. A la mañana siguiente, tras los primeros debates en las comisiones y luego de prohibirse la entrada al público, el Encuentro respiraba, previa declaración de los escritores,

Obviamente, el Encuentro se inscribía en una situación precisa que le ofrecía la historia, una coyuntura de la cotidianidad ajena al escribir. Desplazado de la obra, el escritor queda librado a la acción, acción que le brindan las circunstancias y que él combate o acepta, acción política porque su nueva palabra, su palabra de ahora y ya no la palabra del libro, mide las posibilidades del orden del mundo. Participar de un Encuentro como el que comentamos es obrar ajeno al universo de la literatura, es ejercer la palabra del mundo, de nuestro mundo burgués. En ello, nuestra adhesión o nuestro rechazo.

Confrontado con las acciones de los estudiantes, el Encuentro de escritores se contradice, se clarifica. "Baudelaire en 1848, Rimbaud en las luchas de la Comuna, no realizaban un proyecto literario; avalaban con una actitud política la revolución de la literatura, distinguían la lucha de las armas de la vocación solitaria de la escritura", reafirmaban los estudiantes en una asamblea posterior al Encuentro, ya en los claustros universitarios. Sin duda, éste ofrecía flancos visibles para la crítica: la participación de algunos profesores cuestionados diariamente en calidad de delegados oficiales, la pobreza de las representaciones provinciales elegidas por las Direcciones de Cultura de todo el país, la discriminación de autores por razones políticas y la aprobación de un tomo —algunos de cuyos temas rozaban el absurdo—, fueron los materiales que mencionaron los estudiantes al censurarlos. No obstante, insistían en anteponer a estas circunstancias, algo que consideraban fundamental: "El Encuentro, victiado de mediocridad y machetismo, se inscribe como un hecho más de una política que desde hace años destruye a América Latina e instrumenta la cultura patristica al servicio del capital monopolista. El brazo cultural del mismo régimen que invitó a Pampillón y a Menas nos invitó a "participar". Los estudiantes repudiamos el Encuentro no por una oposición apriorística a los escritores del interior, sino por servir a los intereses de una política reaccionaria, de un orden burgués".

En vísperas del Encuentro, un matutino cordobés publicó un telegrama de adhesión de algunos escritores (Marechal, Sábato, Abelardo Castillo, Rodolfo Walsh, Delmirio Sáenz, Humberto Constantini, Haroldo Conti, J. J. Hernández, Liliana Hécker y otros) a una carta en que los estudiantes expresaban los

motivos de su repudio. Los participantes al Encuentro replicaron poco después, considerando que la ausencia a las discusiones, se convertía en actitud de desinterés por los problemas reales.

Al iniciarse el plenario con participación del público, luego del trabajo por comisiones, un delegado estudiantil solicitó un paréntesis para dar lectura a un documento en el que los estudiantes de Letras de la Universidad Nacional, fijaban su posición ante el Encuentro. De allí en más, la tensión fue en aumento. En el sector estudiantil, la negativa a participar de las discusiones internas, sujetándose a la mecánica y al reglamento establecidos; entre los escritores, la ausencia de una oposición orgánica, de una respuesta que respaldara la presencia en las deliberaciones luego de la invitación de los estudiantes de abandonar las sesiones y debatir en las aulas universitarias, la situación del país y de los escritores del interior.

Carlos Mastrángelo, Jorge Calvetti, Amalia Jamilís —quién las figuras de más renombre entre los asistentes—, callaban. Al micrófono, el señor Ardóz Anzótegui invitaba a sucesivos cuartos intermedios para aclarar la posición de los escritores; una alébrica Ada Donato entendía que la libertad del Encuentro estaba garantizada desde el momento en que, "elementos de conocida oposición al régimen" (tal era su caso, dijo), habían sido invitados; acahorada, María Esther de Miguel, afirmaba estar en total acuerdo con "los muchachos" pero invitaba al diálogo, franco, Enrique Revel, abuchado desde su entrada por los estudiantes, solicitaba la presencia policial y descubría un complot castró-comunista a nivel mundial. Heriberto Verdugo (el autor de *Cómo hacer una monografía literaria* y uno de los delegados universitarios por la cátedra de Literatura Argentina) deslizaba también una acusación mackartista y defendía la permanencia de los escritores invocando las palabras del ministro Tenaglia: en el escenario, dos delegadas provinciales no conseguían disimular su desconcierto, mientras una tercera recorría los pasillos llamando a la cordura a fin de "no llevarme una mala impresión de esto".

Por fin, pasadas tres horas de agitación, los estudiantes declararon levantado el Encuentro, abandonando a los escritores y algún organizador a decidir su destino. Las sesiones del día siguiente anunciaron la muerte de la cultura no sin antes declarar los participantes que el país debía salir de la crisis con el retorno a la Constitución y a la democracia, pero distinguiendo estas medidas de una revolución de signo comunista, ya que la entronización de un régimen así significa el cercenamiento de las libertades individuales, el dominio de un poder policial y la supresión de la autonomía universitaria.

Una vez más, la literatura escamoteaba los afanes de la burocracia por anexionar a sus dominios. La obra conjunta de los escritores "nada agregaba a la diadema de las musas".

Carlos Zolla

presencias

Jack Kerouac

JACK KEROUAC, nació el 22 de marzo de 1922, murió el 21 de octubre de 1969. Cronista y profeta del movimiento Beat, sus mejores novelas (En el camino, El ángel subterráneo) perduran por la original respiración de una escritura "abierta", de ritmo autobiográfico, con reminiscencias de Miller, Céline y Thomas Wolfe en la que se mueven junto con el Narrador, las figuras nostálgicas y "puras" de Georgy Corso (El Yuri de El ángel subterráneo), Allen Ginsberg (el Carlo Marx de En el camino), William Burroughs (el Bull Lee de En el camino), el "sante" Nel Cassidy (el Deán Moriarty de En el camino) y el resto de los hipsters que en su trayecto hacia la Gracia, recorren el país de un lado a otro, fundando "en el camino" la mitología de una picaresca underground de los años 50.

"Yo no me identifico completamente con el movimiento Beat. Nunca lo he hecho. Ni con sus fines, ni con su estilo literario. Tengo amigos personales: Jack Kerouac, Gregory Corso y Allen Ginsberg, pero no hacemos todos la misma cosa, ni con la escritura, ni en nuestros puntos de vista. No se podría encontrar otros cuatro escritores tan diferentes, tan distintos. Yo no me identifico para nada con ellos. Más que una real asociación de estilos literarios o de fines generales es un caso de yuxtaposición, simplemente. ¿Su importancia literaria? Y bien, yo diría que la importancia literaria del movimiento beat no es tan evidente como su importancia sociológica. Quiero decir, que realmente ha transformado el mundo, lo ha poblado de beatniks. Ha roto toda clase de barreras sociales, para convertirse en un fenómeno global de una importancia enorme. ¿Cómo se ha dado este contacto de los beatniks con la gente? Antes que nada, uno se conecta con la gente en ciertos niveles fundamentales, la sexualidad, las costumbres, etc. pero no hay que mirar sólo esto. Los beatniks se han encontrado en la música pop, en una determinada forma de vestirse, etc. Eso es algo que ha intuitivo en la juventud de todo el mundo. Una fuerza sociológica de una importancia inmensa que relega a la sombra su importancia literaria."

WILLIAM BURROUGHS

presencias

SAMUEL BECKETT



EL NOBEL A BECKETT

Lectura canónica que certifica la legalidad de una escritura, el Premio Nobel es uno de los movimientos fundamentales de la crítica burguesa: cristalización y proyecto de "historia" literaria, es posible verificar allí, al mismo tiempo, los límites de la literatura y la capacidad de consumo de "mercancías simbólicas" que tiene la sociedad.

El otorgamiento del Nobel a un "poeta de la degradación humana" (como llamó la United Press a Beckett en un cable publicado por La Prensa el 24 de octubre) parece ser, antes que nada, el testimonio del fracaso de una propuesta que hacía de la escritura una negatividad, un rechazo absoluto: convertida en síntoma de un momento de crisis, la obra de Beckett es transformada en un espectáculo al que la burguesía asiste para realizar allí su "trabajo del duelo" por la "muerte del Hombre".

Esta recuperación consagratoria de una de las experiencias más corrosivas de la literatura contemporánea obliga a plantearse una vez más la cuestión del "poder" de la literatura, sobre todo en un momento en el que la literatura latinoamericana se vigila únicamente en el espejo de la crítica tradicional y parece buscar en la consagración europea la certidumbre de sus realizaciones.

DATOS BIOGRAFICOS

1906. El 13 de abril nace en Foxrock, suburbio sud de Dublin. Es el segundo hijo de una familia protestante acomodada.
1928. Parte a París, donde durante dos años será lector de inglés en la Escuela Normal Superior. Conoce a Joyce, a quien frecuenta asiduamente.
1929. Escribe Dante... Bruno. Vico... Joyce
1930. Publica algunos textos en los primeros números de *Transition* de Eugène Jolas. Escribe el poema *Whoroscope*. Lee a Schopenhauer y Kant y se entusiasma por Arnold Geulincx. Escribe Proust.
1932. Traduce *El barco ebrio* de Rimbaud. En septiembre comienza *Dream of fair to middling women*, manuscrito de 200 páginas que dará origen a *More Pricks than Kicks* y *Echo's bones*.
1933. Escribe los relatos que van a constituir *More Pricks than Kicks*. Se retira a vivir a Londres.
1934. Publica *More Pricks than Kicks*. Reúne y compone los poemas que constituirán *Echo's Bones and others* *Précipitates*.
1935. Publica *Echo's Bones* en París y escribe *Murphy*.
1938. Publica *Murphy* en Londres.
1939. La declaración de la guerra lo sorprende en Irlanda. Regresa inmediatamente a Francia. "Prefería Francia en guerra que Irlanda en paz".
1942. Escapa por pocos minutos de una visita de la Gestapo. Escribe *Watt*, en inglés, a la vez música y juego de masacre.
1946. Escribe *Mercier et Camier*, novela en francés, y *Premier amour*, ambos inéditos. Escribe *L'expulsé* y publica los poemas de los años 37-39. Escribe *Suite* que va dar origen a *La fin* y *Le calmant*.
1947. Escribe *Eleutheria*, pieza en tres actos en francés, inédita.
1948. Escribe *Molloy* y *Malone muere*, algunos poemas en francés y *Esperando a Godot*.
1949. Escribe *El inornable*.
1951. Publicación de *Molloy* luego de haber sido rechazado por varios editores parisienses.
1952. Publica *Esperando a Godot*.
1953. Estreno de *Esperando Godot*. En junio publica *El Inornable*.
1954. Comienza una primera versión de lo que va a ser *Fin de partida*. En Nueva York se publica *Esperando a Godot*.
1955. *Molloy* aparece en inglés y es prohibido en Irlanda. En noviem-

bre se publican *Nouvelles* y *Texts pour rien*.

1955. *Malone muere* aparece en inglés. Escribe en inglés *All that fall*, pieza radiofónica encargada por la BBC. Termina *Fin de partida* y *Acto sin palabra*.
1957. Comienza en inglés un texto en primera persona que se llamará *From an abandoned work*.
1958. Publica *Antology of Mexican Poetry* de Octavio Paz traducida por él del español.
1959. Escribe *Embers*, pieza radiofónica.
1960. Inicia y termina *Cómo es y comienza* *Días felices*.
1961. Se publica *Cómo es*.
1963. Escribe *Cascando*, pieza radiofónica y publica *Oh les beaux jours*. En junio escribe *Play*.
1965. *Film* se presenta en Venecia. Obtiene el premio de la *Joven Crítica*. Escribe *Come and go*, pequeño drama de algunos minutos y *Dis Joo*.
- 1967/68. Publica *Têtes mortes*. Escribe *Imagination morte, imaginez*, texto breve de unas pocas páginas.
1969. Premio Nobel.

rueda la rueda de rueda

con libros que ruedan

a punto de rodar

ya

dos nuevos autores argentinos

CARLOS HUGO APARICIO

TRENES DEL SUR

el Norte argentino para argentinos con un norte; un buen libro; algo que, hoy, es mucho decir

BLAS MATAMORO

HIJOS DE CIEGO

Baires no sólo para mirarla; también para leerla en este otro buen libro; algo que, también, es mucho decir

SANTIAGO RUEDA editor



Sarmiento 680
Buenos Aires

LA ESCRITURA DESENCADENADA

Maurice Blanchot
El espacio literario
Trad. del francés por J. Jinkis
Paidós, 1969, 264 págs.

La lectura de *El espacio literario* se inscribe dentro del espacio abierto por el libro de Blanchot. Una lectura que contradice la lectura institucionalizada, la lectura del encierro, regida por la alienación, en la cual hay un texto exterior (objetivo) que puede leerse a distancia, una obra que pertenece a un creador y es extraña, por lo tanto, al lector, quien la posee como una materia en sí, como distracción: un objeto ajeno a la experiencia interior. Este esquema somete la obra a la momificación propia de una sociedad cuyo rasgo esencial es la pérdida de sí en la pérdida de la obra: lo cortado. La crítica de esa lectura, de lo que hasta hoy se llamó lectura, leer, de ese acto obediente al mundo del tener, es continuada por Blanchot a partir de la experiencia poética de Mallarmé, Kafka, Rilke. La reducción del libro: se "tiene" ese objeto denominado libro, se tienen la anécdota y las "imágenes" de eso que está escrito en las páginas del libro: pero se lo mantiene a distancia como algo perturbador y salvaje a lo que se ha domado al convertirlo en "libro". Aquí ese lector no existe. Hay un hombre inmerso en una corriente sin fin, y esa corriente es él, es el libro, es él en la medida en que deja de ser un *él* e ingresa en el espacio apotéptico del lenguaje naciente, cuya profundidad no depende de un demiurgo, un lenguaje sin causa, ese espacio que estalla sin nadie, abriéndose como una tormenta en el cielo. Lenguaje sin "yo" que lo recrea, que le sirve de sentido, cuyo esplendor es el anodamiento de todo "yo". En adelante leer es escribir y escribir es leer: ha sido necesario desencadenar la escritura del Logos para encontrar la archi-escritura. Leer es leerse, como sostenía Mallarmé (el verdadero lector es Alonso Quijano, quien se transforma en el sujeto de la ejemplar odisea quijotesca gracias a una lectura de riesgo: el texto es esa apertura donde reina

la metamorfosis, donde *todo es posible*).

Blanchot desmonta el esquema lineal de la literatura: autor-obra-lector / realidad-representatividad / géneros, y funda el *espacio literario* que está allí como un vacío incalificable. La obra "no expresa nada"; el escritor "pertenece a un lenguaje que nadie habla, que no se dirige a nadie, que no tiene centro, que no se revela nada". Si la obra, en su eidos, representa algo fuera de sí, entonces sería innegable su papel de intermediaria. Este descentramiento ha sostenido la ideología "realista" en literatura, teoría "felizmente abandonada" (...) que antaño veía en el arte una imitación, una copia de lo real". No se trata de suscribir, bajo una nueva problemática, la oposición forma-contenido (dicotomía propia de la metafísica occidental del logos), sino de abrir ese espacio donde la obra muestra (fuera de toda distinción epistemológica) su esplendor autónomo y su fuerza desencadenante. La antinomia es el sometimiento: por una parte una cáscara vacía, por la otra un mensaje muerto, ambos fatuo encierro de una palabra que no lo encerrable en sí mismo, y cuya "espera transgrede la temporalidad del encierro para surgir, de pronto, como "un virtual reguero de fuego".

Se trata de las condiciones ontológicas de una aparición y no, aún es necesario repetir, de un ente (la obra) fuera del ser. La obra se inscribe en el círculo del ser y su topología pertenece a la topología de lo humano. No es concediéndose la facilidad de un argumento burdo que el "realismo" debe encerrar la problemática. La obra es, en la realidad; pero el problema consiste en avanzar hasta donde sea posible por el sí mismo de la obra. Con esto se vincula el problema del lenguaje, del silencio y de la muerte.

El lenguaje se desdobra, y allí, en el seno de esa superficie intercambiable, como don, como mercancía, y de esa otra turbulencia oculta de la cara a la muerte y la nada, es donde la poesía surge con su poder esencial de connotación, de anodación ("... quien profundiza el verso debe renunciar a todo ídolo, debe romper con todo, no tener la verdad como horizonte ni el futuro por morada, porque de ningún modo tiene derecho a la esperanza; al contrario, debe desesparar. Quien profundiza el verso, muere, encuentra su muerte

como abismo"). Se desdobra en "palabra bruta" y "palabra esencial". Misterio de este pensamiento que es una escritura ("Pensar es escribir sin accesorios", Mallarmé). Escritura que es la huella de la animalidad sobre el vacío infinito y absurdo (según la tradición china la escritura surgió como imagen de las huellas que dejaban los pájaros en el polvo). Retorno de un origen oculto, de una zoografía perdida, de esos animales que pueblan los muros paleolíticos para aterrorizarnos con enigmas insolubles, sin sentido, signos mágicos que renuevan, sin cesar, otro espacio, pero, anunciando, en el fondo, la vispera de algo imposible.

La palabra yace en el silencio, toda palabra está en el silencio de esa *Noche* que atraviesa la materia como un Cuervo. Sobre ese silencio común la palabra se torsiona y aparece como palabra "bruta" y palabra "esencial". La primera, aun alejando lo que menta, está cargada de utilidad y sirve al comercio de los hombres ("por ella estamos en el mundo, somos remitidos a la vida del mundo en que hablan los fines..."). La palabra esencial / poética / no sirve para expresar nada, se cierra en su propio ser, "tiene su fin en sí misma", "ya no somos remitidos al mundo", "el mundo retrocede y los fines desaparecen", "en ella nadie habla... parece que la palabra sola se habla": se trata de la apertura de un espacio "soberanamente autónomo". El escritor, como todo hombre, es hombre viviente; pero como escritor deja de ser hombre, se des-humaniza. El disimulo de esta situación sacrificial del escritor ha permitido los desvarios del "arte" "dirigido". Nadie puede dirigir el arte, ni un gobierno, ni un partido, ni el propio artista. Eso está allí, se lo puede suprimir como se pulveriza una piedra o se incendia un bosque, pero reconociendo, así, su soberanía absoluta.

El poema, o, mejor dicho, la palabra esencial / poética / fuera de los géneros, es la destrucción total de lo dado, de ese mundo útil de la palabra bruta. Sólo queda él, es la palabra que sostiene todas las palabras, la palabra que traspaasa como un grito la irrealidad, la esencia "soberanamente irreal" de la palabra pura. El riesgo de la desaparición de todo en ese "resplandor fulgurante" de la palabra poética es semejante al suicidio, es, siempre, la temerosa ten-

tación, vana, del suicidio, "del suicidio que es precisamente el que da toda su verdad al instante supremo de *Igitur*". *Igitur*, que es la experiencia de un suicidio imposible, ese instante en el cual Mallarmé, sobre el vacío infinito y absurdo (según la tradición china la escritura surgió como imagen de las huellas que dejaban los pájaros en el polvo). Retorno de un origen oculto, de una zoografía perdida, de esos animales que pueblan los muros paleolíticos para aterrorizarnos con enigmas insolubles, sin sentido, signos mágicos que renuevan, sin cesar, otro espacio, pero, anunciando, en el fondo, la vispera de algo imposible.

Escribir, no obstante, no es la metamorfosis mágica de la palabra bruta en palabra esencial: "Escribir nunca consiste en perfeccionar el lenguaje corriente, en hacerlo más puro"; escribir no es rescatar de la catástrofe de las palabras usuales el resplandor renaciente de la palabra esencial, sino que, por el contrario, es la profundización de toda esa catástrofe de la palabra, la muerte de la palabra común: "escribir es la aproximación a ese punto donde nada se revela (...) lenguaje que nadie habla". Ese punto que es como la presencia de la ausencia de todo: "Pero en este punto del espacio literario el lenguaje es sin sentido". El poeta es el que entiende un lenguaje sin sentido". La poesía es una palabra sin remisión. Nada hay detrás de ella que la señale sobre el vacío y el silencio: es su propio murmullo, su propio designio, por eso es "esencialmente errante", por eso "siempre está fuera de sí misma". De paso, ciego, Blanchot denuncia los momentos del despojo que hace posible la revelación de esa obra sin dueño y sin destinatario que es la obra de "arte". "La obra exige que el escritor pierda toda "naturalza", todo carácter y que, dejando de relacionarse con los otros y consigo mismo por la decisión que lo hace yo, se convierta en el lugar vacío donde se anuncia la afirmación impersonal.

¿Cuál sería, entonces, la misión del escritor? Ninguna. El escritor no existe, salvo como medio. Es preciso aclarar esta pesada confusión (piénsese en el escritor "comprometido"). La soberanía de la obra literaria libera las viejas determinaciones del autor como dueño del sentido, del lector como paciente y extraño, de la obra como mediadora, cargada de utilidad, entre la sociedad y el hombre y de los géneros como dominación de una idealidad clisista sobre el salvajismo liberador del texto. "El hecho de que las formas, los géneros, no tengan más significación verdadera; que, por ejemplo, sería absurdo preguntarse si *Finnegan's Wake*

pertenece o no a la prosa y a un arte que se llamaría novelesco, indica ese profundo trabajo de la literatura que busca afirmarse en su esencia arruinando las distinciones y los límites" (yo subrayo). Ese profundo trabajo de la literatura es isomorfo al profundo y sangriento trabajo de una cultura esclavizada que busca deshacerse del logos oculto para poder asumirse como texto, vale decir como significante soberano. Así, en el escritor emerge la rebeldía esencial, no "su" rebeldía, sino la rebeldía sin posesivo. El escritor no habla, "el lenguaje se habla". El escritor, despersonalizado, se enrola en la ruptura del encierro del habla, del escrito.

Como hombre el escritor es hombre entre los hombres, y es participe, quéralo o no, de la historia (Hölderlin: "Y si el reino de las tinieblas irrumpe de todos modos de viva fuerza, entonces tiremos nuestras plumas bajo la mesa y entreguémonos al llamado de Dios, allí donde la amenaza sea mayor y nuestra pureza más útil"). Como escritor está "liberado", eximido. El hombre / artista / sujeto del llamado de la acción, de oponerse en acto al "reino de las tinieblas", al "asalto glacial de un mal" (René Char), y en esa oposición, en el "centro de ese huracán" "completará por la negación de sí mismo el sentido de su mensaje". El arte, la obra, aquí, no tienen justificativos. El llamado de la acción resuena en el hombre (el artista es un no-hombre), la obra es ajena al hombre: el escritor no existe: la escritura es una caeceria sin presa y sin cazador. Es vano, y vanidad, equivoco, solicitar al "escritor"; si no existe, si es un puro vacío, ¿cómo llamarlo? ¿cómo obligarlo, apresarlo? Cuando se lo piensa tener sólo se tiene la carne palpitante de un hombre del cual se ha retirado el silencio y el vacío.

¿Entonces? Sabemos que ya no hay un arte al servicio de Dios ni un arte humanista (donde el "creador" se yergue como eje). Y es en ese vacío de trascendencia, en ese momento de desligamiento, donde el arte aparece por primera vez "como una búsqueda donde algo esencial está en juego", "donde lo que cuenta no es el artista, ni los estados del alma del artista, ni la cercana apariencia del hombre y el trabajo, ni todos esos valores sobre los cuales se abría antes el más allá del mundo. Sólo queda "una búsqueda, sin embargo, precisa, rigurosa, que quiere realizarse en una obra, en una obra que sea —y nada más."

Una obra sin dioses en los cuales apoyarse, y, "no pudiendo apoyarse en el hombre presente que ya no le pertenece, ¿en qué va a convertirse? Una obra sin trascendencia, (hombre o dios) se convierte en el éxtasis de su propio esplendor. La obra se desea a sí misma, desea su origen, una imposibilidad que es fru-

to de la ocultación que lo originado hace del origen. Surge, aquí, el emblema negro del exilio: el poeta está exiliado porque la obra no es poder sino sumisión, es vacío, privación de todo, orfandad, fuera, exclusión, exilio del hombre, del mundo, de la verdad. El poeta arriesga "no sólo su vida en el mundo donde vive, sino su esencia, su derecho a la verdad, y, más aún, su derecho a la muerte"; el poeta es llevado "a la miseria del extravío que no es más que la inestabilidad de una vida sin obra, o a la profundidad donde todo vacila... donde la connotación misma quiebra la obra y se disimula en el olvido".

¿Para qué? ¿Para qué este sometimiento absoluto de víctima que se ofrece ante nada? ¿Qué significa este sacrificio desde falta, ante todo, el 'otem todopoderoso, luego el sacerdote, las multitudes, el cuchillo, el cuerpo crispado de la ofrenda; ¿Será, acaso, la apoteosis del absurdo? Impensable, inabordable, de la poesía sólo puede hablarse como ausencia (de que no está cuando se habla de ella). Pero cuando el habla renuncia a dominarla con la razón, el "lector" se encuentra, como ocurre en el libro de Blanchot, dentro de la poesía, en el espacio que exige su renuncia a sí. El poeta descubre la ausencia de toda presencia, el revés de las cosas, es "la intimidad del desamparo", sin su palabra todo desaparecería como desaparece una huella en la arena cubierta por el mar, "tenemos arte para que la verdad no nos hunda" (Nietzsche), "tenemos arte para que lo que nos hace tocar el fondo no pertenezca al dominio de la verdad" (Blanchot), "... cuando más se afirma el mundo como futuro y pleno día de la verdad donde todo tendrá valor, donde todo tendrá sentido, donde todo se realizará bajo el dominio del hombre y para su uso, más parece que el arte debe descender hacia ese punto donde de ahí nada tiene sentido...". Si el mundo se cerrara, la humanidad entera se transformaría en un monumento. La apertura impide esa connotación lítica. La apertura es el desencadenamiento: (erótico, evolucionario o poético). Aquello que quiere decir nada: un ácido corroyendo el logos, lo estable, y que muestra la precariedad de lo duradero, lo falso de la verdad, el mal del bien, la locura, el vacío, en fin, donde el hombre construye su reino dominado por la muerte. Sí, la apoteosis del absurdo.

Oscar del Barco

QUE ES EL
PSICOANÁLISIS
Viene de pag. 15

aquí la articulación y el movimiento de la teoría que en Freud describe el concepto de castración, y que la historia del psicoanálisis nos descubre poco menos que completamente destruido. Pero basta recordar que junto al primer *paralelismo* (que más tarde se revelaría incompleto) de los recorridos de las fases por el varón y la niña, Freud postuló —consecuencia estructural— la *asimetría* de las posiciones masculina y femenina. ¿Pero qué opinaba Jones? Para defender a la mujer, sin duda, Jones hace partir a la niña de una fase decidida y básicamente femenina, y le restituye así su simetría con respecto al varón. Desde entonces su desarrollo se verá dirigido —hay que decirlo así— por un pene teleológico: desde el comienzo de su recorrido la mujer —desprovista de las propiedades masculinas que le asignaba Freud, receptiva (atenta a su propio cuerpo) y *adquisitiva* (provista de la inteligencia de lo que le falta), sabrá entonces que no se trata sino —para no decirlo en español— de *to get a pens*. Al pie de la letra: la cuestión Fallo/pene/castración no planteará desde entonces problemas a la estructura del desarrollo. Lo que en Freud pertenecía al orden de la estructura quedará relegado (mantenido históricamente) en el registro de la "búsqueda de objeto"... En resumen: nunca carecerá de interés el recuerdo del origen —o de uno de los orígenes— de los malentendidos que son extraños, se lo sospecha, a la falsedad o verdad de la teoría, esas "hazañas dialécticas" —señala Lacan— que ha impetuado al doctor Ernest Jones para sostener la afirmación de su entero acuerdo con Freud (a partir de) una posición diametralmente contraria, a saber, aquella que lo convertía, con matices sin duda, en el campeón de los feministas ingleses, féesus du principe du chactin son: aux boys le phalle, aux girls le c..."

Oscar Masotta

¿DISCUTIRÍA USTED A MARECHAL?
¿CUESTIONARÍA A DI BENEDETTO?

No, por supuesto, no se anima. Ellos formaron parte del jurado del

PREMIO ANIVERSARIO 30 AÑOS DE SANTIAGO RUEDA EDITOR

Y entre 150 obras oporuno, con René Palacios More, por únicamente dos:

LOS CONDENADOS

de
HUMBERTO RODRIGUEZ ESPINOSA
(Colombia)

para el Primer Premio
(\$ 300.000 y 5.000 ejemplares)

Y
FLANAGAN DESDE FLANAGAN

de

JUAN VITO COLANGELO

(Argentina)

para el Segundo Premio
(5.000 ejemplares)

Discúltalos y cuestionélos, oportunamente, si puede.

SANTIAGO RUEDA editor



Sarmiento 680
Buenos Aires

FONDO DE CULTURA
ECONOMICA

PRESENTA:

DIANAOIA

ANUARIO DE FILOSOFIA
1969 \$ 2.500.-

Contiene:

ROBERT S. HARTMAN: El método científico de análisis y síntesis.
B. NAVARRO: Breve estudio sobre lo trascendental.

R. MALIANDI: La estructura antinómica en la Ética de N. Hartmann.

J. ENTUNTO: A. N. Whitehead y la metafísica.

J. A. NURO: El proceso de formalización semántica en Tarski y en Carnap.

E. NICOL: El principio de individuación.

M. BUNGE: Azar, probabilidad y ley.

ELI DE GORTARI: La predicción y sus consecuencias.

A. ROSSI: Nombres propios.
W. KNEALE: Lo normal y lo normativo.

F. SALMERON: La filosofía y las actitudes morales.
E. GARCÍA MAYNEZ: Discusión de algunos aspectos de la pirámide jurídica.
L. RECASENS SICHES: Nueva filosofía de la técnica jurídica.

En Suipacha 617, Córdoba 2064 o en librerías.

NO SOMOS GENIALES; PERO ESTAMOS DISPUESTOS A SERLO HACIENDO BUENOS LIBROS

- William Faulkner
Mientras yo agonizo. \$ 700.—
- Sigmund Freud
El malestar de la cultura. \$ 1.300.—
- Ernest Hemingway
La vida feliz de Francis MaComber. \$ 550.—
- Hermann Hesse
El juego de abalorios. \$ 1.300.—
- James Joyce
Ulises. \$ 2.500.—
- Carl Gustav Jung
Psicología y alquimia. \$ 1.500.—
- Sören Kierkegaard
Tratado de la desesperación. \$ 500.—
- Henry Miller
Nexus. \$ 1.100.—
- Ugo Pirro
Las soldadescas. \$ 420.—
- David Herbert Lawrence
Pulso literario. \$ 480.—

SANTIAGO RUEDA editor



Sarmiento 680
Buenos Aires

Darío Canton

Poamorio

Do
de
ca
den
cia
fó
ni
ca
cuan
do
de
ca
e
a
mor
mue
re

Ediciones del Mediodía

EL PERONISMO: CIVILIZACION Y/O BARBARIE

Viene de pág. 11

a través de categorías sociológicas conocidas, deslucidas por el uso europeo.

El marxismo, incluso, por ser producto de otro "espacio tiempo histórico" (como dice Cárdenas en buen estilo aprista) cae también en esa limitación y resulta, por tanto, incapaz de explicar al movimiento peronista. La conclusión es, entonces, que al peronismo sólo lo explica... el peronismo, pues —y he ahí la clave— éste no es sólo un fenómeno socio-político sino sobre todo un "nuevo campo epistemológico y (la) primera manifestación de una nueva estructura con su correspondiente problemática" (37). "Es por lo mismo que podemos decir que el peronismo (...) es en sí, contiene, una potencia de mayor nivel teórico en ciencias sociales que el marxismo, aunque carezca por el momento de una profunda bibliografía relativa a este problema y del elevado grado de sistematización que le dieron al marxismo sus clásicos y medio siglo de existencia" (37).

El marxismo, meramente, sería una "teoría particular" dentro de su superación teórico-práctica, el peronismo, particularización, a su vez, del nacionalismo del Tercer Mundo.

En Cárdenas el cambio de signo en la acatada antimonia civilización-barbarie aparece ya en un nuevo nivel: no se trata sólo de utilizarla para explicar una coyuntura política, sino que su uso permite fundar una teoría de la sociedad. El desafío es realmente espectacular y cabe lamentar que la imaginación del autor no esté a la altura de la tarea. Cárdenas, efectivamente, afirma que "el instrumental analítico" habitual está, sin excepciones, caduco. En resumen, esto parece querer decir que las contradicciones entre "la nación" y las fuerzas externas son más fuertes — como constituyentes de toda alternativa política válida — que las contradicciones internas entre clases, sin advertir que en tanto el imperialismo forma parte de la estructura productiva de la economía argentina, la contradicción de clases incluye a la contradicción nacional y que sólo la primera puede motorizar a un auténtico movimiento de liberación, tal como lo prueba, entre otras cosas, la diferenciación interna que se opera en el propio peronismo entre una

"derecha" y una "izquierda", pese a los esfuerzos ecuménicos que Cárdenas realiza para fetichizar a ese movimiento como una "totalidad".

Por todo eso, y mientras tanto, quizás continúe siendo preferible el aplicar al peronismo mediante el uso de antiguallas tales como desarrollo de las fuerzas productivas, tipo de relaciones de producción, estructura de clases, alianzas y conflictos entre ellas, y otras desmesuras "occidentales". Y eso en homenaje al propio peronismo, que para validar su vigencia en la historia política argentina no necesita ser convertido en una cosmovisión desafortada.

Juan Carlos Portantiero

EL ROBINSONISMO DE LO NACIONAL

Viene de pág. 3

ción por el pueblo" ¹. Lo realmente importante, empero, más allá del fetichismo de las citas contrapuestas, consiste en que si bien el "esqueleto" de materialismo histórico que nos propone Marx no alberga una consideración apropiada del problema colonial, partiendo *solamente* de ello es erróneo concluir que no pueda plantearse *coherentemente* dentro de sus marcos conceptuales. Máxime cuando puede detectarse en Marx un interés progresivo por formas menos desarrolladas de capitalismo, en especial después del aplastamiento de la Comuna de París. Para los amantes de la exactitud cronológica, esta insurrección proletaria fallida coincide con el advenimiento de la fase imperialista y el consiguiente inicio de desplazamiento del "ámbito" de la contradicción fundamental hacia los países "periféricos".

Has ta entonces, las decenas de miles de muertos del "París obrero" hablan bien a las claras de "el interés común" que entonces unificaba a "las dos clases antagónicas de la sociedad industrial". Ten a las claras como de la ideología "proimperialista" del marxismo hablan aquellos pueblos que como el chino, coreano, vietnamita y cubano la reconocen, curiosamente, como propia.

El escrito de Wilner, por su lado, parte del análisis del concepto de "valor", tratando de detectar a su través la emergencia del "ser social". Empero, *El capital* brindaría dos concepciones diferentes acerca del valor. La primera exhibiría una lógica sustancialista, de "contenidos", en donde el universal preexiste. La segunda se daría a partir del párrafo 3 (La forma del valor o valor de cambio), y en ella "lo decisivo pasará a ser 'la forma del valor'". Esta forma será posteriormente definida como "aquello 'creado' por las contradicciones para posibilitar su 'resolución'" y que "no es otra cosa que forma 'de movimiento'". Única garantía, por lo demás, del "autonomismo de lo particular" y que no lo reduce a una mera "existencia disminuida del universal". Un nuevo ejemplo atinente sobre la dupla forma-contenido lo brindaría el análisis del concepto de "trabajo", del cual resulta evidente que "la realidad social no existe al margen de esa 'forma concreta que reviste'" ². El

desarrollo de este tema se cierra prácticamente con la afirmación siguiente: "Para Marx, pues, el 'ser social' es función de lo concreto social. Y lo concreto social es lo concreto de las relaciones sociales de producción".

Hasta aquí, entonces, muy poco hace prever el desarrollo siguiente a partir del capítulo XX. Puesto que se verifica a este nivel un corte abrupto, que recoge escasos y delgados —aunque no inexistentes— hilos conductores del desarrollo anterior y que incluso parece reconocer la escisión de dos "tiempos ideológicos" distintos. Por cierto, el autor nos previene al pie de página acerca del carácter "desordenado", "inmaduro" y "asistemático" del mismo. Recién entonces, por lo demás, comienzan a aparecer las vinculaciones explícitas con el Prólogo. Así, se afirma la imposibilidad de constituir un "no idealismo" a partir del sistema marxista, lo cual a su vez bloquearía el camino hacia una "lógica de lo nacional". Luego, sus transiciones ni demasiados intentos demostrativos, se enuncia la contrapartida: "lo esencial de esta orientación diría lo siguiente: que si la conciencia no es mentada radicalmente como conciencia 'política', es inevitable un retorno a una concepción idealista de la conciencia, esto es, a una conciencia de contenidos preexistentes". De ahí que hablar de la conciencia determinada por el ser social —según el célebre aforismo de Marx— implique derivar en el idealismo, ya que así no se "determina... el 'lugar' de la conciencia". En cambio, "nosotros suponemos que ese 'lugar' es el Estado, el poder político". Como se ve, esto puede significar dos cosas: una, que la dimensión política configura un ámbito con autonomía relativa pero eficiente, que en ciertas circunstancias puede y debe llegar a asumir un papel determinante, cosa que el marxismo no niega. Otra, que lo político es lo fundante respecto de lo social, con lo cual no haríamos sino retornar a las fuentes raíces del liberalismo. Precisamente, a aquellas cegadas incluso por el "joven" Marx que renunciar a la corona", es decir, que para salvar el contenido hay que renunciar a la forma.

Por fin, se comprende que la posición crítica asumida por el autor sólo es justificable a partir de una

oficial de la sociedad civil". De todos modos, esta afirmación pareciera dar pie nuevamente a una concepción *emanatista*, en la que lo político es mera trasposición *inmediata* de lo social en otro plano. Así, la política misma como praxis aparecería negada, y con ello validado el espontaneísmo. Más adelante veremos cómo esto carece de fundamento. Pero en tanto, y aquí aparece la referencia al hilo conductor de capítulos anteriores, Wilner afirma que así como el contenido del valor tiene su existencia concreta en su *forma*, también al ser social le acceraría lo mismo, siendo su forma de carácter "desordenado", "inmaduro" y "asistemático" del mismo.

Recién entonces, por lo demás, comienzan a aparecer las vinculaciones explícitas con el Prólogo. Así, se afirma la imposibilidad de constituir un "no idealismo" a partir del sistema marxista, lo cual a su vez bloquearía el camino hacia una "lógica de lo nacional". Luego, sus transiciones ni demasiados intentos demostrativos, se enuncia la contrapartida: "lo esencial de esta orientación diría lo siguiente: que si la conciencia no es mentada radicalmente como conciencia 'política', es inevitable un retorno a una concepción idealista de la conciencia, esto es, a una conciencia de contenidos preexistentes". De ahí que hablar de la conciencia determinada por el ser social —según el célebre aforismo de Marx— implique derivar en el idealismo, ya que así no se "determina... el 'lugar' de la conciencia". En cambio, "nosotros suponemos que ese 'lugar' es el Estado, el poder político". Como se ve, esto puede significar dos cosas: una, que la dimensión política configura un ámbito con autonomía relativa pero eficiente, que en ciertas circunstancias puede y debe llegar a asumir un papel determinante, cosa que el marxismo no niega. Otra, que lo político es lo fundante respecto de lo social, con lo cual no haríamos sino retornar a las fuentes raíces del liberalismo. Precisamente, a aquellas cegadas incluso por el "joven" Marx que renunciar a la corona", es decir, que para salvar el contenido hay que renunciar a la forma.

Alguien que realmente conocía mucho de sentimiento nacional pisoteado y de antieuropeísmo auténtico nos alertó: "El pueblo, que al principio de la lucha había adoptado el maniqueísmo primitivo del colono: blancos y negros, árabes y rumies, percibe que hay negros que son más blancos que los blancos (...). La traición no es nacional, es una traición social" ¹¹.

Oscar Terán

asimilación del marxismo al economicismo ("las relaciones sociales, pero entendidas éstas como "fuerzas productivas") y a su variante gnoseológica: el cientificismo.

De todos modos, la impugnación en bloque se desencadena: "Capacidad para albergar posiciones imperialistas y vinculación con la filosofía del liberalismo serían, en el marxismo, dos caras de una misma moneda". Por fin, "si se pudiera hacer de esta afirmación un tratamiento sistemático, estaríamos confirmando la 'Tercera Posición' propia del Peronismo".

A esta altura, me pregunto si no habría que haber comenzado por aquí. Si aún pienso que no, es porque también discrepo con Wilner cuando afirma que "el conocimiento no es un prerequisite para la política", quitándole el "pre". Pero no por ignorar que en nombre del marxismo, el revisionismo traicionó lo popular en el 45, en el 55. Sino porque sería menester indagar en el significado político de este libro. Precisamente, cuando el peronismo revolucionario y la izquierda no revisionista ni "coexistente" van prefigurando el "frente" que preludia el verdadero camino de la liberación nacional y social. *Al margen de él* quedarán los "marxistas de salón" que ponen el acento en la forma para menoscabar el contenido, y los peronistas de derecha que tras la forma oscurecen el contenido.

Alguien que realmente conocía mucho de sentimiento nacional pisoteado y de antieuropeísmo auténtico nos alertó: "El pueblo, que al principio de la lucha había adoptado el maniqueísmo primitivo del colono: blancos y negros, árabes y rumies, percibe que hay negros que son más blancos que los blancos (...). La traición no es nacional, es una traición social" ¹¹.

¹ El subrayado es mío.

² Carta al director del "Otechetvnienski Zapiski, fines de 1877, subrayado yo. Que sin duda contradice la expresión con que Engels termina su carta a Danielson del 17/10/1893: "¡Cúmplase el destino!".

³ Lenin: "Quiénes son los amigos del pueblo...?"

⁴ Carta a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881. El subrayado es mío.

⁵ *El capital*, libro III.

⁶ Otro tanto puede observarse en la consideración de Engels con relación a la invasión yanqui a México, y nuevamente en Marx referente a la situación de algunas nacionalidades del norte de Europa —podríamos agregar, para que no se creyera que ellos abrigaban algún especial "respeto" europeo.

⁷ Artículo publicado en el "New-York Daily Tribune" del 8 de agosto de 1853. Subrayo yo.

⁸ Subrayo yo.

⁹ Subrayo yo.

¹⁰ *El 18 Brumario*. Subrayo yo.

¹¹ Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1963, pp. 132 y 133.

libros agotados

Fr. Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro: Teatro crítico universal (o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes). 17 tomos Ec. toda pasta. Madrid 1781. Impresor Blas Román. \$ 150.000 / Antonio Zinzny: Historia de los gobernadores de las provincias argentinas. 5 tomos Ec. edición de la cultura Argentina, año 1921. \$ 10.000 / Comisión pro monumento guerreros del Paraguay. Antecedentes y documentación histórica. Rc. 124 págs. San Juan, 1906. \$ 2.000 / Enrique de Gandía: Del origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica. Ec. Editorial La Facultad, año 1930. \$ 3.000 / Abbe H. Breuil: Quatre cents siècles d'art pariétal (les cavernes ornées de l'âge du renne). Realisation Fernand Windels. Paris, 1952. \$ 15.000 / Brevet et Edinger: Dictionnaire pratique de Céramique Ancienne. Ec. m/cuero. Albin Michel Editeur. Paris, 1925. \$ 7.000 / Adolphe Schleichner: Manuel de l'antiquaire. Ec. m/cuero. Albin Michel Editeur. Paris, 1926. \$ 7.000

librería córdoba s.r.l.

D. Funes 75 / Córdoba / Argentina



Osvaldo Lamborghini
El Fiord
Ed. China-Town, 50 págs.

¿Y por qué, si a fin de cuentas" la pornocidez está presente en la literatura desde hace tanto tiempo, **El Fiord** despierta tanta resistencia en sus lectores, o los impide reflexionar sobre él? Podemos volvernos —forzadamente— ingenuos, forzadamente incomprensivos y responder que la razón debe buscarse en el hecho de que las palabras de **El Fiord** intentan rescatar otro mundo de palabras todavía sumergido, todavía prohibido, constituyendo algo así como una literatura "underground" para adultos, escrita por adultos devueltos a la ternura de la vocalización no comprometida después de haber mordido, a conciencia, la mordaza voluntaria de la razón, de la razón de partido y de la razón superadora de la irracionalidad de partido. Y había algo de eso, en la medida en que el objeto mayor del tirutamiento al que los personajes de **El Fiord** se someten unos a otros es el lúcido Sebastián, al que "no se le da de comer ni de cojer" porque su problema es saber si alguien figura "en el gran libro de los verdugos" o "en el de las víctimas".

Pero para que fuera realmente posible buscar el nudo y el origen de **El Fiord** en el abandono de la moral por las palabras —las palabras del sentimiento, las palabras prohibidas de los ex-abruptos— hubiera sido necesario que en algún sector del habla cotidiana hubiese existido, alguna vez, la posibilidad de encontrar expresiones como "atigrado colchón" o "turro matz". Y no: **El Fiord** dificulta en cada línea la división de tareas que confiere sólo al crítico la condición de privilegiado "bricoleur" de signos ya plasmados, hablados, organizados en discurso. Aquí la crítica parece haberse iniciado antes de tiempo, invadiendo la escritura literaria en su mismo dominio, y llevando la reflexión sobre los signos ya existentes —en este caso, los signos de una retórica lunfardo-hispanizante que atraviesa toda la narración— a la temperatura, la espontaneidad y la imprevisibilidad de un relato apocalíptico.

Por supuesto, son muchos los que actualmente —también entre nosotros— convocan los sentidos del mundo a través de una transposición o un cambio de contexto de los lenguajes ya existentes; pero no es fácil establecer una conexión inmediata entre un lenguaje como el que en la obra de Manuel Puig es hablado por los personajes para disfrazar y socializar los deseos que harían estallar su mundo, y el lenguaje de Osvaldo Lamborghini en **El Fiord**. Aquí las palabras estereotipadas de la política partidista o la cotidianidad escatológica no ocultan deseos ciegos, mudos; atraen hacia sí al personaje que los invoca arrastrándolo a través de transformaciones que articulan la toma de conciencia política con el terror a la castración, la preocupación por la

buena forma con la imposibilidad de definir con certeza los límites del propio cuerpo o del propio sexo. La lucidez y el deseo no se excluyen; cohabitando en una corriente de palabras que excluye, sí, el momento —tan atroz como puede serlo una orgía de monstruos en dos ambientes únicos, cerrados y que además se comunican— en que las palabras empiezan a vocalizarse, en que la necesidad de pronunciarlas se manifiesta como una pulsión que no podría surgir sino de nosotros mismos. El protagonista de **El Fiord** no conoce el momento en que el tono de las palabras se ensaya, en que se elige el grado de calidez de la voz, y esto no constituye sólo una amputación, sino también una ventaja. Hay una infinita seguridad detrás de la afirmación, de que "la obligué —y no **orgaché**, como dice Sebas"; hay un juego infantil y jiloboso que brota del descubrimiento de que se vive en un mundo hecho de totalidades de significación que serán las nuestras, recordadas por un mapa de palabras que encontraremos, cada una en el momento debido, a nuestro paso. La conciencia, el terror, la anomia y el buen gusto hablarán, por etapas, a través nuestro; se confirmará la existencia de esa lógica que hablamos prohibido, ya, en los discursos de los que son hablados en torno nuestro, sentiremos en nuestra propia boca la dialéctica de la corriente que arrastra, uniéndolos, las postulaciones de la extrema izquierda y de la extrema derecha.

Pero de pronto, punto. Cerrar, cortar, y a otra cosa. Porque descubrimos que las palabras se repiten, que el relato reconociera **El Fiord** es un juego para adultos, exige conclusiones, fallos definitivos. O el reconocimiento de que no es solamente la verdad lo que nos interesa.

Oscar Steinberg



Hermilo Borba
La orilla de los recuerdos
Trad. del portugués: René Palacios More,
Ed. de la Flor.

"Un hombre inmaduro clavado en la garganta del mundo, vomitando, con las manos levantadas bien hacia lo alto, en vano" —alucina la primera persona de H. Borba. Pero hay que bajar las manos para articular el discurso que las nombra. La literatura **autobiográfica** parece girar sobre la convención primera persona creando un tiempo discontinuo y flexible cuya dirección **busca el tiempo del origen** mediante un automatismo que, de revés, nos deja la experiencia **repetitiva** de la memoria. La repetición que vuelve sobre la temporalidad del origen convoca la muerte como purificación: "Todo yo estaba vacío. De ahí en adelante el mal podría llegar que me encontraría inmune, apenas un cuerpo hueco que jamás acumularía pecado, que podría someterse al demonio pero, como alimento para el **socó**, sus acciones habrían de ser defecadas, eyaculadas, vomitadas, preservando una pureza que yo fomentaría

por los años de los años". Vivir es, entonces, esperar la muerte **suspendido** de esa pureza; se ejerce una culpa que pone la identidad en peligro. La culpa es haber nacido. Son estos **motivos** extra-literarios los que convierten el lenguaje de Borba en un **espejo** y hacen de cada palabra un **medio** cuyo fin es capturar las imágenes que laten en la alucinación del origen, en lo pre-verbal.

Proliferan los emblemas fálicos —el texto repetitivo de H. Miller no parece convocar el mito de una erección ontológica, más allá del tiempo y de la muerte?— y el pene real sucumbe en los resplandores del Fallo Original y en su lugar emergen los restos de filosofías **regresivas** (desde los Beats confundimos a Buda con el Utero, sustituímos la **pureza** de la infancia por la **sabiduría** de Oriente) donde Todo era Uno y donde el Cosmos era el Cosmos.

Pero la repetición dice de mil maneras —de ahí el horror de la Medusa— que el Nirvana no está en ninguna parte, que la entrega a la institución del lenguaje embrea esa eternidad en una cadena signifiante que se ordena en el tiempo. La escritura es **producida** en un acto que pone en suspenso la mitología en que se apoya, la palabra-espejo habla por su cuenta —el espejo nos habla de lo Otro— y la primera persona se convierte a la Literatura, se ordena en un sistema donde otras relaciones y oposiciones narran el Texto Indiferenciado de nuestra Cultura.

¿Quién habla? El yo ha sido expulsado de su propio discurso —**sólo era el lugar ilusorio del desconocimiento**— y su ilusión de **hablar es hablada** por las connotaciones inconscientes de su automatismo. Disuelto el yo, el texto se vuelve genérico, y una proliferación de **síntomas** asegura el re-encuentro del lenguaje consigo mismo: "Éste es mi progenitora que se encamina hacia las veredas del pecado, yo soy un feto, quizá nazca de una **óvula anal**". ¿Quién habla: son los **síntomas** negados de una cultura que se transmiten señales circulares a través de los sujetos que logran articular la palabra que **de los sujetos**, liberando la palabra sin liberarse de ella.

Leer es aprehenderlo, escribir es un no-saber que permite el saber de la lectura. El texto de Borba, como la cabeza de la Medusa, hace visible la proliferación del horror de no poder negarse: la culpa original construye el mito invariable del Destino.

Germán Leopoldo García



Rubén Tizziani
Las galerías
Sudamericana, Buenos Aires, 180 págs.

Tres libros de poemas (**El cuerpo todo**, **La arena**, **el deseo** y **Territorio ocupado**), algunos cuentos publicados casi furtivamente y la dirección de tres ocasionales revistas ("Serpentina", "Ka-Bar" y "Mediodía") cuya manifiesta intención era inocular el virus del inconformismo en el pa-

Herbert Marcuse LA SOCIEDAD GARNIVORA
Segunda edición de estas cuatro conferencias. Liberándose de la sociedad opulenta. La rebelión de París. Perspectivas de la nueva izquierda radical y Exijamos lo imposible, en que Marcuse usa al rigor filosófico la cualidad expansiva de sus propuestas. 128 pgs. \$ 380.-

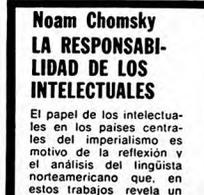
Dardo Cúneo ENSAYOS DE CONCORDIA Y DISCORDIA
El trabajo central del volumen "Sociedad moderna e intelectuales antiguos" da el tono general de esta serie de ensayos recogidos por primera vez por el autor: Unamuno, Whitman, Goethe, Rilke, son algunos de sus temas.



León Perez
LA REBELION ANTIPODER
El fenómeno mundial del inconformismo de los jóvenes, sus grupos y tendencias, el real alcance y significación de fenómenos como los beatniks y hippies, en un ensayo que combina el análisis psicológico con las necesarias consideraciones socio políticas.

Ariel Bignami NOTAS PARA LA POLEMICA SOBRE REALISMO
Un aporte valioso que dentro de su concisión, resume críticamente las distintas posiciones dentro de la corriente realista en literatura, pasa revista a los autores más importantes (Lukács, Della Volpe, Gramsci) y señala los acentos más significativos hacia la creación de una estética materialista.

Noam Chomsky LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELECTUALES
El papel de los intelectuales en los países centrales del imperialismo es motivo de la reflexión y el análisis del lingüista norteamericano que, en estos trabajos revela un aspecto definitivamente crítico de su personalidad. 128 pgs. \$ 380.-



Karsz, Pouillon, De Ipolia, Ranciere, Badiou
LECTURA DE ALTHUSSER
Primer volumen de la colección Galerna-Posición, destinada a ofrecer los textos fundamentales de hoy en el campo de las ciencias sociales.

Romeo Medina EL OPA
La revelación de un personaje insolito, con una manera muy particular de vincularse con la realidad. El restringido mundo del Opa encuentra en Medina un intuitivo observador, capaz de recuperar los modos y gestos menores para crear un relato memorable.



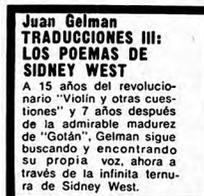
Thion, Godelier, Lévi-Strauss, Barthes
APROXIMACION DE ESTRUCTURALISMO
Nueva edición de un volumen que reúne trabajos de distinta índole a cargo de cuatro caracterizadas figuras del pensamiento estructuralista. 96 pgs. \$ 440.-

Vlady Kociancich CORAJE
Acaso sean los vínculos y tensiones que unen y separan a sus personajes, el verdadero tema de estos relatos. El juego de los sentimientos actúa como núcleo desencadenante de una acción siempre sorpresiva.



Germán Rozenmacher
LOS OJOS DEL TIGRE
Los "Ojos del tigre" evoca la experiencia guerrillera argentina, en un relato antológico. Cuentos de vigorosa temática, en que Rozenmacher se confirma como uno de los mejores narradores argentinos de la década. 146 pgs. \$ 580.-

Juan Gelman TRADUCCIONES III: LOS POEMAS DE SIDNEY WEST
A 15 años del revolucionario "Violin y otras cuestiones" y 7 años después de la admirable madurez de "Gotán", Gelman sigue buscando y encontrando su propia voz, ahora a través de la infinita ternura de Sidney West.



José Consuegra
EL CONTROL DE LA NATALIDAD COMO ARMA DEL IMPERIALISMO
El economista y sociólogo colombiano denuncia la política neocolonialista relacionada con el fenómeno de la explosión demográfica.

Rodolfo Benaso EL MUNDO DE HAROLDO CONTI
Nacido en 1925 y con cuatro libros publicados entre 1962 y 1968, el autor de "Sudeste" ha elaborado una obra de rasgos definidos que lo ubica entre los mejores narradores de la década. El trabajo de Benaso, logra una visión totalizadora de vida y literatura.



Rodolfo Benaso
EL MUNDO DE HAROLDO CONTI
Nacido en 1925 y con cuatro libros publicados entre 1962 y 1968, el autor de "Sudeste" ha elaborado una obra de rasgos definidos que lo ubica entre los mejores narradores de la década. El trabajo de Benaso, logra una visión totalizadora de vida y literatura.

cato ambiente provinciano, son los antecedentes literarios conocidos, o mejor dicho ignorados, de Rubén Tiziani. Nacido en Santa Fe en 1937, vive ahora en el Perú donde su nombre ha comenzado a merecer la atención de importantes revistas que publican sus textos.

El innato talento narrativo que anticipaban aquellos primeros cuentos, su voluntad de expresión a nivel literario, es decir por mediación de un lenguaje a la vez crítico y creativo, han madurado notablemente en *Las galerías*, que utiliza el recuerdo y la nostalgia como armas corrosivas en la descripción de un ambiente determinado a través de la propia interioridad del narrador.

"De los innumerables desgracias y desventuras que ocasiona el *mi-mío*", se desprendió originalmente esta primera novela. El casi perfecto y cadencioso "haikai" se condensó en el actual título, más conciso y tal vez también más retórico, con el que ha debido resistirse koikicamente el topo canafiteño como rúfalo para sus peregrinaciones por las "galerías" de sus recuerdos. Se perdió así la connotación del *mi-mío*, que proponía, liminar y metafóricamente, la identificación de la solandrea venenosa con la naturaleza tóxica de la autopiedad. En definitiva, tampoco esto importa demasiado.

Al revés de las notorias complejidades que algunos autores jóvenes o viejos —por fortuna cada vez menos— suelen extraer del fetichismo sadomasoquista de sus nostalgias, la novela de Tiziani las exuda y utiliza en su texto como un ácido crítico para destruir los mitos de su infancia, de su adolescencia, de una realidad, de "su" realidad, con los que se trabaja en lucha en la perspectiva del recuerdo, del distanciamiento.

En esta actitud, Tiziani ha planteado y escrito su novela como una "partida", como un juego en apariencia imparable, pero implacable, contra esas astucias sensibleras de la autopiedad. Todo esto mediante una escritura y una estructura narrativa de notables aciertos, como ese montaje de diálogos sin interlocutores identificables, registrado en una de las secciones de la novela, "Ases", que se revelarán en la que cierra el libro, "Póquer". La no escamoteada presencia de Faulkner planea sobre esta última parte y "Primera mano", con su intrincado laberinto de encabalgamientos sintácticos y de espirales significativas. Pero aun esta proximidad estilística toma parte con un sentido mimético en este juego de las apariencias donde sólo parece abolido el azar, donde los naipes son "tranches de vie", barajadas a una luz oblicua en torno a esa mesa familiar, provinciana, "real". Un juego a través del cual Tiziani busca el "fondo de las cosas".

Augusto Roa Bantos



Vercoquin y el plancton
Ed. de la Flor, 156 págs.
Boris Vian

Esta primera novela de Vian quizá no sea la más eficaz para entrar en el juego diabólicamente infantil que él propone a sus lectores. Cantante, músico de jazz, editor de discos, helenista, apasionado por los matemáticos, habitualmente se olvida que fue un entusiasta adáptado de la Patalística y un gran admirador de Jarry. Por eso cuando se intenta clasificar a sus novelas y determinar sus características lo único que permanece son su filiación surrealista y la lógica de la sinrazón de la Patalística.

Es ya un lugar común repetir que cada novelista recrea el mundo. Boris Vian, más modesto, se limita a explorarlo, pero lo hace a través del universo del lenguaje y de aquí proviene su originalidad. En cuanto se comienza a leerlo poco a poco se va penetrando en una atmósfera extraña, inquietante y casi mágica porque su alquimia está fundada en el manejo casi literal de la lengua y el rechazo de toda convención estilística. El segundo rasgo de lo que por llamarlo de alguna forma, llamaremos técnica está en la semirecrición de palabras, o la total invención de palabras nuevas que a su vez designan nuevas cosas. Es obvio descontar toda la fantasía que puede surgir de los juegos de palabras, lugares comunes o refranes, cuando el que lo hace es un poeta. Pero todo el regusto de la contusión semántica o literal en el que se describe una sorda rebeldía social no se detiene en un simple ejercicio verbal. Sabemos (ya lo hicieron los surrealistas) que denunciar lo absurdo del lenguaje supone cuestionar el mundo. En definitiva Vian trataría de probar que las relaciones humanas están miserablemente limitadas a convenciones verbales. Pero si nos limitamos y nos detenemos en estas conclusiones, corremos el riesgo de perdernos lo más atractivo y original de su obra. Lo que puede apatear como un

divertido juego de palabras termina por crear un mundo ajeno y diferente aunque paralelo, donde lo cómico o burlesco termina por impregnarse de una difusa angustia metafísica. Esto lo consigue Boris Vian sólo gracias al lenguaje. Llega a transmitirnos la sensación real del poder casi satánico del verbo creador de un mundo diferente donde los objetos más insignificantes cobran una vida totalmente opuesta a la lógica del mundo convencional y organizado. En *La espuma de los días*, su segunda novela (la más patéticamente hermosa) la mecánica de esta nueva lógica es tan rigurosa como la de una tragedia antigua.

En *Vercoquin y el plancton*, escrita en el año 1943 y publicada en el año 1946 gracias a Robert Desnos, se trata de descubrir con un cierto humor negro equivocadamente picaresco la técnica y la dinámica de una "surprise party". Al mundo de irresponsabilidad y despreocupada diversión se opone el mundo enajenado y mecanizado de los empresarios y hombres de negocios. En seguida comienza a producirse, en una espectante ambigüedad de hechos fortuitos y distorsionadas circunstancias, una dislocación entre lo que pasa en un doble plano de personajes opuestos y arquetípicos y el lenguaje. Aquí también, libre de convenciones formales el lenguaje inventa un mundo paralelo de cuya lógica desconocemos las claves.

Carmen Sgrosso



León Pomer
La guerra del Paraguay |Gran negociol
Calden, 428 págs.

Este voluminoso trabajo deja pocos puntos sin tratar: desde la guerra del Paraguay y sus circunstancias más cercanas, hasta el desarrollo socio-económico de los países intervinientes en la contienda. La falta de unidad que se advierte por momentos, se compensa con capítulos en

que se hacen aportes originales al tema. Tal, por ejemplo, el que se refiere a la peculiar evolución histórico-económica del Paraguay, que nos enfrenta con un hecho en apariencia sorprendente: el desarrollo económico paraguayo en el medio siglo que precedió a la guerra. Este desarrollo se da bajo un signo absolutamente único no sólo en América, sino también en el mundo. Salvando las considerables distancias, podríamos decir que el caso paraguayo hubiera sido, junto con el japonés, la única excepción de desarrollo capitalista independiente fuera del ámbito europeo, donde el estado habría jugado un papel de primer orden.

Los "causales" de este fenómeno son arduo complejos. Pomer enumera los que a su juicio son los más importantes: a) debilidad (o casi inexistencia) de una burguesía comercial que, durante la época colonial, estuvo subordinada a los grupos comerciales de la capital del virreinato, b) el papel casi monopolístico del estado leopista en las actividades económicas del país guaraní y que, sugerentemente, el autor considera como probable herencia del estado colonial del desaparecido "imperio jesuitico". Cabría agregar otro elemento a nuestro juicio de capital importancia: la peculiar posición geográfica del Paraguay, que impedia una rápida comunicación con el mercado exterior y facilitaba un tenaz aislamiento, indispensable a cualquier proyecto de desarrollo independiente en una zona periférica.

El autor enfatiza otro aspecto, que consideramos relevante para entender el complicado proceso que llevó a la guerra de la Triple Alianza: la necesidad objetiva de la destrucción del Paraguay de los López por parte del Brasil, Argentina y el poco lejano socio metropolitano. Esta necesidad objetiva se apoya para Pomer en dos elementos fundamentales. El primero es una consecuencia del especial desarrollo económico paraguayo; la conexión que hubo entre la guerra y la "libertad" de comercio es harto evidente". El segundo de los elementos que habría pesado en la declaración de guerra, se refiere al hecho de la mera existencia de Paraguay como grave amenaza para el dominio de Buenos Aires sobre el resto del país. No en vano la guerra va precedida por la aventura revolucionaria de Flores en la Banda Oriental, apoyada y apañada por el gobierno de Mitre. Una alianza entre Paraguay, un interior federal y el Uruguay blanco, habría alterado el precario equilibrio político en que aún se movía el gobierno porteño. Este hecho (referido casi exclusivamente al campo de los acontecimientos políticos) fue sin duda particularmente importante en las decisiones tomadas por los aliados.

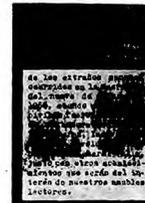
Por otra parte Pomer estudia las actividades de algunos financistas extranjeros, particularmente el barón de Mauá. La historia —ya relatada en otros trabajos— adquiere especial significación para comprender esos pasos de las inversiones británicas en el país y su relación con el hecho de guerra.

La guerra del Paraguay |Gran negociol, adolece de uno de los errores más frecuentes en la literatura sobre el tema: la desconexión que a veces se manifiesta entre las variables políticas y económicas intervinientes en el proceso. Pero para un libro sin pretensiones eruditas, destinado al gran público, y que intenta esclarecer con sentido político una de las páginas más inflames de nuestra historia, la tarea realizada por Pomer ha tenido —en gran medida— el resultado esperado.

Juan Carlos Garavaglia

En el diario de Mitre se señala: "La República Argentina está en una imprescindible deber de forzar alianza con el Brasil a fin de desmoronar esta abominable dictadura de López y abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región...".

informaciones



Mario Szychman
Crónica falsa
Jorge Alvarez

1989 es un horizonte. *Operación Masacre*, el brillo y la lente. El nueve de junio del 56, una intersección que iluminada por Rodolfo Walsh se difracta en la *Crónica falsa* propuesta por Mario Szychman. Y la imposición vital —historia de una familia judía durante la década peronista—, así como la personal elección de Szychman —la crónica del humillamiento de José León Suárez— terminan una sugerente novela creóndola a partir de las implicaciones entre las propuestas de los personajes y sus motivaciones. En los cielos de las distintas secuencias, también alcanza *Crónica falsa* expresivos determinantes. ("Ese fue el último día que vivió en presente... dos meses después se casaba... y un año después moría víctima de dolencia casi inventada"), a pesar de bloquearse la narración en disfuncionalizadas notas aclaratorias, reanquantes y comunes lugares donde el trueno insiste en rodar su peñón y los rostros sin sus anteojos perseveran en su desnudez.

La novela dentro del magnético territorio que Mario Szychman funda, traduce el enfrentamiento de dos lenguajes —el de Walsh y el suyo propio— al lenguaje único de la obra. En el intento se organiza una "época-histórico-narrativa" mediante sugerencias, asociaciones incidentales, frases hechas, voces coloquiales de Buenos Aires y diversos leit-motiv que circularon en las postimerías del peronismo; estos elementos no reciben elaboración específica y en el mejor de los casos están engarzados con precisión en ciertos diálogos. Pero abarcando y conteniendo a este material, la narración revela una organización compleja mediante un significativo establecimiento de secuencias. Como resultado de esta indeterminación, se resiente la novela falta de un proceso donde la escritura se vuelva reelaboración y los enfatizantes narrativos ajusten su significado en el simétrico significado que la organización del relato requiere.

Crónica falsa incorpora a Mario Szychman dentro de los requerimientos en que se desenvuelve una de las líneas narrativas argentinas que, reactualizándose, busca a través de la reflexión de sus interrogantes, confluir en una literatura con vigencia histórica.

Alberto M. Perrone

Ediciones del Mediodía lanzará una serie de títulos de poesía, con los que continuará la tarea de difusión iniciada hace ya cinco años. Los mismos incluyen: Lawrence Ferlinghetti, *Antología Poética*; Gregory Corso, *Antología Poética*; Allen Ginsberg, *Antología Poética*, con versiones y prólogos de Marcelo Cobán; André Breton, *Antología Poética* (versión y prólogo de Enrique Malina); San Juan de la Cruz, *Canto espiritual* y otros poemas; D. H. Lawrence, *Fénix poético*; versión y prólogo de Mario Sato; Dylan Thomas, *Antología Poética* (versión y prólogo de Elisabeth Azcona Cronwell); Miguel Gollara, *Desayuno, desayuno*; y Darío Cantón, *Poesma*.

Aparecerán junto con ellos la novela *Tiro de gracia*, de Sergio Mulet, base de la película homónima, y una reedición de *Esperando a Godot*, del reciente premio Nobel Samuel Beckett.

Ediciones Du Seuil (Francia) acaba de publicar en su colección *Tel Quel*, dirigida por Philippe Sollers, el libro de Julia Kristeva *Séméiotiké - Recherches pour une sémanalyse*. Nacida en Bulgaria en 1941, reside en París desde 1966, desempeñándose como secretaria general de la Asociación Internacional de Semiótica. Los trabajos recogidos en el volumen han ido apareciendo en distintas revistas especializadas (*Critique*, *Tel Quel*, *Communications*, *Langages*) en los últimos tres años, incidendo profundamente en la discusión contemporánea sobre el campo teórico de la literatura. El libro, cuyo título en griego evoca los comienzos del saber sobre el signo y el sentido, recoge los textos fundamentales de esta autora que intenta fundar una ciencia general del texto.

Una encuesta realizada por el *Book Week (Herald Tribune)* entre doscientos escritores, críticos y directores literarios norteamericanos para elegir los mejores novelas escritas en Estados Unidos entre 1945 y 1965 arrojó el siguiente resultado: *El hombre invisible*, Ralph Ellison (Traducción castellana: Lumen). *Lolita*, Vladimir Nabokov (Sur). *El cazador oculto*, J. D. Salinger (Fabril). *Herzog*, Saul Bellow (Destino). *Los desnudos y los muertos*, Norman Mailer (Goyanarte). *El dependiente*, Bernard Malamud (Seix Barral). *El viejo y el mar*, Ernest Hemingway (Krafi). *Trampa 22*, Joseph Heller (Plaza y Janés). *Envuelta en la oscuridad*, William Styron (Krafi). *A good man is hard to find*, Flannery O'Connor. *Pale Fire*, Vladimir Nabokov. *Henderson*, el rey de la lluvia, Nelson Algren (Mortiz). *El hombre del brazo de oro*, Saul Bellow (Plaza y Janés). *Naked Lunch*, William Burroughs (En traducción por Siglo XX). *Goodbye, Columbus*, Philip Roth (En traducción por Plaza y Janés). *El sobrino*, James Purdy (Sudamericana). *Frankie y la boda*, Carson McCullers (Seix Barral). Más allá del artificio del procedimiento, más allá de algunas ausencias (Katherine Ann Porter, Mary McCarthy, John Updike, John Rechy, LeRoy Jones, Thomas Pynchon, entre otros) una acumulación de novelas de tal calidad, deja ver el sostenido nivel mantenido por la narrativa norteamericana que siguió a la de los novelistas exiliados de la década del 20 (Hemingway, Fitzgerald, Miller, Dos Passos, Faulkner).

C

COLECCION EL HOMBRE Y SU MUNDO

1 — Jean-Paul Sartre
La trascendencia del ego

2 — Brecht - Piscator - Grosz
Arte y sociedad

3 — Lucien Goldmann
Marxismo, dialéctica y estructuralismo

4 — Karl Marx
Textos sobre Hegel
Roger Garaudy
El pensamiento hegeliano

5 — Pierre Dax - Althusser - Lacan - Foucault
Claves del estructuralismo

6 — Ludwig Feuerbach
La filosofía del futuro
Karl Marx
Tesis sobre Feuerbach

7 — J. J. Rousseau
El origen de las lenguas
prólogo de Derrida

8 — Merleau - Ponty
El ojo y el espíritu

9 — Hegel
El origen del cristianismo y su destino

San Martín 64 - Local 5
San Martín, Pcia. de Bs. As.

Distribuidor exclusivo en Argentina: DER
Tucumán 863. T. 392-3946
Buenos Aires

editorial CALDEN



los libros

LIBROS PUBLICADOS EN LA ARGENTINA EN OCTUBRE DE 1969: LIBROS LATINOAMERICANOS Y ESPAÑOLES DISTRIBUIDOS DURANTE EL MISMO MES.

LA VIDA DEL ESPIRITU

(Filosofía)

INTRODUCCION A UNA TEORIA DE LA LOGICA

P. F. Strawson

Expone la naturaleza de la lógica formal como disciplina exacta y muestra la intrincada estructura lógica del lenguaje ordinario. Es obra fundamental para comprender la importancia de la transformación operada en el ámbito de la lógica durante el siglo XX. 312 págs. \$ 1.400.

EDITORIAL NOVA SACI

Perú 858 Buenos Aires Tel. 34-6588



para ESTADOS UNIDOS Y CANADA

todos los libros anunciados en esta revista usted puede solicitarlos a:

latin american publication 301 E. 47 th. street. 9 L. new york o. en nuestra sucursal: m. fernández libros las horas: 1987. buenos aires

ANTROPOLOGIA

Robert Ardrey **Génesis en África. La evolución y el origen del hombre** Trad. del inglés: Fernando Ruiz Gabas Hispano Europea (Barcelona), 464 págs., \$ 2.250

Claude Lévi-Strauss **Las estructuras elementales del parentesco** Trad. del francés: Marie Thérèse Cevasco Paidós, 578 págs., \$ 4.100

Alejandro Popovsky **El mecanismo de la vida Trad. del ruso: Rinaldo García Figueroa Grijalbo (México), 160 págs., \$ 500**

Lucy Mair **La brujería en los pueblos primitivos actuales** Trad. del inglés: Pilar Martín Guadalupe (Madrid), 256 págs., \$ 1.280

ARQUITECTURA Y URBANISMO

Francisco Bultrich **Arquitectura latinoamericana 1850/1970** Sudamericana, 228 págs., \$ 6.000

Robert C. Weaver **El complejo urbano. Valores humanos en la vida urbana** Trad. del inglés: Flor Setao Bibliográfica Omeba, 278 págs., \$ 785

Ladislao José Biro **Una revolución en silencio** Alonso, 208 págs., \$ 490

BIOGRAFIAS

Federico Nietzsche **Mi hermana y yo** Trad. del inglés: Boris M. Albeila Rueda, 292 págs., \$ 550

Bernardo Canal Feijó **Las leyendas argentinas. Símbolo y rito en la narrativa popular** Paidós, 172 págs., \$ 650

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

edición, en inglés, fuera publicada en 1951.

CIENCIAS

Helena Curtis **El mundo de los virus** Trad. del inglés: Rodolfo E. Schwenz Hobbs-Sudamericana, 272 págs., \$ 400

L. Landau - Y. Rumer **Qué es la teoría de la relatividad** Trad. del inglés: José Argüello Eudeba, 98 págs., \$ 150

Antonio Lozano Conejero **Comunicabilidad. Teoría y práctica** Eudeba, 94 págs., \$ 750

Alejandro Popovsky **El mecanismo de la vida Trad. del ruso: Rinaldo García Figueroa Grijalbo (México), 160 págs., \$ 500**

E. Emmet Reid **Invitación a la investigación química** Trad. del inglés: Máximo Barón Eudeba, 340 págs., \$ 550

Victor F. Weisskopf **Conocimiento y cosmos** Trad. del inglés: Federico García Bello Eudeba, 288 págs., \$ 460

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Norma Balakian y otros **La narrativa actual en los Estados Unidos** Novea, 352 págs., \$ 660

Arturo Berenguer **Carlismo** Los misterios de Federico García López Eudeba, 176 págs., \$ 500

Bernardo Canal Feijó **Las leyendas argentinas. Símbolo y rito en la narrativa popular** Paidós, 172 págs., \$ 650

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

novela contemporánea

C. S. Lewis **La alegoría del amor. Estudio sobre la tradición medieval** Trad. del inglés: Delia Sampietro Eudeba, 340 págs., \$ 1.150

Julio Ortega **La contemplación y la fiesta** Monte Avila (Caracas), 240 págs., \$ 900

Antonio Lozano Conejero **Comunicabilidad. Teoría y práctica** Eudeba, 94 págs., \$ 750

Roger Plá **Proposiciones (Novela nueva y narrativa argentina)** Editorial Bibliotécnica, 276 págs., \$ 400

E. Emmet Reid **Invitación a la investigación química** Trad. del inglés: Máximo Barón Eudeba, 340 págs., \$ 550

Marthe Robert **Kafka** Trad. del francés: Carlos A. Fayard Paidós, 192 págs., \$ 750

Paul C. Smith **Juan Valera** Centro Editor, 62 págs., \$ 100

Arthur Wesley **Vida y poesía de Li Po. 701-762 D.C.** Trad. del inglés: María Mament Seix Barral (Barcelona), 152 págs., \$ 375

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Estudiantes de **Escuela de Barbiana** Carta a una profesora Trad. del italiano: Muri Franco-Lao Marcha, 144 págs., \$ 400

Pedro Ferré **La constitución de la nación bajo el sistema federativo** Juárez, 152 págs., \$ 780

Lucien Laurat **La acumulación del capital según**

berador de Corrientes. Prefacio de Arturo Enrique Sampay.

Noé Jirík **Los viejitos** Selección de crónicas de viajes e Europa de escritores argentinos precedida por un breve estudio. La descuidada edición sólo permite intuir que Jirík es responsable tanto de la complicación como de la introducción.

Antonio Rivera **"Platillos volantes" en Iberoamérica y España** 2ª edición Paidós (Barcelona), 434 págs., \$ 1.200

G. L. S. Shackle **La naturaleza del pensamiento económico. Escritos escogidos (1855-1934)** Trad. del inglés: Alfonso Molina Enriquez Fondo de Cultura Económica (México), 322 págs., \$ 250

Albert Waterston **Planificación del desarrollo. Lecciones de la experiencia** Trad. del inglés: Ángel F. Cuscasagasti Fondo de Cultura Económica (México), 422 págs., \$ 5.000

Julio Broner **Daniel E. Larriquetta** La revolución industrial argentina Sudamericana, 224 págs., \$ 850

Marcelo Aberastury **La Organización Internacional del Trabajo en la política mundial** Paidós, 152 págs., \$ 440

Fernando Di Fenizio **Diagnóstico, predicciones y política coyunturales** Bosch (Barcelona), 2 volúmenes, \$ 5.600

Raymond Aron **Progreso y desilusión. La concepción de la sociedad moderna** Trad. del inglés: Juliet Sucre Monte Avila (Caracas), 368 págs., \$ 1.750

Henry Arvon **El ateísmo** Trad. del francés: Enrique Molina Campos Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Oskar Lange **Desarrollo del socialismo** Trad. del inglés: Alicia y otros Álvarez, 176 págs., \$ 600

Cecilio Benítez de Castro **Política de participación** Eudeba, 194 págs., \$ 560

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Rosa Luxemburgo **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

R. J. Forbes **La conquista de la naturaleza** Trad. del inglés: Miguel F. Roldán Monte Avila (Caracas), 212 págs., \$ 1.100

Juan B. Justo **Teoría y práctica de la Historia** Libero, 536 págs., \$ 1.500

Eliphaz Levi **El gran arcano del ocultismo revelado** Trad. J. E. Bucheli Kier, 224 págs., \$ 870

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

dozo camino del anacronismo histórico como político del ensayismo político.

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Howard Selsam **¿Qué es la filosofía?**

Enrique Florescano **El mundo de los Incas** Trócaire, 144 págs., \$ 400

Trad. del inglés: Raúl M. Viladot (México), 160 págs., \$ 500

María Graciela Reitz **Responsabilidad del Estado** Eudeba, 196 págs., \$ 680

Luis Alberto Sánchez **La Universidad actual y la rebelión juvenil** El viejo crítico literario y político arista parte dirigente de la Reforma Universitaria y luego rector de la Universidad de San Marcos para interpretar la rebelión estudiantil.

Juan Octavio Taire **Ázcar para el monopolio** Sisa (Tucumán), 156 págs.

Harvey Wheeler **La Democracia en una Era Revolucionaria** Trad. del inglés: María Roque Bengoela Monte Avila (Caracas), 332 págs., \$ 1.600

Fernando López Añaya **El grabado en color** Trócaire, 228 págs., \$ 150

François Malley **El padre Lebeuf, la economía al servicio del hombre** Trad. del francés: Pedro Fuentes Lohlé, 264 págs., \$ 1.360

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión** Trad. del francés: Vicky Padant y Rodolfo Alonso 160 págs., \$ 550

Blas Matamoros **La ciudad del tango. Tango histórico y sociedad** Eudeba, 240 págs., \$ 820

Herbert L. Matthews - K. H. Silver **Los Estados Unidos y América Latina** Trad. del inglés: Ángel González Vega Cejudo (México), 160 págs., \$ 500

Bobby Moore **Fútbol moderno** Fontanille (Barcelona), 208 págs., \$ 825

Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde **Reportaje a Julio Varela** Álvarez, 80 págs., \$ 300

Monte Avila (Caracas). En 220 páginas, \$ 750. En estos cuentos "lo cotidiano es reivindicado por su carácter elusivo, por un dramatismo aparentemente diluido en la trivialidad".

LITERATURA NORTeamERICANA Y EUROPA

Djuna Barnes. *El bosque de la noche*. Monte Avila (Caracas), 176 págs., \$ 750. "Lo que quiero anunciarle al lector (anuncia en el

prologo T. S. Eliot) es el gran hallazgo de un estilo, la belleza de la expresión, el fulgor del ingenio y de los personajes y un sentido del horror y el destino muy próximos a los de la tragedia abelina."

Daniel Deloe. *Dizro del Año de la Peste*. Trad. del inglés: Edmundo G. Blasco. *Brújula*, 240 págs., \$ 720. *La epidemia de peste bubónica que diezmó a la ciudad de Londres durante el reinado de Carlos II, es la causa usada por el autor de Robinson Crusoe para construir una alegoría del horror.*

Max Frisch. *No soy Stiller*. Trad. del alemán: Margarita Fontseré. Seix Barral (Barcelona), 480 págs., \$ 520. *La ambigüedad de su propia identidad es el pretexto que desata la escritura de Stiller: narrador y testigo en esta novela es su defensa y, a la vez, el texto de su satírica impugnación al mundo moral de la pequeña burguesía suiza.*

Máximo Gorki. *Cuentos de Italia*. Trad. del ruso: A. Herrero Juárez, 280 págs., \$ 980. *Campesinos y obreros italianos son los héroes de*

estos relatos donde se reencuentra la fuerza "social" del narrador ruso.

Jaroslav Hasek. *El buen soldado Svevik*. Trad. del francés: Estela Comto La Pléyade, 264 págs., \$ 900. *Mezcla de Pickwick, del Padre Ubu y de Sancho Panza, Svevik es uno de los héroes nacionales de la literatura checa.*

Washington Irving y otros. *Historias de U.S.A.*. Trad. del inglés: Hugo A. Brown. Alonso, 208 págs., \$ 790.

Los fundadores del cuento moderno, en una antología que os desdea Haut-horne, Poe y Melville hasta James, Crane y Jack London.

Malcolm Lowry. *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*. Trad. del inglés: Monte Avila (Caracas), 322 págs., \$ 1.350. *El autor de Bajo el volcán "rehace" su su vida a México: en lugar de un diario de viaje ofrece un alcancente mundo de simbologías apocalípticas.*

Norman Mailer. *Cuentos*. Trad. del inglés:

Floreal Mazia. *Tiempo Contemporáneo*, 312 págs., \$ 1.360. *Estos diecinueve cuentos (prologados y seleccionados por su autor) son una suerte de "diario de viajes" de la obra y la actividad pública de Mailer entre 1940 y 1966.*

Reynolds Price. *Una vida larga y feliz*. Trad. del inglés: Roberto Bixio Sudamericano, 240 págs., \$ 600. *Contemporáneo de Updike y de Philippe Roth, Price se recuesta en la tradición suena para construir una historia de amor campesino, densa y melancólica.*

William Styron. *Las confesiones de Nat Turner*. Trad. del inglés: Andrés Bosch. Lumen (Barcelona), 526 págs., \$ 1.990. *El único intento de insurrección armada de los esclavos negros en el Sur de E.E.U.U. antes de la Guerra de Secesión es el "asunto" de esta novela, Premio Pulitzer 1868.*

Boris Vian. *La herba roja*. Trad. del francés: Domingo Santos Pomire (Barcelona), 184 págs., \$ 700.

PODER POLITICO Y DESARROLLO ECONOMICO. Rodolfo Bledel. Col. Economía y Política Económica, 312 págs., \$ 1.400.—

SEBASTIAN. Guillermo Garro Audeart. Col. Literatura, 272 págs. \$ 880.—

TARAS BULBA. Nikolái V. Gógol. Col. Literatura, 168 págs. \$ 780.—

DOÑA JUANA LA LOCA. Ramón Gómez de la Serna. Col. Literatura. XIV + 146 págs. \$ 680.—

LIBRERIA DEL COLEGIO
ASTRONOMIA ELEMENTAL. Ing. Emanuel S. Cabrera e Ing. Héctor J. Médici. 512 págs. ilustr. \$ 1.500.—

LIBRERIA HUEMUL
EJERCICIOS DE REDACCION PARA LA ESCUELA PRIMARIA. Prof. Juan E. Martos. 72 págs. ilustr. \$ 350.—

REVISTA: DESARROLLO. N.ºs. 1 y 2. 104 y 70 págs. respectivamente ilustr. c./ej. \$ 750.—

RODOLFO ALONSO EDITOR
EL DOCTOR SPOCK HABLE DE VIETNAM. Benjamín Spock y Mitchell Zimmerman. Col. Argumentos. 96 págs. ilustr. \$ 450.—

LIBRECOL

HUMBERTO 1º 545 T. E. 30-7518 BUENOS AIRES

LLEVESE SU CREDIBONO Y NO PAGUE NADA HASTA EL MES SIGUIENTE (ni siquiera los gastos)

TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES ABSOLUTAMENTE NADIE. PUEDE DARLE MAS

CREDIBONO

Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

COMPANIA PAPELERA DEL NORTE S. A. C. I.



Carlos Pellegrini 27 - 2º H T. E. 38-6708 y 38-6823

Edoardo Sanguineti. *El juego de la oca*. Trad. del italiano: Herman Mario Cueva. Monte Avila (Caracas), 104 págs., \$ 650. *Segunda novela de una de las más destacados y lúcidos integrantes de la "neocanguardia" italiana.*

Ramón J. Sender. *El lugar de un hombre*. Sisona (Buenos Aires), 200 págs., \$ 939. *Tercera edición corregida, de una de las novelas más celebradas del prolífero autor español.*

William Styron. *Las confesiones de Nat Turner*. Trad. del inglés: Andrés Bosch. Lumen (Barcelona), 526 págs., \$ 1.990. *El único intento de insurrección armada de los esclavos negros en el Sur de E.E.U.U. antes de la Guerra de Secesión es el "asunto" de esta novela, Premio Pulitzer 1868.*

Boris Vian. *La herba roja*. Trad. del francés: Domingo Santos Pomire (Barcelona), 184 págs., \$ 700.

PODER POLITICO Y DESARROLLO ECONOMICO. Rodolfo Bledel. Col. Economía y Política Económica, 312 págs., \$ 1.400.—

SEBASTIAN. Guillermo Garro Audeart. Col. Literatura, 272 págs. \$ 880.—

TARAS BULBA. Nikolái V. Gógol. Col. Literatura, 168 págs. \$ 780.—

DOÑA JUANA LA LOCA. Ramón Gómez de la Serna. Col. Literatura. XIV + 146 págs. \$ 680.—

LIBRERIA DEL COLEGIO
ASTRONOMIA ELEMENTAL. Ing. Emanuel S. Cabrera e Ing. Héctor J. Médici. 512 págs. ilustr. \$ 1.500.—

LIBRERIA HUEMUL
EJERCICIOS DE REDACCION PARA LA ESCUELA PRIMARIA. Prof. Juan E. Martos. 72 págs. ilustr. \$ 350.—

REVISTA: DESARROLLO. N.ºs. 1 y 2. 104 y 70 págs. respectivamente ilustr. c./ej. \$ 750.—

RODOLFO ALONSO EDITOR
EL DOCTOR SPOCK HABLE DE VIETNAM. Benjamín Spock y Mitchell Zimmerman. Col. Argumentos. 96 págs. ilustr. \$ 450.—

LIBRECOL

HUMBERTO 1º 545 T. E. 30-7518 BUENOS AIRES

LLEVESE SU CREDIBONO Y NO PAGUE NADA HASTA EL MES SIGUIENTE (ni siquiera los gastos)

TAMBIEN PLANES HASTA 37 MESES ABSOLUTAMENTE NADIE. PUEDE DARLE MAS

CREDIBONO

Corrientes y Esmeralda - Cabildo y Juramento San Martín 444 - Santa Fe 1333 - Rivadavia 6565

La Rosa Blindada. 80 págs., \$ 200.

Alfredo Cardona Peña. *Confín de llamas*. Fondo de Cultura Económica (México), 98 págs., \$ 1.000.

Eugenio Elbein. *Ocos poemas testimoniales*. Sisona (Buenos Aires), 28 págs.

Jacobo Feldman. *Reses que no llevan al tiempo*. Bibliográfica Omeba, 96 págs., \$ 500.

Alberto Girri. *Cosmopolitismo y disensión. Antología de la poesía norteamericana actual*. Trad. del inglés: Alberto Girri. Monte Avila (Caracas), 372 págs., \$ 1.750.

Ricardo Massa. *El río de un mismo*. Troquel, 76 págs., \$ 400.

Margarita Michelena. *Reunión de imágenes*. Fondo de Cultura Económica (México), 132 págs., \$ 1.000.

Octavio Paz. *Ladrar este*. Mota (México), 192 págs., \$ 1.515.

Vicente Zito Lema. *Feudal cortesía en la prisión del cerebro*. Dibujos de Alonso, 56 págs., \$ 650.

MUSICA
Ruth Fridman. *Canciones para la mamá, la maestra y los chicos*. Centro Editor, 72 págs., \$ 500. *Una introducción precede a un repertorio de canciones infantiles con música de la autora.*

PEDAGOGIA
Emilio Barrantes. *Introducción a la Pedagogía*. Bibliográfica Omeba, 208 págs., \$ 720.

Robert M. Hutchins. *Aprensión y sociedad*. Trad. del inglés: Mario Bertorelli. Monte Avila (Caracas), 112 págs., \$ 1.100. *Alegato en pro de una educación que otorgue a todos "la oportunidad de ser humanos"*.

POLICIALES
Dashiell Hammett y otros. *Cuentos policiales de la serie negra*. Trad. del inglés: Floreal Mazia y Ricardo Ocampo. Tiempo Contemporáneo, 208 págs., \$ 400. *Hammett, Chandler, Cain, Cheyney y otros clásicos de un género que ha hecho de la violencia el fundamento de su estilo.*

POLITICA
Pierre Bourdieu. *Los procesos de Moqué*. Trad. del francés: Berta Julia. Anagrama (Barcelona), 284 págs., \$ 1.260. *Un lucido análisis del statu quo a partir de una versión muy documentada de los procesos del '36.*

POESIA
Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora* y sus otros poemas. Kopelex, 125 págs., \$ 200.

Fernando Hugo Camaño. *El caso del canto*

Pierre Bourdieu. *Los procesos de Moqué*. Trad. del francés: Berta Julia. Anagrama (Barcelona), 284 págs., \$ 1.260. *Un lucido análisis del statu quo a partir de una versión muy documentada de los procesos del '36.*

POESIA
Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora* y sus otros poemas. Kopelex, 125 págs., \$ 200.

Fernando Hugo Camaño. *El caso del canto*

Charles Kramer. *Análisis de los objetivos y funciones de la supervisión*. Trad. del francés: Marta González Llanos. Troquel, 220 págs., \$ 820.

revolución nacionalista. 274 págs., \$ 800. *Exposición de la ordenada del pensamiento político de algunos líderes de la revolución que incluye reflexiones e especulaciones geopolíticas del autor.*

Richard Hofstadter. *La tradición política americana y los hombres que la forjaron*. Trad. del inglés: Rafael Albisu. Seix Barral (Barcelona), 418 págs., \$ 720. *De los Padres Peregrinos a Franklin Roosevelt se articula una tradición de la que el autor propone una interpretación original.*

Julio Oyhanarte. *Poder político y cambio estructural en Argentina*. Paidós, 128 págs., \$ 950.

Baltasar Porcel. *El conflicto árabe-israelí*. Ariel (Barcelona), 184 págs., \$ 375. *Revista periódica de un viaje por Medio Oriente.*

Juan Carlos Torre. *Santiago Senén González*. Eléctric y sindicatos. Los 80 días de Lonardi. Galerna, 160 págs., \$ 350. *Crónica periodística de un período de valor paradigmático para la Argentina contemporánea.*

Philippe Muller. *El desarrollo psicológico del niño*. Trad. del francés: José Antonio Valtierra. Guadarrama (Madrid), 256 págs., \$ 1.280. *Compendio de psicología infantil.*

Ralph Piddington. *Psicología de la risa*. Una estudio sobre el fenómeno sociológico. Trad. del inglés: Electra Peluffo. La Pléyade, 200 págs., \$ 800. *Este trabajo "intenta examinar la psicología de la reacción original de la risa y relacionarla con las funciones de la que sirve en la sociedad."*

PSICOLOGIA
Aysa L. Kadis - Jack D. Krasner - Charles Winick - S. H. Foulkes. *Manual de Psicoterapia de Grupo*. Trad. del inglés: Alejandro Licona. Fondo de Cultura Económica (México), 214 págs., \$ 1.500. *Ofrece un panorama general de los aspectos prácticos de la psicoterapia de grupo.*

Clyde Kluckhohn - Henry A. Murray. *La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. Trad. del inglés: Hortensia E. Acosta. Grijalbo (Barcelona), 72 págs., \$ 450. *"El propósito de este libro es convertir en accesible una selección representativa de las publicaciones más importantes que se crearon a un tema poco tratado en la literatura especializada."*

Robert D. Vinter y otros. *Principios para la práctica del servicio social de grupo*. Trad. del inglés: María Teresa Gneco. Humanitas, 240 págs., \$ 750. *Este volumen colectivo incluye una bibliografía sobre el tema en español.*

Margaret Williamson. *Supervisión en servicio social de grupo*. Trad. del inglés: Juan Jorge Thomas. Humanitas, 240 págs., \$ 800. *Análisis de los objetivos y funciones de la supervisión con indicación de normas para el trabajo con grupos.*

Alberto L. Merani. *La dialéctica en psicología, inteligencia y vida*. Grijalbo (México), 180 págs., \$ 500. *Dos ensayos en los que se consideran la psicología como ciencia y las relaciones entre pensamiento e inteligencia.*

Philippe Muller. *El desarrollo psicológico del niño*. Trad. del francés: José Antonio Valtierra. Guadarrama (Madrid), 256 págs., \$ 1.280. *Compendio de psicología infantil.*

RELIGION
John Cogley. *La religión en una época secular*. Trad. del inglés: Marco Giacchino. Monte Avila (Caracas), 260 págs., \$ 1.500. *La religión está en perspectiva histórica. Prologo de Arnold Toynbee.*

Luis Farré. *Filosofía de la religión. Sus problemas fundamentales*. Losada, 478 págs., \$ 1.600.

SEMIOLOGIA

Pierre Daix y otros. *Claves del estructuralismo*. Trad. del francés: Julio Vera. Caidén, 180 págs., \$ 550. *Además de escribir una larga introducción al tema, Daix entrevista a Barthes, Lacan, Benveniste y François de Saussure.*

Gillo Dolfi y otros. *Estructuralismo y estética*. Trad. del inglés y francés. Nueva Visión, 208 págs., \$ 850. *Las posibilidades del análisis estructural en arte, desde la pintura y la televisión.*

Eugene Fleischmann y otros. *Estructuralismo y antropología*. Trad. del inglés, francés e italiano. Nueva Visión, 216 págs., \$ 850. *El estructuralismo de Levi Strauss y la investigación antropológica.*

C. Lanteri-Laura y otros. *Introducción al estructuralismo*. Trad. del francés. Nueva Visión, 198 págs., \$ 850. *"El análisis de los mitos" de Pouillon, "la herencia metodológica del formalismo ruso" de Teodorov y el trabajo de Levi-Strauss sobre Propp, son los aportes fundamentales del volumen.*

SOCIOLOGIA

Toruato S. Di Tella - Tullio Halperin Donghi. *Los fragmentos del poder*. Alvarez, 536 págs., \$ 2.150. *68 páginas hasta ahora inéditas; las restantes reeditadas o reproducidas trabajos incluidos en publicaciones muy accesibles. Edición inédita para el especialista y de uso difícil para el lector inteligente.*

Maurice Duverger. *Los partidos políticos*. Trad. del francés: Julieta Campos y Enrique González Pedrero. Fondo de Cultura Económica (México), 462 págs., \$ 1.500. *Reedición de un clásico manual.*

William Shakespeare. *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés: Guillermo Macpherson. Plus Ultra, 198 págs., \$ 350. *Con resúmenes históricos, biográficos y literarios, notas explicativas y bibliografía a cargo de Laura Cerrato y Manuel E. Veldar.*

David Easton y otros. *Enfoques sobre teoría política*. Trad. del inglés: José Rovira Armengol. Amorrortu, 240 págs., \$ 1.160. *Compilación de textos importantes de teoría política. Prólogo de Carlos A. Fiori.*

Karl Mannheim. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Trad. del inglés: José Medina Echavarría. Fondo de Cultura Económica (México), 240 págs., \$ 750. *Reedición de los escritos que Mannheim dedicara durante la Segunda Guerra Mundial a analizar los cursos probables de la evolución social contemporánea.*

Lucien W. Pye y otros. *Evolución política y comunicación de masas*. Tróquel, 148 págs., \$ 1.100. *Compilación de trabajos que permiten un análisis comparativo del tema.*

Edward Tiryakian. *Sociologismo y existencialismo*. Trad. del inglés: Amador de Leal. Amorrortu, 252 págs., \$ 1.160. *Análisis de las preocupaciones comunes al pensamiento sociológico de Kheimeino y a la filosofía existencialista.*

Kimball Young. *Psicología social de la opinión pública y de los medios de comunicación*. Trad. del inglés: Irma Calderón. Paidós, 256 págs., \$ 830. *La página impresa. El cinematógrafo. La radio y la televisión. La medición de la opinión y la actitud.*

Kimball Young. *Psicología social de la propaganda*. Trad. del inglés: Irma Calderón. Paidós, 104 págs., \$ 430. *Propaganda y censura. Propaganda y relaciones internacionales.*

TEATRO

Pedro Calderón de la Barca. *El Gran Duque de Gandía*. Guadarrama (Madrid), 178 págs., \$ 400. *Comedia inédita, descubierta en 1958, al exhumarse una biblioteca de literatura checoslovaca en Bohemia, Checoslovaquia.*

William Shakespeare. *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés: Guillermo Macpherson. Plus Ultra, 198 págs., \$ 350. *Con resúmenes históricos, biográficos y literarios, notas explicativas y bibliografía a cargo de Laura Cerrato y Manuel E. Veldar.*

William Shakespeare. *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés: Guillermo Macpherson. Plus Ultra, 198 págs., \$ 350. *Con resúmenes históricos, biográficos y literarios, notas explicativas y bibliografía a cargo de Laura Cerrato y Manuel E. Veldar.*

David Easton y otros. *Enfoques sobre teoría política*. Trad. del inglés: José Rovira Armengol. Amorrortu, 240 págs., \$ 1.160. *Compilación de textos importantes de teoría política. Prólogo de Carlos A. Fiori.*

Karl Mannheim. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Trad. del inglés: José Medina Echavarría. Fondo de Cultura Económica (México), 240 págs., \$ 750. *Reedición de los escritos que Mannheim dedicara durante la Segunda Guerra Mundial a analizar los cursos probables de la evolución social contemporánea.*

Lucien W. Pye y otros. *Evolución política y comunicación de masas*. Tróquel, 148 págs., \$ 1.100. *Compilación de trabajos que permiten un análisis comparativo del tema.*

Edward Tiryakian. *Sociologismo y existencialismo*. Trad. del inglés: Amador de Leal. Amorrortu, 252 págs., \$ 1.160. *Análisis de las preocupaciones comunes al pensamiento sociológico de Kheimeino y a la filosofía existencialista.*

Kimball Young. *Psicología social de la opinión pública y de los medios de comunicación*. Trad. del inglés: Irma Calderón. Paidós, 256 págs., \$ 830. *La página impresa. El cinematógrafo. La radio y la televisión. La medición de la opinión y la actitud.*

Kimball Young. *Psicología social de la propaganda*. Trad. del inglés: Irma Calderón. Paidós, 104 págs., \$ 430. *Propaganda y censura. Propaganda y relaciones internacionales.*

TEATRO

Pedro Calderón de la Barca. *El Gran Duque de Gandía*. Guadarrama (Madrid), 178 págs., \$ 400. *Comedia inédita, descubierta en 1958, al exhumarse una biblioteca de literatura checoslovaca en Bohemia, Checoslovaquia.*

William Shakespeare. *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés: Guillermo Macpherson. Plus Ultra, 198 págs., \$ 350. *Con resúmenes históricos, biográficos y literarios, notas explicativas y bibliografía a cargo de Laura Cerrato y Manuel E. Veldar.*

William Shakespeare. *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés: Guillermo Macpherson. Plus Ultra, 198 págs., \$ 350. *Con resúmenes históricos, biográficos y literarios, notas explicativas y bibliografía a cargo de Laura Cerrato y Manuel E. Veldar.*

NOVEDADES DE SUDAMERICANA

EL AMHOR, LOS ORSINIS Y LA MUERTE

Néstor Sánchez

Una novela que exige la participación activa del lector para entrar al mundo de la marihuana donde la vida es milagro o posibilidad de ser otra. Col. El Espejo, 276 págs. \$ 850.-

LA JUNGLA DEL SEXO

Vance Packard

El estudio más exhaustivo publicado hasta hoy sobre el fascinante tema de las relaciones hombre-mujer. Un revolucionario código sexual y conyugal, a tono con las exigencias de una sociedad nueva. Col. Perspectivas, 644 págs. \$ 1.900.-

DIÁLOGO CON MALLEA

Victoria Ocampo

Dos amigos que son figuras destacadísimas en la vida intelectual argentina revén con confianza y placidez desde sus proyectos adolescentes hasta las propuestas literarias. Editorial Sur, 80 págs. \$ 850.-

LA TELARAÑA ARGENTINA

Carlos García Martínez

Un análisis lúcido —a cargo de un joven y distinguido economista— de los factores que paralizan al país como una telaraña, y cómo modificar o crear instituciones que sitúen a la nación en la era cienciotécnica. 300 págs.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL ARGENTINA

Julio Broner/Daniel E. Larriqueta

Las principales estrategias para una política industrial y económica argentina de contenido nacional. Con valiosos cuadros estadísticos originales o desconocidos hasta hoy. \$ 850.-

REIMPRESIONES

LA MALA HORA - Gabriel García Márquez
(4ª ed.) \$ 250.-

EL FIN Y LOS MEDIOS - Aldous Huxley
(6ª ed.) \$ 840.-

DICCIONARIO DE FILOSOFIA - José Ferrater Mora
2 ts. (5ª ed.) \$ 8.500.-

LA CIUDAD Y LOS PERROS - Mario Vargas Llosa
(4ª ed.) \$ 400.-

BOQUITAS PINTADAS - Manuel Púig (2ª ed.) \$ 650.-

EL UNICORNIO - Manuel Mujica Lainez
(2ª ed.) \$ 890.-

LOS PREMIOS - Julio Cortázar (9ª ed.) \$ 750.-

LOS GALGOS, LOS GALGOS - Sara Gallardo
(2ª ed.) \$ 860.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

HUMBERTO 1º 545 - BUENOS AIRES